

**UNIVERSIDAD DE
CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

**FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA**

TESIS

***DEFINICIÓN DE LAS ACTIVIDADES
PREHISPÁNICAS REALIZADAS EN
LAS CUEVAS EL TAPESCO DEL
DIABLO, EL LAZO Y LA GARRAFA***

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTA

LESLIE MARIELLE GÓMEZ VÁZQUEZ

DIRIGIDO POR: DR. ELISEO LINARES VILLANUEVA

CHIAPA DE CORZO, CHIAPAS, OCTUBRE DEL 2017





Lugar Chiapa de Corzo Chiapas
Fecha 25 de septiembre de 2017

C. Leslie Marielle Gómez Vázquez

Pasante del Programa Educativo de: Licenciatura en Arqueología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

Definición de las actividades Prehispánicas realizadas en las Cuevas El Tapasco del
Diablo, El Lazo y la Garrafa

En la modalidad de Tesis Profesional

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores:

Dr. Eliseo Linares Villanueva (Director)

Dr. Alejandro Sheseña Hernández (Lector)

Dra. Isabelle Sophia Pincemin Deliberios (Lectora)

Firmas:

Ccp. Expediente

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por toda la paciencia y cariño que me han otorgado todos estos años, sin su apoyo esto no hubiera sido posible. A Julia, Hugo y Lucy, mis amigos, quienes me apoyaron desde mis inicios en este gran viaje.

A mis profesores y la escuela de arqueología quienes se encargaron de mi formación académica.

A los arqueólogos del Museo Regional quienes me brindaron conocimientos nuevos, palabras de aliento y ánimo para lograr terminar este trabajo. Una mención especial a Eliseo Linares, mi director, quien con su guía y conocimiento se logró este estudio.

Agradezco a la Dra. Sophia Pincemin y el Dr. Alejandro Sheseña, mis sinodales, por su aporte intelectual y su revisión lo cual logró un mayor enriquecimiento a esta tesis.

Muchas gracias a los encargados de la bodega del Museo Regional quienes me brindaron su tiempo para que pudiese consultar el material arqueológico que se estudió en esta tesis, sin su ayuda no hubiera sido posible culminar este trabajo.

Índice

Introducción.....	I
Capítulo 1.- Marco conceptual, objetivos y metodología.....	1
1.1. El área de actividad.....	1
1.2 Objetivos de la investigación y metodología.....	4
1.3 Metodología empleada	5
1.4 Dificultades.....	7
1.4.1 Dificultades y ventajas en El Tapasco del Diablo	8
1.4.2 Dificultades y ventajas en El Lazo.....	8
1.4.3 Dificultades y ventajas en La Garrafa.	9
Capítulo 2: Antecedentes de estudio de cuevas arqueológicas en Chiapas y Escenarios geográficos de las cuevas motivo de esta tesis.....	10
2.1 Estudio de cuevas arqueológicas en Chiapas	10
2.2 Escenario geográfico de las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo ..	17
2.3 Escenario geográfico de las cuevas de La Garrafa	19
Capítulo 3. Análisis de los materiales de las cuevas El Tapasco del Diablo, El Lazo y La Garrafa	24
3.1 Cueva El Tapasco del Diablo	24
3.1.1 El estudio de áreas de actividad.....	26
3.1.2 Artefactos y contextos	27
3.1.3 La distribución de artefactos y las posibles actividades	38
3.2 Cueva El Lazo: El estudio de áreas de actividad	41
3.2.1 El estudio de áreas de actividad.....	49
3.2.2 Formas cerámicas presentes en la Cueva El Lazo	53
3.2.3 Las actividades domésticas en la cueva El Lazo.....	79
3.3 Escenario cultural de las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo	82
3.3 Rasgos generales de la cultura zoque	84
3.5 Cuevas de La Garrafa	88

3.5.1 Materiales de la Garrafa	91
3.5.2 Actividades en las cuevas de La Garrafa	105
3.6 Escenario cultural de las cuevas de La Garrafa.....	110
3.7 Los chiapanecas	110
Conclusiones.....	120
Anexo	
Bibliografía	

Índice de Imágenes

Figura 1:Ubicación de las cuervas estudiadas por Stirling	12
Figura 2:Ubicación de las cuevas del Río La Venta	16
Figura 3:Ubicación de La Garrafa, Siltepec Chiapas.....	20
Figura 4:Pared derecha del cañón del río La Venta	25
Figura 5:Planta de la cueva El Tapesco del Diablo	26
Figura 6:Conjuntos de artefactos en el salón principal y el túnel del El Tapesco del Diablo	28
Figura 7:Gráfica de cantidades de artefactos en la cueva El Tapesco del Diablo .	28
Figura 8:Ollas de hombros anchos tipo Tonapac burdo.....	29
Figura 9:Ollas de hombros anchos y filete de impresión digital en el cuello, tipo Tonapac burdo, variedad Río La Venta.....	30
Figura 10:Ollas globulares de cuello alto, tipo Kokacpan.....	30
Figura 11:Ollas globulares de cuello corto, tipo Kokacpan.....	31
Figura 12:Cántaro, tipo Kokacpan.....	32
Figura 13:Cajetes tipo Zuleapa blanco y cajete tipo Tonapac burdo	33
Figura 14:Cajetes Profundos, tipo Tonapac burdo.....	34
Figura 15:Charolas-comales, tipo Tonapac burdo.....	34
Figura 16:Platos curvo-convergentes, tipo Yumi Rojo.....	35
Figura 17:Platos rectos divergentes, tipo Yumi Rojo.....	35
Figura 18:Vasos, tipos Yumi rojo y Yocotocmó	36
Figura 19:Vaso de alabastro	36
Figura 20:Cajete trípode de ónix	37
Figura 21:Volumen por tipo de vasijas de la cueva El Tapesco del Diablo	37
Figura 22:Mapa de distribución de objetos de la cueva El Tapesco del Diablo.....	40
Figura 23:Acantilado en el río La Venta.	42
Figura 24:Planta de la cueva El Lazo.....	43
Figura 25:Cráneo humano infantil en superficie de la cueva El Lazo.....	44
Figura 26:Tabla de concentración cerámica por unidad de La cueva El Lazo	52
Figura 27:Plato de paredes rectas tipo Pobacma arenoso, cueva El Lazo	53
Figura 28:Cazuela tipo Nicapa, cueva El Lazo.....	53
Figura 29:Cajete tipo Pusquipac, cueva El Lazo	54
Figura 30:Cajete tipo Pusquipac, cueva El Lazo	54
Figura 31:Cajete tipo Tonapac, cueva El Lazo.....	55
Figura 32:Cajete Yumi Rojo, Cueva El Lazo	55
Figura 33:Cajete Yumi café, Cueva El Lazo.....	56
Figura 34:Plato tipo Zuleapa, cueva El Lazo	56
Figura 35:Plato tipo Tzimbac, Cueva El Lazo.....	56
Figura 36:Plato Yumi rojo, Cueva El Lazo.....	57

Figura 37:Plato Yumi Rojo, Cueva el Lazo.....	57
Figura 38:Plato tipo Tzimbac, Cueva El Lazo.....	58
Figura 39:Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo	58
Figura 40:Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo	58
Figura 41:Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo	59
Figura 42:Cazuela tipo Tzimbac, cueva El lazo.....	59
Figura 43:Cazuela tipo Tzibac, Cueva El lazo.....	60
Figura 44:Cazuela tipo Tonapac, Cueva El Lazo	60
Figura 45:Cazuela Tipo Kocakpan, Cueva El Lazo	61
Figura 46:Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo	61
Figura 47:Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo	62
Figura 48:Cazuela tipo Yumi rojo, Cueva El Lazo	62
Figura 49:Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo	62
Figura 50:Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo	63
Figura 51:Cazuela tipo Kocakpan, Cueva El Lazo	63
Figura 52:Vasija abierta tipo Tonapac arenoso, Cueva el Lazo	64
Figura 53:Vasija abierta tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo.....	64
Figura 54:Vasija abierta tipo Tonapac Arenoso, Cueva el Lazo.....	64
Figura 55:Vaso Tipo Yumi Café, Cueva El lazo	65
Figura 56:Vaso Tipo Yumi Café, Cueva El lazo	66
Figura 57:Olla de cuello corto tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo.....	66
Figura 58:Olla de cuello vago tipo Tonapac arenoso	67
Figura 59:Olla de cuello vago tipo Tzimbac liso, Cueva El Lazo.....	67
Figura 60:Olla de cuello corto tipo Tonapac arenoso, Cueva el Lazo	68
Figura 61:Olla de cuello vago tipo tonapac arenoso, cueva El Lazo	69
Figura 62:Olla de cuello vago tipo Tzimbac liso, cueva El lazo	70
Figura 63:olla de cuello vago tipo Tonapac Arenoso, cueva el Lazo.....	70
Figura 64:Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, Cueva el lazo	71
Figura 65:Olla de cuello largo tipo Tonapac arenoso, Cueva el lazo	72
Figura 66:Olla de cuello largo tipo Tonapac arenoso, Cueva el lazo	73
Figura 67:Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, Cueva el lazo	73
Figura 68:Olla cuello ato tipo Kacakpan, cueva El Lazo	74
Figura 69:Olla de cuello alto tipo Tzimbac, cueva El Lazo	75
Figura 70:Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, cueva El Lazo.....	75
Figura 71:Olla de cuello alto tipo Kocakpan, cueva El Lazo.....	76
Figura 72:Olla de hombros anchos y cuello alto tipo Tzimbac liso, cueva El Lazo	76
Figura 73:Olla de hombros altos y cuello alto tipo Tonapac, cueva el Lazo	77
Figura 74:Cántaro tipo Kocakpan, cueva el Lazo.....	78
Figura 75:Cántaro tipo Kacakpan, cueva El lazo.....	79
Figura 76:Gráfica de cantidades de formas de la cueva el Lazo.....	80

Figura 77:Cueva de la Garrafa Plano de Landa	89
Figura 78:Mecate de las cuevas La Garrafa	91
Figura 79:Cesta funeraria infantil de las Cuevas de La Garrafa.....	92
Figura 80:Fragmento de papel amate de Las cuevas de La Garrafa	92
Figura 81:Coa de madera de Las cuevas de La Garrafa	93
Figura 82:Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa.....	93
Figura 83:Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa.....	94
Figura 84:Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa.....	94
Figura 85:Textiles de las cuevas de La Garrafa.....	96
Figura 86:Hupil infantil de las cuevas de La garrafa.....	97
Figura 87:Textil decorado de las cuevas de La Garrafa	97
Figura 88:Tilma polícroma pintada de las cuevas de La Garrafa	98
Figura 89:Dibujo de Tilma polícroma pintada de las cuevas de La Garrafa	99
Figura 90:Hupil pintado de las cuevas de La Garrafa.....	100
Figura 91:Ollas de las cuevas de La Garrafa	101
Figura 92:Cántaro de las cuevas de La Garrafa.....	102
Figura 93:Cántaro de las cuevas de La Garrafa.....	103
Figura 94:Cántaro de las cuevas de La Garrafa.....	103
Figura 95:Cántaro de las cuevas de La Garrafa.....	104
Figura 96:Cántaro de las cuevas de La Garrafa.....	104
Figura 97:Niña momificada de las cuevas La Garrafa.....	105
Figura 98:Deformación craneal tabular erecta.	108
Figura 99:Dibujo de jícara laqueada de La Garrafa.....	108
Figura 100:Dibujo jícara laqueada de La Garrafa.....	109
Figura 101:Límite del territorio chiapaneca y sitios arqueológicos chiapanecas .	113
Figura 102:Representaciones estilo mixteco de deidades del Centro de México	114
Figura 103:Cerámica Nambalarí Tricromo.	117
Figura 104:Cerámica Nambaratí Tricromo.	118
Figura 105:Cerámica Nucatilí Policromo.	119
Figura 106:Cerámica Cupandajuyú Arenoso.....	119

Introducción

Chiapas es un lugar con ecosistemas diversos y con una geografía accidentada en la cual existe una proliferación de cuevas; muchas de estas han tenido a lo largo de la historia actividad humana, y muchas aún siguen teniéndolo.

Uno de las grandes y maravillosas características de algunas cuevas de Chiapas es que estas son propicias para la conservación de materiales que en contextos arqueológicos normales no existen. El clima seco que algunas de estas cuevas poseen nos da la oportunidad de estudiar materiales que en otras circunstancias no es posible. El encontrar materiales orgánicos en buen estado, sea textiles con motivos pintados, cestería o incluso artefactos de madera, da una muestra de otros objetos que eran utilizados dentro de los ajuares ceremoniales y domésticos en la época prehispánica.

Así mismo, las cuevas se han usado a lo largo del tiempo como refugio, lugar de rituales, almacenamiento, etc. Por lo cual, este trabajo se centra en las actividades que pudieron darse en las cuevas El Tapesco del Diablo y El Lazo, ubicadas en los acantilados del Río La Venta, así como las cuevas de La Garrafa, localizadas en el municipio de Siltepec, analizando los materiales arqueológicos cerámicos y otros encontrados en ellas que aportan información sobre dichas actividades.

Por tanto, el presente trabajo de tesis, inscrito en el análisis de áreas de actividad, dará cuenta de las interpretaciones y propuesta de funcionalidad anteriores que se han dado para dichas cuevas, contrastándolas con los resultados de una revisión cuidadosa de los materiales arqueológicos de esos espacios, resguardados por el centro INAH Chiapas, o registrados en la documentación respectiva (informes de temporadas de campo, publicaciones de artículos y tesis, inventarios de los materiales). Por lo que el objetivo principal sería estudiar la funcionalidad de los espacios en las tres cuevas, así como de filiación cultural para el caso de las cuevas de La Garrafa.

Los objetivos específicos a los cuales nos enfocaremos son los siguientes:

1. Identificar las funciones o actividades definidas con anterioridad para las cuevas El Tapasco del Diablo, El Lazo y La Garrafa.
2. Analizar los materiales arqueológicos cerámicos y otros para establecer su distribución espacial dentro de cada cueva.
3. Definir áreas de actividad dentro de cada cueva a partir del análisis y la distribución de los materiales.
4. Comparar las funciones o áreas de actividad propuestas por anteriores estudios con las áreas de actividad definidas en la presente tesis.
5. Comparar la definición funcional de las cuevas y la filiación cultural de los usuarios, con el resultado de nuestro análisis para el caso de La Garrafa.

Cabe resaltar que este trabajo nació debido a la falta de los estudios de áreas de actividad en las cuevas en el estado de Chiapas, que permitan una definición más precisa del uso que se les dió en la antigüedad a esos espacios.

En Chiapas si bien se han estudiado las cuevas que se encuentran a lo largo del Río La Venta y las de La Garrafa y existen algunas propuestas de funcionalidad, éstas se basan en análisis generales de los artefactos, dándole poco peso a la distribución de éstos dentro de esos lugares. El caso más extremo de esa visión de análisis general en las cuevas que atiende la presente tesis, es el de La Garrafa, donde la relación contextual

estaba aparentemente pérdida y para la cual fue necesario echar mano de información cultural regional que, a nuestro juicio, permitió develar las posibles áreas de actividad y una nueva filiación cultural.

Como se afirma líneas antes, en esta tesis se analiza principalmente materiales arqueológicos de tipo inorgánico y su distribución. Sin embargo, dado que en las áreas definidas se incluyen algunos materiales arqueológicos orgánicos, éstos

también son mencionados como integrantes de un área de actividad específica. Por ello, no se enlistan ni analizan todos los materiales orgánicos de los tres casos de estudio, no obstante ser esos materiales los que dan fama a las cuevas cuyo estudio abordamos.

Lo que sigue de nuestro documento de tesis lo hemos organizado en cuatro apartados sustanciales: los tres primeros son los capítulos y el cuarto las conclusiones del estudio. Así también se agregan, al final del documento, un anexo que complementa el estudio y puede ser de interés para el lector.

En el capítulo uno se ven los objetivos que planteados para el presente trabajo, igualmente se describe la metodología que se empleó para el estudio de las áreas de actividad, así como una breve descripción de las dificultades e imprevistos que se tuvieron a lo largo de la investigación.

En el capítulo dos se aborda el entorno geográfico de las cuevas estudiadas, se proporciona una pequeña síntesis del medio ambiente en el que está ubicada cada cueva, flora y fauna del lugar. Igualmente, se abordan los antecedentes de estudios a las cuevas arqueológicas en el Estado de Chiapas.

En el Capítulo tres se da un recuento del entorno cultural para cada cueva y se realiza el análisis de los materiales, desde el punto de vista del estudio de las áreas de actividad y se realizan propuestas sobre la filiación en cada una de las cuevas estudiadas.

Capítulo 1.- Marco conceptual, objetivos y metodología

1.1. El área de actividad

El enfoque bajo el cual se realizó este trabajo de investigación de tesis tiene su base en los desarrollos teóricos sobre áreas de actividad en arqueología. El concepto *área de actividad* hace referencia al lugar físico en el que se imprimen las acciones sociales y como tal se considera la unidad espacial mínima del registro arqueológico (Manzanilla, 1990: 12).

En una profundización del concepto área de actividad, Manzanilla (id.) afirma:

Un área de actividad sería la concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos en volúmenes específico que reflejen acciones particulares (Manzanilla, 1990:12)

El enfoque de áreas de actividad requiere poner énfasis en los patrones de información arqueológica al interior de los espacios utilizados o relacionados con éstos, buscando “una separación espacial a nivel funcional de las tareas cotidianas y de las conductas repetidas” (Barba y Manzanilla 1987:69).

Con ese mismo sentido Schiffer establece (1990) que: “existe una ubicación espacial específica para cada proceso por el que pasa un elemento”, con lo cual, de nuevo, se enfatiza la necesidad de lograr en campo un registro cuidadoso de la ubicación precisa de las concentraciones de artefactos y desechos de los mismos de tal manera que puedan quedar evidentes las actividades y procesos incluidos.

Por otra parte, Schiffer (id.: 82-83), señala que dichas áreas de concentración de artefactos pueden diferenciarse a partir de dos constantes: la actividad misma y los elementos materiales que intervienen en ésta. Siguiendo ese razonamiento y agregando otros factores, Velázquez (2016:35), afirma que *“la ubicación espacial y estratigráfica, la cantidad y la calidad, son factores que indican materiales*

domésticos, santuarios o rituales, si trata de ofrendas o materiales de intercambio o comercio”.

El concepto de área de actividad está íntimamente ligado al concepto de *contexto arqueológico*, o asociación de artefactos y ecofactos, propuesto por Schiffer y al *modelo de flujo de vida* de los materiales arqueológicos de autoría del mismo investigador (Schiffer, op. cit.). Dicho modelo es visualizado como la "historia de vida" o los procesos por los cuales pasa un artefacto en el contexto de elaboración o de uso (contexto sistémico). Siguiendo esas propuestas, las áreas de actividad pueden agruparse en *producción, uso o consumo, almacenamiento y desecho*, más la *reutilización o mantenimiento*.

En esta visión es de primordial interés tomar en cuenta las diferentes categorías en las cuales pueden insertarse los materiales arqueológicos. En la categoría de actividades de *producción* (Manzanilla, 1990), ya sea de artefactos o elementos en general (entre éstos los alimentos y las herramientas) pueden incluirse actividades previas como el aprovisionamiento de materia prima, el procesamiento previo y la preparación final.

Las actividades de *uso y consumo* pueden a su vez dividirse según su destino en subsistencia familiar, circulación e intercambio, y éstas dos últimas según su dirección a la esfera política o a la esfera ideológica.

Muchas veces las actividades antes mencionadas se mezclan o se siguen en una secuencia. Por ejemplo, antes de que se dé el uso y el consumo para la subsistencia familiar, es necesario que haya actividades de producción como sucede con algunos alimentos, los cuales antes de ser consumidos deben ser preparados. En esos casos, los artefactos que se agrupan en esas actividades serán los incluidos en el proceso productivo y en los de uso y consumo. Siguiendo con el ejemplo de los alimentos, en un área de actividad que incluya preparación, consumo o uso, se pueden localizar artefactos tales como metates, restos de fogones, objetos

cerámicos para la preparación y el servicio de alimentos, etc. Una situación similar se daría en la producción de artesanía para el uso o consumo familiar.

La circulación hace referencia a la producción de objetos que no serán consumidos por la familia que los produce, sino destinado al intercambio no comercial para afianzar los lazos entre familias o de la familia con su comunidad y con sus líderes a manera de regalos u ofrendas. Puede considerarse con un plus-producto de la producción familiar sin fines comerciales (Shiffer, 1990).

La producción de elementos o artefactos, y en especial el uso y el consumo de los mismos, pueden ubicarse en la esfera política, pues por los materiales en los que están elaborados o su carga simbólica son aumentadores de prestigio y poder. Tales artefactos y sus concentraciones se localizarán en espacios o construcciones que denoten estatus o poderío. Por otro lado, pueden ubicarse en o estar dedicados a la esfera ideológica por su relación con rituales, ceremonias o creencias. Las concentraciones de artefactos de esta última esfera pueden ubicarse en construcciones o espacios dedicados al ceremonial, en tumbas o entierros y ofrendas.

Otra área de actividad importante tiene que ver con los trabajos de almacenamiento y los espacios de almacén. Estos últimos deben ser lugares en los cuales se guardan objetos o materiales que serán utilizados en un futuro no muy lejano para auto consumo o bien objetos o materiales que servirán para comercio o intercambio. Los objetos y materiales que se encuentran en un almacén y sobre los cuales recayó la actividad de almacenamiento deben ser del mismo tipo, presentarse en ciertas cantidades y no tener uso previo o estar en condiciones de utilidad. Estas últimas condiciones separa a las actividades de almacenamiento de las de desecho, pues en éstas últimas los objetos y materiales son heterogéneos, están gastados o rotos y su vida útil acabada. Adicionalmente, una concentración que denota una actividad de desecho no puede fecharse de manera absoluta o es difícil su fechamiento, dado que, en los términos de Shiffer (op, cit.), sus materiales constituyen un contexto

secundario, es decir, una concentración en la cual los objetos o materiales ocupan una posición aleatoria.

Bajo ese enfoque, y para los casos de estudio aquí tratados, el objetivo fundamental es la búsqueda, en campo, de patrones de concentración de materiales específicos que estén asociados con diversas actividades humanas, entre las que se pueden encontrar las de vivienda, comercio, ritos y muchas otras más. En nuestra investigación, puesto que los materiales ya fueron registrados y recolectados, la búsqueda de esos patrones se realizará a través de las publicaciones de los materiales, la documentación de campo y el análisis de los materiales mismos de los tres lugares a estudiar. Igualmente el registro de concentraciones de estos materiales puso en evidencia algunas de las actividades particulares que se realizaban al interior de las cuevas bajo estudio.

1.2 Objetivos de la investigación y metodología

De acuerdo con el encuadre teórico especificado anteriormente, la presente tesis parte del supuesto de que el uso y la función de los diferentes espacios en un contexto arqueológico pueden ser inferidos a partir del orden y naturaleza de los diversos objetos y materiales encontrados (Manzanilla, 1986, 1990, 1998; Shiffer, 1990). Con ello se busca, como se ha mencionado, páginas antes, subsanar la falta del análisis de distribución de objetos y materiales al interior de las cuevas El Tapesco del Diablo, El Lazo y de La Garrafa, o ampliar los análisis existentes de las mismas, con el objetivo de lograr una identificación más amplia de las actividades prehispánicas realizadas dentro de éstas y de las funciones que estos espacios debieron tener. Se busca también identificar los materiales que se encontraron dentro de éstas y el tipo de contextos o concentraciones que formaron y la relación de estos con los espacios.

Para el caso específico de la Garrafa, que es la cueva con menos información contextual disponible, buscamos lograr una mejor identificación a la filiación cultural de los usuarios de las cuevas a través de sus materiales. Adelantamos que María Elena Landa, responsable del rescate en esas cuevas, asigna a los usuarios una filiación cultural mixteca, por el estilo que presenta el decorado en ciertos textiles, pero tal filiación es dudosa.

1.3 Metodología empleada

En este caso empleamos una metodología mixta cuantitativa y cualitativa fundada a partir de los materiales escritos y físicos. En el primer caso se trata de la revisión y análisis de las publicaciones relativas a las regiones y/o cuevas específicas de nuestro estudio. En el segundo se trabajó con el material depositado en el Museo Regional de Chiapas sea en bodega, sea en sala.

La información obtenida es muy desigual ya que, si bien hay mucho para las cuevas El Lazo y El Tapesco del Diablo, es más bien escasa para la de la Garrafa

Primero, la revisión y análisis de las publicaciones anteriores que se orientan en el estudio de las regiones de interés, dando énfasis en los escritos (artículos, tesis, informes) que tocan específicamente los lugares estudiados en esta tesis.

Para lograr lo anterior se consultaron y analizaron los informes de campo y las publicaciones existentes de cada una de las cuevas. Igualmente, logrando el ingreso a los repositorios de bienes culturales y salas de exposición del Museo Regional de Chiapas, se revisaron, analizaron y catalogaron los objetos y materiales arqueológicos ahí depositados de esas cuevas. La catalogación tuvo como base la tipología de cada objeto, definiendo sus aspectos funcionales y sus materiales de elaboración. Así también, a partir de los informes, las publicaciones y la información de campo para cada objeto, se revisaron o, en su caso, se reconstruyeron, los mapas de concentraciones de materiales con el fin de identificar los tipos de actividad que se realizaban dentro de cada cueva.

La mayor información encontrada se enfoca en los tres lugares estudiados, es acerca de El Lazo y El Tapesco del Diablo, puesto que ambas se encuentran a las márgenes del Río La Venta, dentro del territorio perteneciente a la cultura zoque; cultura ampliamente estudiada por investigadores tanto locales como extranjeros, en donde se ha realizado un mayor número de proyectos y excavaciones. Entre estos escritos se encuentran los informes de las diferentes temporadas de campo del Proyecto Río la Venta, una tesis de maestría y diversos artículos publicados.

Desafortunadamente no se puede decir que para las cuevas de La Garrafa se cuente con diversidad de información escrita de las otras dos oquedades rocosas antes citadas, siendo sólo un libro y un artículo el material impreso específico para este lugar. Sin embargo, para complementar y proponer una filiación cultural se ha utilizado información referente a la parte Oriental de la Sierra Madre de Chiapas.

Para el análisis de material en sí (principalmente cerámica, aunque también encontramos objetos perecederos como textiles), se fotografiaron los objetos cerámicos existentes de cada cueva; se realizaron dibujos de algunos objetos y se hicieron perfiles de la mayoría de estos, de los cuales fue posible tener acceso libremente.

También se hizo un análisis que englobó clasificación por tipos y formas, un conteo para definir las posibles áreas de actividad en cada cueva a partir de la predominancia de algunos objetos en específico, del cual se realizó un inventario de los objetos que se estudiaron. Igualmente; se analizó la pasta y engobe de los materiales cerámicos para clasificarlos y hacer una pequeña descripción de estos. Los materiales perecederos como textiles, cestas y maderas se fotografiaron y describieron; la lítica se analizó, describió y fotografió.

1.4 Dificultades

Para la realización de esta tesis, el Consejo de Arqueología del INAH otorgó el permiso para revisar los materiales de las tres cuevas estudiadas, que están resguardados en el Museo Regional de Chiapas. No obstante, se tuvieron algunas dificultades en el proceso.

En la etapa de estudio directo de los materiales, los encargados de abrir los espacios donde se resguardaban (bodegas y sala de exhibición) no siempre contaban con el tiempo suficiente para atendernos; por lo cual los análisis no se hicieron de manera continua, siempre estuvieron sujetos a los calendarios del museo y tardaron más de lo que se tenía planeado. Por la falta de personal, el museo se vio imposibilitado de abrir las vitrinas donde se encontraba material para nuestro estudio y eso nos obligó a ilustrarlos solo con fotografías, las cuales muestran a la pieza en su vitrina correspondiente; las fotografías con escalas, bajo lámparas y con dibujos pertenecen a las bodegas, lugar donde se tuvo acceso directo a los materiales.

En general, podemos apuntar que para el Museo Regional es un problema atender a investigadores foráneos, debido a que cuenta sólo con el personal administrativo y de custodia necesario para abrir el museo y atender a los visitantes de las salas permanentes. No hay encargados permanentes de bodega o curadores de sala ni tampoco investigadores dedicados al estudio de los materiales resguardados.

A continuación detallamos las dificultades específicas encontradas para cada cueva así como las ventajas con las cuales contamos.

1.4.1 Dificultades y ventajas en El Tapesco del Diablo

Los materiales de El Tapesco se ubicaron en su mayoría en una de las bodegas del Museo Regional, y un pequeño porcentaje de éstos en la sala de exposición permanente de arqueología. Los materiales de bodega, casi todas piezas completas, se encontraron guardados en anaqueles consecutivos, con excepción de los cántaros los cuales se tuvieron que buscar, puesto que no estaban en el lugar asignado al Tapesco. Los objetos de cerámica, como platos, vasos, ollas, cántaros, etc., estaban directamente sobre los entrepaños de los anaqueles, mientras que los materiales más frágiles y orgánicos se encontraban embalados en cajas de cartón y recipientes sellados de plástico. Los materiales de esta área del museo fueron medidos, analizados, descritos, fotografiados y algunos de ellos dibujados; mientras que los que se encontraban en exposición permanente, como ya se mencionó, solo fueron fotografiados y descritos pues no se pudieron acceder a ellos de otra manera.

De las tres cuevas estudiadas, ésta es de la cual se tiene mayor información, puesto que hay más objetos; existe un mapa que muestra de manera muy exacta la ubicación de las piezas, además que el director de esta tesis fue uno de los que realizó el levantamiento arqueológico en los 90's y ha publicado algunos artículos junto con otros compañeros de trabajo sobre ese lugar, por lo cual se tiene información de primera mano.

1.4.2 Dificultades y ventajas en El Lazo

Con respecto a la Cueva El Lazo, los materiales que hoy tiene el INAH-Chiapas en el Museo Regional son varias muestras de materiales orgánicos y un muestrario de cerámica, los primeros en la bodega del mismo y el último en un anaquel, fuera de la bodega, en un pasillo que lleva al patio interior del museo. Dada el tipo de material y su cantidad el estudio se realizó de manera más rápida. Es de resaltar que a pesar de haber varias publicaciones sobre esta cueva que ilustran piezas de cerámica y otros objetos completos, el museo cuenta sólo con un muestrario pequeño de

materiales fragmentados. Se desconoce la ubicación de este material completo faltante, por lo que si bien es mencionado y analizado en este trabajo todo se hizo con base en publicaciones de los recuperadores e inventarios hechos por el Centro INAH-Chiapas.

1.4.3 Dificultades y ventajas en La Garrafa.

Los materiales de las cuevas La Garrafa están repartidos en varios lugares al interior del Museo Regional, la cerámica se encuentra en la bodega, y algunos están en exposición en la sala permanente de arqueología. Mientras que los textiles, por los cuales esta cueva tiene fama, se encuentran resguardados en la bodega de Historia y otros en la sala de exposición; y unos pocos en exposición en la sala permanente del Museo de Textiles ubicado en el ex-convento de Santo Domingo en San Cristóbal.

Afortunadamente fue posible tener acceso a los textiles que se ubicaban en la bodega de historia debido a que el museo realizaba, durante el tiempo de nuestro estudio, trabajos de catalogación en ese lugar y se abrió la bodega para nosotros y los catalogadores del Centro INAH.

Los materiales tanto de bodega como de sala de exposición cerámicos fueron fotografiados, dibujados, analizados y descritos; mientras que a los materiales orgánicos sólo fueron fotografiados y descritos.

Se debe anotar que de los tres lugares con cuevas estudiados es La Garrafa el que cuenta con menos información contextual disponible. La falta de información está de manera más aguda en los contenidos arqueológicos de las mismas. Por supuesto, estas fueron las cuevas que más dificultades presentaron en la determinación de áreas de actividad.

Capítulo 2: Antecedentes de estudio de cuevas arqueológicas en Chiapas y Escenarios geográficos de las cuevas motivo de esta tesis

2.1 Estudio de cuevas arqueológicas en Chiapas

Las cuevas arqueológicas en Chiapas han sido un tema de investigación relativamente constante desde mediados del siglo pasado, aunque la mayoría de las intervenciones durante el siglo XX, se realizaron en calidad de rescates arqueológicos, con el fin de proteger las evidencias antiguas y evitar su posible saqueo.

En la historia del estudio de cuevas podemos, a grandes rasgos, distinguir dos etapas: a) una primera que pudiéramos llamar de descubrimientos fortuitos y, b) la segunda de búsqueda sistemática. Siguiendo esas dos etapas, a continuación se hace un breve recuento de las cuevas arqueológicas que han sido trabajadas en el estado de Chiapas. Se presenta también un breve recuento de: c) estudios espeleológicos en Chiapas dada su relación con los hallazgos de cuevas arqueológicas.

a) Encuentros fortuitos

Los principales hallazgos de cuevas con huellas de actividad humana del pasado en Chiapas se deben al hallazgo fortuito de restos arqueológicos. Tal situación se da cuando los hallazgos los realizan los visitantes de una cueva siendo estos exploradores, turistas, arqueólogos y espeleólogos quienes sin tener el objetivo de la búsqueda de evidencia cultural, o no ser ese su objetivo principal, dan con materiales arqueológicos. Muchos de esos hallazgos han sido reportados y, muchas veces han intervenido profesionales de la arqueología para recuperar la evidencia cultural encontrada. De hecho la investigación arqueológica de las cuevas en Chiapas inicia de esa manera con Matthew Stirling, y continúa con varios

investigadores pertenecientes a diversas instituciones, entre las que se encuentran la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (NAAF, por sus siglas en inglés), la Universidad Autónoma de México (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y otras más.

El primero en dar información sobre las cuevas arqueológicas en Chiapas, como ya se dijo, fue el arqueólogo norteamericano Matthew Stirling (Linares, 1998), quien, como investigador del Instituto Smithsonian, localizó varios sitios y visitó cuevas reportadas por informantes en el área zoque de Chiapas durante su expedición en 1945.

Durante su estancia de trabajo en Piedra Parada, los fines de semana, Stirling visitó en los alrededores cuantas cuevas pudo, entre las cuales estaban una docena en ambos bordes del cañón La Venta aunque ninguna propiamente al interior del sitio (Lee, 2000: 149)

Entre las cuevas que visitó están: Los Cajetes, El Refugio, Los Esqueletos, El Guayabal, De La Sima del Copal, La Ceiba, El Carrizal, todas en territorio de Ocozocoautla y otras más en territorio de Cintalapa. Se tiene información de esto gracias al conocimiento de las notas arqueológicas hechas por Stirling, las cuales fueron publicadas por Paillés en 1989.

En 1957, Frederick A. Peterson, arqueólogo de la NAAF, trabaja en la cueva zoque de Los Cajetes, que anteriormente había sido visitada por Stirling, y la describe mencionando agujeros de saqueo (Lee, *op.cit.*).

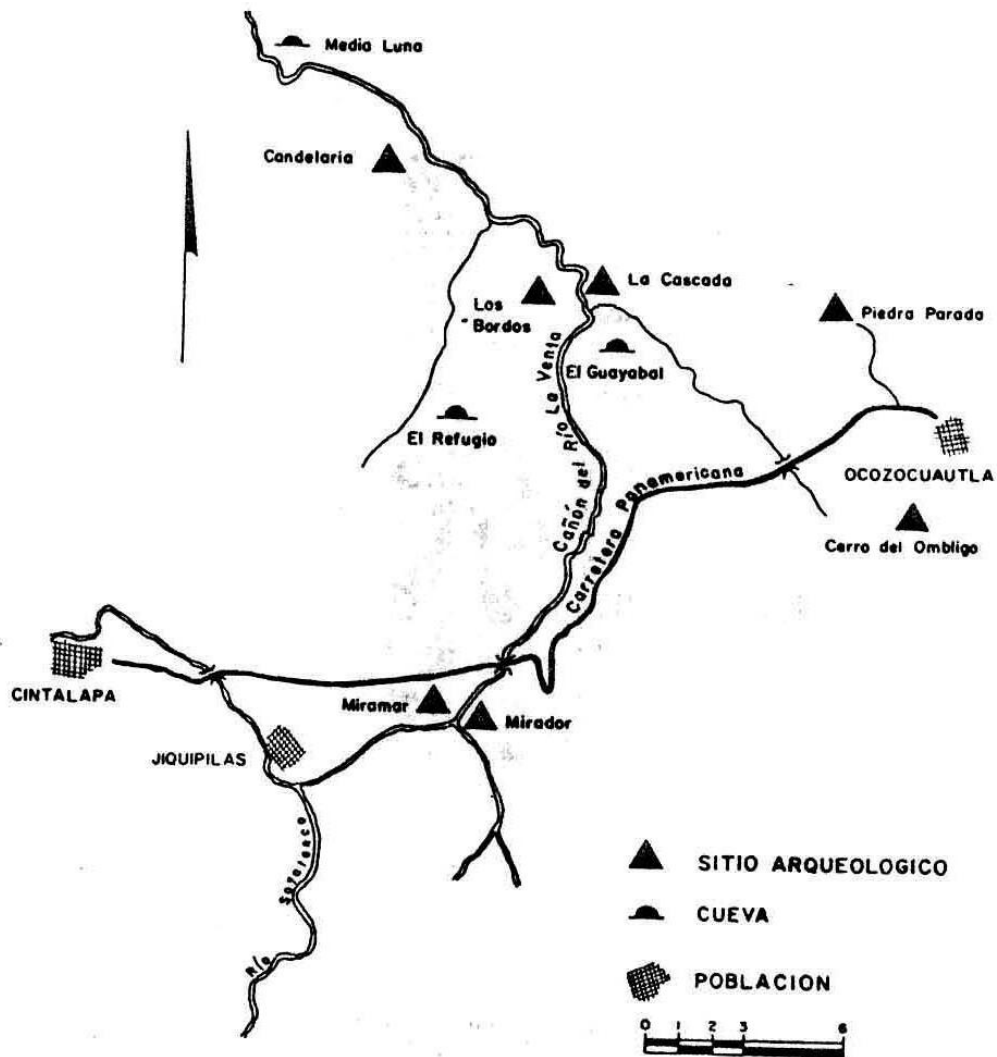


Figura 1: Ubicación de las cuevas estudiadas por Stirling
(Tomado de Linares 1998)

En 1947, el investigador norteamericano de la Universidad de Columbia Arden King hizo un estudio de materiales de algunas cuevas zoques de Cintalapa y Ocozocoautla; que le fueron llevados por Arnold Snell y Wallace Miner, dos vacacionistas que llegaron a Chiapas (Linares, 1998). King describió los materiales y mencionó las cuevas de donde se sacaron pero sin dar la ubicación exacta de las

mismas, se piensa que una estas cuevas es la que se conoce hoy con Media Luna (Lee, 2000:150)

Irmgard Weitlaner Johnson en 1954 trabajó con unos fragmentos de textiles mayas encontrados en una cueva de Comitán llamada Chiptic por el nombre de la Finca en donde se encontraba. (Johnson, 1954).

En 1958 Agustín Delgado, visitando la cueva La Providencia encuentra cajetes del Clásico Tardío. Dicha cueva se ubica "in a course of a lip through the canyon of the Rio Aguacate above the site Santa Rosa" (Lowe, 1959: 49).

Otra cueva con restos arqueológicos perteneciente al grupo de hallazgo fortuito en Chiapas fue la cueva maya de los Andasolos, de la cual se dio aviso en 1975 por Alain y Catherine Huc, quienes encontraron el lugar por casualidad mientras paseaban por La Cañada de Los Andasolos, un declive que baja a los Lagos de Montebello, en el municipio de La Trinitaria. Tal cueva fue estudiada poco después a manera de rescate por Carlos Navarrete y Eduardo Martínez. De la cueva se recuperan urnas funerarias y otros objetos pertenecientes al Clásico Tardío (Navarrete y Martínez, 1977:11).

En 1980 se llevó a cabo el estudio de los materiales arqueológicos de las cuevas de La Garrafa, municipio de Siltepec (Landa, Pareyón, et al,1988), los cuales le fueron entregados por lugareños de Siltepec a María Elena Landa, arqueóloga del Centro INAH-Puebla. La cueva fue reportada por Patricio Ángel Morales, habitante de la localidad, quien, al parecer, era el depositario de los materiales.

También es el resultado de un hallazgo fortuito el estudio y rescate de la Cueva El Tapasco del Diablo llevada a cabo por el INAH en 1993. Tal cueva, ubicada en territorio municipal de Ocozocoautla y dentro del Cañón del Río La Venta, fue originalmente localizada por espeleólogos franceses y mexicanos quienes dieron noticia al Centro INAH- Chiapas (Linares, 1998)

b) Búsqueda sistemática

Un ejemplo de búsqueda sistemática es la relacionada con cuevas que pudieran tener evidencias del origen del maíz cultivado y vida humana precerámica iniciada por el investigador Richard S. McNeish. Bajo esa temática investigativa en Chiapas se seleccionó la cueva de Santa Marta, ubicada en el municipio de Ocozocoautla, notable por la presencia de niveles de ocupación pre-cerámicos y evidencia de haber sido usada por grupos nómadas muy antiguos. Esta cueva ha sido excavada varias veces. Primero por F. A. Peterson de la NAAF en 1958; luego por ese mismo investigador y Richard S. MacNeish en 1959; posteriormente Diana Santamaría y Joaquín García-Bárcena, del Departamento de Prehistoria del INAH, entre 1974—1977 (García-Bárcena y Santamaría, 1982); finalmente, por Guillermo Acosta, investigador de la UNAM, en 2004.

Thomas A. Lee, investigador de la NAAF, buscó cuevas con depósitos secos en Jiquipilas y Cintalapa en 1968, donde re-localizó la cueva La Media Luna en la cual encontró fragmentos de textiles. En ese año también localiza La Colmena un abrigo rocoso con evidencia ritual y la cueva Cuatro Hacha (Linares, 1998)

c) Estudios espeleológicos

Para terminar este apartado, se hace referencia a los trabajos de índole espeleológico que han resultado en descubrimientos arqueológicos. En esa materia resaltan por su registro los trabajos de exploradores en el cañón del río La Venta y la Selva El Ocote. Siguiendo a de Linares (1998), elaboramos la cronología siguiente:

En 1975 un grupo canadiense exploró la cueva El Aguacero reportando en ésta vasijas cubiertas por carbonato de calcio y adheridas al piso de esa oquedad.

Entre 1981 y 1987 arriban a las inmediaciones del cañón río La Venta y la Selva El Ocote grupos de espeleólogos europeos. El primero, perteneciente al Círculo Espeleológico Romano, exploró los límites de la Selva del Mercadito en Malpaso, y reportó pinturas rupestres en la Sima del Copal, hoy conocida como la Sima de Las Cotorras. En 1987 un equipo francés el *Spéléo Club Mottois* exploró la cueva Los Bordos, e hizo una referencia similar a la de Matthew Stirling (Paillés, 1989), reportando una gran cantidad de vasijas apiladas en el interior de la cueva.

Dos años después del reporte de Los Bordos, un grupo de italianos, denominados “Garrapatas 89” exploró varias grutas en la reserva forestal del Ocote, en las cuales hacen referencia de huesos y tiestos en las primeras cámaras o en la entrada. Para 1990 otro grupo de italianos, hace el primer recorrido del Río La Venta y reporta algunas cuevas con restos arqueológicos en el cañón de ese río.

En 1993 integrantes del Club Martel y el Club Alpino Francés y varios escaladores mexicanos organizan la expedición “M’Expé 93” donde localizan la cueva El Tapesco del Diablo, y reportan más cuevas con restos arqueológicos entre las que se encuentran El Horizonte, Emilio Rabasa, La Providencia, El Cielito y Veinte Casas. Con el apoyo de dos exploradores del Club Martel, arqueólogos y restauradores de INAH realizaron ese mismo año el rescate arqueológico de la cueva de El Tapesco del Diablo. A partir de ello y de las exploraciones de los espeleólogos italianos se conformó la “Asociación Espeleológica y Geográfica Río La Venta”.

A raíz de las exploraciones efectuadas por los italianos, varios de ellos con experiencia en el área, entre los que se encuentran Tullio Bernabei, Marco Topani y Antonio de Vivo, fundan la “*Associazione La Venta*” y desarrollan un programa ambicioso de reconocimiento sistemático del cañón (Linares, 1998: 64)

De 1994 a 1997 hay varias expediciones de la Asociación La Venta en esta región; reportan más de 70 cuevas en el cañón de río, algunas de ellas con restos de ocupación prehispánica entre éstas a las que denominan El Castillo, Rica Barbacoa,

Dei Focolri, Del Río La Venta, Los Padres, Los Abuelos y Gruta de La Imaginación. A la cueva El Castillo, en realidad un abrigo rocoso, se le hace una recolección arqueológica de superficie en 1995 por Linares y Silva (1998) y una pequeña excavación por parte de Orefici y Pieri en 1997 (Orefici *et al.*, 1997).

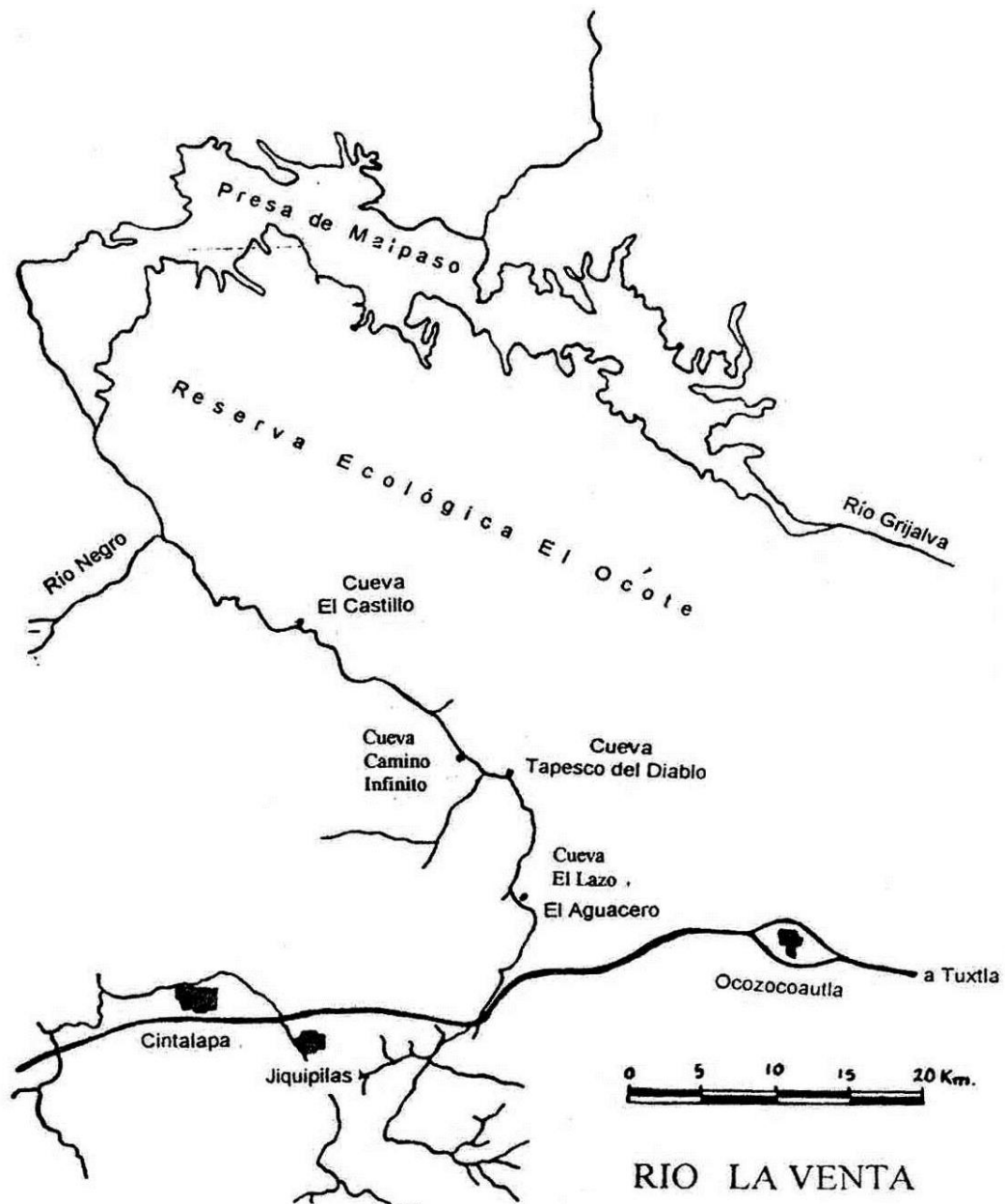


Figura 2: Ubicación de las cuevas del Río La Venta (Tomada de Linares 1998)

Así mismo, Navarrete (1966) hace un recorrido y recopilación de la Depresión Central, logrando localizar tres cuevas con restos de material cerámico prehispánico: Cueva Cerro Hueco, situada al sur de Tuxtla Gutiérrez, donde encontró cerámica de ocupación posclásica; la Cueva Guajil Blanco, ubicada a dos kilómetros de la finca La Angostura, donde encontró huesos humanos, cráneos y fragmentos cerámicos pertenecientes al Clásico Tardío; y la cueva de El Chorreadero de donde se recuperó cerámica del Posclásico Tardío.

2.2 Escenario geográfico de las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo

Las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo, dos de las tres cuevas estudiadas para la presente tesis, se ubican en el cañón del río La Venta y éste río, a su vez, en el occidente de la Depresión Central de Chiapas, en un área perteneciente a los municipios de Ocozocoautla, Tecpatán, Jiquipilas y Cintalapa. Gran parte de ese territorio lo cubre la reserva forestal El Ocote, una de los principales remanentes de selva tropical en el estado con más de 1000 kilómetros cuadrados de bosque. El río La Venta es el límite oriental de esa mancha de selva

El Río La Venta nace en la Sierra Madre de Chiapas, donde recibe el nombre de Santa Catarina. Baja hacia la Depresión Central, hasta unirse al río Grijalva al inicio de las montañas de la Meseta. De sus 80 km de largo buena parte incide en un profundo cañón, -una hendidura de más de 400 metros, formada por falla geológica dentro de la piedra caliza de la selva El Ocote (Giulivo, 2014), que termina en el lago formado por el embalse de la Presa de Malpaso. El área que atraviesa La Venta se encuentra entre las coordenadas geográficas de 16°15' - 17°15' latitud norte y 93°15' -94°15' longitud oeste, en el Trópico de Cáncer. En las paredes del cañón río La Venta se ubican cavidades naturales de diversa profundidad algunas de las cuales, entre estas las dos que nos ocupan, presentan materiales prehispánicos.

La morfología dominante en el área de la Selva El Ocote y que caracteriza todo el territorio que atraviesa el río La Venta es del tipo kárstico. Dicha morfología presenta un intrincado relieve negativo de conos calcáreos formados a partir de la disolución química y remoción de la sustancia mineral de los depósitos de caliza (Linares, 1998), también llamados “cimas”, “cenotes” u “ojo de agua”.

Las elevaciones topográficas mayores están del lado derecho del río, y las constituyen dos sierras montañosas, la Sierra Monterrey y la Sierra Veinte Casas, orientadas de noroeste a sureste, con una altura que va de 800m a 1500m sobre el nivel del mar.

A lo largo del cañón pueden distinguirse tres tipos de clima: cálido húmedo, cálido sub-húmedo y semi-cálido húmedo, todos caracterizados por abundantes lluvias invernales. El primero de estos climas está en el área donde se ubican las cuevas El Tapesco del Diablo y el Lazo. El segundo y tercero de los climas mencionadas se encuentran en el área perteneciente a la Sierra Veinte Casas, la parte septentrional de la Sierra Monterrey y al lado izquierdo del Río La Venta, llegando hasta la rivera de Malpaso.

En la Selva el Ocote se mantiene el bosque tropical que cuenta con uno de los ecosistemas más productivos y biodiversos del planeta, formado por comunidades de varias especies de árboles. Cuenta con una precipitación pluvial que alcanza los 2250 milímetros por año, con lluvias torrenciales y una estación lluviosa en invierno. Se reconocen diversos tipos de vegetación: la selva alta perennifolia, selva mediana sub-perennifolia, selva baja sub-perennifolia, selva baja caducifolia, bosque de encino y sus derivados de acahuales arbóreos, sabana y pastizales. Se estima que la variedad de especies florísticas fluctúan alrededor de las 2000 especies (Méndez, 2014).

Los árboles suelen estar tan próximos unos de otros que forman un dosel continuo de ramas y follajes que impide el paso de toda luz solar y parte del agua de la lluvia

y viento. Entre la gran variedad de plantas que existen en este ecosistema las más sobresalientes son algunas palmas (*Chamaedorea* Sp.), helechos de hojas poco divididas y obscuras (*Adiantum*, *Tectaria*), la ceiba (*Ceiba pentandra*) y el guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*).

En lo referente a la fauna en la selva El Ocote es posible encontrar representados un gran porcentaje de los vertebrados del estado de Chiapas y de especies endémicas. Entre los mamíferos se encuentran las musarañas (*Cryptotis parva*), venados cola blanca (*Odocoileus virginianus*), jabalíes y zensos (*Pecaritajacu* y *P. pecari*), tapir (*Tapirus bairdii*), el jabalí (*Tayassu tajacu*), mono araña (*Ateles geoffroy*), mono aullador (*Allouata palliata*), zaraguatos (*Alouatta pilosa*), tlacuache dorado (*Caluromys derbianus*), coatí (*Nasua narica*), el ocelote (*Felis pardalis*), el puma (*Felis Concolor mayensis*), el jaguar (*Panthera onca*), el viejo de monte (*Tayra barbarasenex*), el tamazate (*Mazama americana*), el águila arpía (*Harpia harpyia*), el loro cabeza azul (*Amazona farinosa*); el quetzal (*Pharomachrus mocinno*), el pavón (*Oreophasis derbianus*).

Los reptiles más representativos del área son la nauyaca (*Bothrops asper*), bejuquilla verde (*Oxybelis fulgidus*), el cocodrilo de río (*Crocodylus acutus*), boa (*Boa constrictor imperator*) y la serpiente cascabel (*Crotalus durissus*) (Mendez 2014).

2.3 Escenario geográfico de las cuevas de La Garrafa

El sistema de cuevas de La Garrafa está ubicado en un área perteneciente al municipio de Siltepec, en el sureste de Chiapas. La cabecera de dicho municipio se encuentra a 30 km al oeste de la frontera con Guatemala. Las coordenadas geográficas de Siltepec¹ lo ubican en 15°33'N y 92°20'W; y posee una extensión territorial de 879.71 km², con una altitud de 1,580 msnm.

¹ Datos tomados de INAFED

Sobrevolamos la presa de la Angostura, penetrando en un cañón de la Sierra de Chiapas, hasta encontrar una pista de aterrizaje, de hierba, en un lugar llamado Honduras, poblado formado por unas 15 casas aproximadamente... De Honduras... después de una hora de tumbos llegamos a la ranchería de BUENOS AIRES, compuesta de 10 casas” Landa (1988, sp.)



Figura 3: Ubicación de La Garrafa, Siltepec Chiapas

El territorio de Siltepec, que en lengua náhuatl quiere decir “del cerro de los caracolitos”, pertenece a la región fisiográfica Sierra Madre de Chiapas, particularmente en la llamada Sierra Mariscal, ubicada en la somontano sur de la Sierra Madre. Limita al norte con el municipio de Chicomuselo, al sur con los municipios El Porvenir, Motozintla y Escuintla; al este con Bella Vista y La Grandeza; y al oeste con Ángel Albino Corzo y Mapastepec. Cuenta con un clima semicálido húmedo con lluvias abundantes en verano; y una vegetación principalmente de bosque de pino-encino. Su sistema hidrográfico está conformado por los ríos Vega de Guerrero y Honduras que se unen para formar el río Chicomuselo.

Llama poderosa la atención la exuberancia de la vegetación, la grandiosidad del paisaje, los desfiladeros insondables, el ruido de las cascadas y la estreches [sic] de las veredas.” Landa (id.)

Dentro de los límites de Siltepec se encuentra parte de La Reserva de la Biosfera El Triunfo y dentro de sus límites territoriales la zona sujeta a Conservación Ecológica Pico el Loro Paxtal.

Por encontrarse en la Sierra Madre de Chiapas (SMCh en lo que sigue de este apartado), el territorio de Siltepec, comparte mucho de las características físicas de su entorno fisiográfico. El *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera de la El Triunfo* (SEMARNAT, 1999) y El *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera de la sepultura* (SEMARNAT,1999) registran para la Sierra Madre lo siguiente:

Franja montañosa que ubicada al Sur de Estado de Chiapas y extendiéndose hasta Guatemala. Limita al sur con La Planicie Costera del Pacífico y al norte con la depresión Central de Chiapas. En ambas vertientes se distinguen tres tipos de relieves, Crestas alargadas, Macizos montañosos y laderas con pendientes moderadas a fuertes.

La SMCh nació de los movimientos tectónicos que datan del Cenozoico y al Plioceno, producto de la Placa Continental y la Placa de Cocos. Posee una superficie de 2,125km², con una altitud que va de los 1,500 a los 3,000 msnm; con una morfología variada con valles pronunciados, valles quebrados, sierras, serranías, cerros, planicies y cuencas que comprenden diversos ecosistemas que incluyen selvas secas, selvas medianas, bosque de niebla y bosque de pino-encino.

Los climas presentes en la SMCh: Cálido subhúmedo con lluvias en verano; cálido húmedo con lluvias en verano; semicálido subhúmedo con lluvias en verano (en el área que ocupa Siltepec y Comalapa); semicálido húmedo con lluvias abundantes en verano; y Templado húmedo con abundantes lluvias en verano y lluvias invernales.

Su precipitación anual va de 1200mm. a 3000 mm; con una temperatura que varía de zona a zona, con una mínima de 15°C en la zonas más altas y 28° C en las más bajas; llegando hasta los -3°C en los meses más fríos.

Una de las principales características hidrométricas de la SMCh es que en las zonas más altas, debido a su densa vegetación, se presenta una enorme captación de agua tanto de lluvias como de la que se condensa traída por los vientos del Océano Pacífico. Tal captación origina un importante número de cuencas y microcuencas fluviales que surten agua a las poblaciones tanto de la región como de la Planicie Costera del Pacífico y la Depresión Central.

Flora y Fauna

Debido a los diversos ecosistemas que presenta la SMCh, existe una gran variedad de vegetación a lo largo de la región de la cual muchas son especies endémicas y algunas en peligro de extinción. Entre las especies endémicas, presentes en la zonas de reserva forestal y aquellas sin impacto antrópico importante, destacan: *Cussapoa purpusii*, *Cosmibuena matudae* (epífita), *Calathea pinetorum* (Herbácea), *Sauruia adrensis*, y *Pinus strobus var. Chiapensis* (pinabeto). Algunas asteráceas como: *Perymenium pinetorum*, *Verbesina sousae* y *Wadelia purpúrea*; y diferentes tipos de palmas *Chamaedorea quezalteca*, *C. wodsoniana*, *C. tepejilote*, *C. graminifolia* y *C. Pinnatifrons*.

La misma situación que con la flora, en las áreas de reserva y en las poca alteración por causa de la actividad humana de la SMCh hay fauna propia de la región fisiográfica, entre éste se encuentran diferentes tipos de vertebrados, una gran variedad de mariposas, anfibios y reptiles; de igual forma muchos están en peligro de extinción. Algunos ejemplos son: el jaguar (*Panthera onca*), el puma (*Felis concolor*), el mono araña (*Ateles geoffroyi*), el tapir (*Tapirus bairdii*), la ardilla voladora (*Glaucomys volans*), el cacomixtle tropical (*Bassariscus sumichrasti*), el

hocofaisán (*Crax rubra*), el águila solitaria (*Harpyaliaetus solitarius*), el pajuil (*Penelopina nigra*), el quetzal (*Pharomachrus mocinno*), el gorrión azulito (*Passerina rositae*), la chatilla (*Porthidium dunnii*), la culebra listada (*Sinfirmus leucostomus*) y la salamandra de Tres Picos (*Dendrotriton magarhinus*)

Capítulo 3. Análisis de los materiales de las cuevas El Tapesco del Diablo, El Lazo y La Garrafa

3.1 Cueva El Tapesco del Diablo

Al inicio de esta tesis mencionamos algunos datos sobre el descubrimiento de esta cueva, la documentación escrita de 1993 asigna tal descubrimiento a escaladores mexicanos y franceses, entre ellos Ricardo Álvarez, Pascual Eli Méndez, Francis Pimentel, Jerome Tyrion y Fillipe Casolli, que en ese año realizaban reconocimiento al interior del cañón del río La Venta, en el municipio de Ocozocoautla, muy cerca de la actual población de Absalón Castellanos, según lo registra Linares (1998:59).(Figura 2)

La cueva es del tipo seco, factor que permitió la conservación en su interior de fragmentos de artefactos arqueológicos de tipo orgánico. Se ubica en el acantilado derecho del cañón a una altura aproximada de 70 m. con respecto al nivel del agua del río. Presenta dos entradas, ambas acondicionadas con elementos arqueológicos: una con troncos largos y delgados que la cruzan de lado a lado, y la otra con muros de varas y lodo. Los troncos de la primera entrada son visibles desde la playa izquierda y dan la apariencia de un tapesco, lo cual hizo que los lugareños le denominaran así, anexándole al nombre la palabra “diablo” pues creyeron que sólo ese personaje mítico pudo construir un tapesco a esa altura.



Figura 4: Pared derecha del cañón del río La Venta. Los círculos indican las entradas a la cueva El Tapesco del Diablo (Linares, 1998: 91, Fig. 30).

Se trata de una cueva formada por falla geológica en la que hay algunas trazas de procesos erosivos por agua (filtraciones). Está conformada por un salón o espacio principal, inmediatamente pasando las entradas, con forma casi cuadrangular de casi 6 m, por lado, con una altura al techo de más de 4 m. Dicho espacio se une a un túnel curvo de 62 m de largo y 3 m. de ancho, con dirección general noreste (Figura 10). El piso, cubierto por una capa de tierra fina se mezcla con semillas de jocote llevadas por murciélagos, sube gradualmente hacia el interior del túnel hasta quedar a 60 cm del techo.

Las evidencias del uso humano antiguo de la cueva estaban, como ya se mencionó, desde el inicio mismo de dicha oquedad con la puerta de varas y lodo así como por el “tapesco”. Al interior lo manifestaron números artefactos, particularmente vasijas de barro, distribuidos tanto en el salón principal como en el túnel. En el salón hubo conjuntos de vasijas y metates sobre el piso del mismo y un apilamiento de lajas que conformaba una tumba burda, sobre la cual y dentro de ésta se recuperaron restos óseos humanos y otros artefactos. En el túnel hubo conjuntos de vasijas (ollas, cántaros y vasos) que se asociaban a metates y manos de metates; así como un apilamiento alargado de lajas que formaba una banqueta.

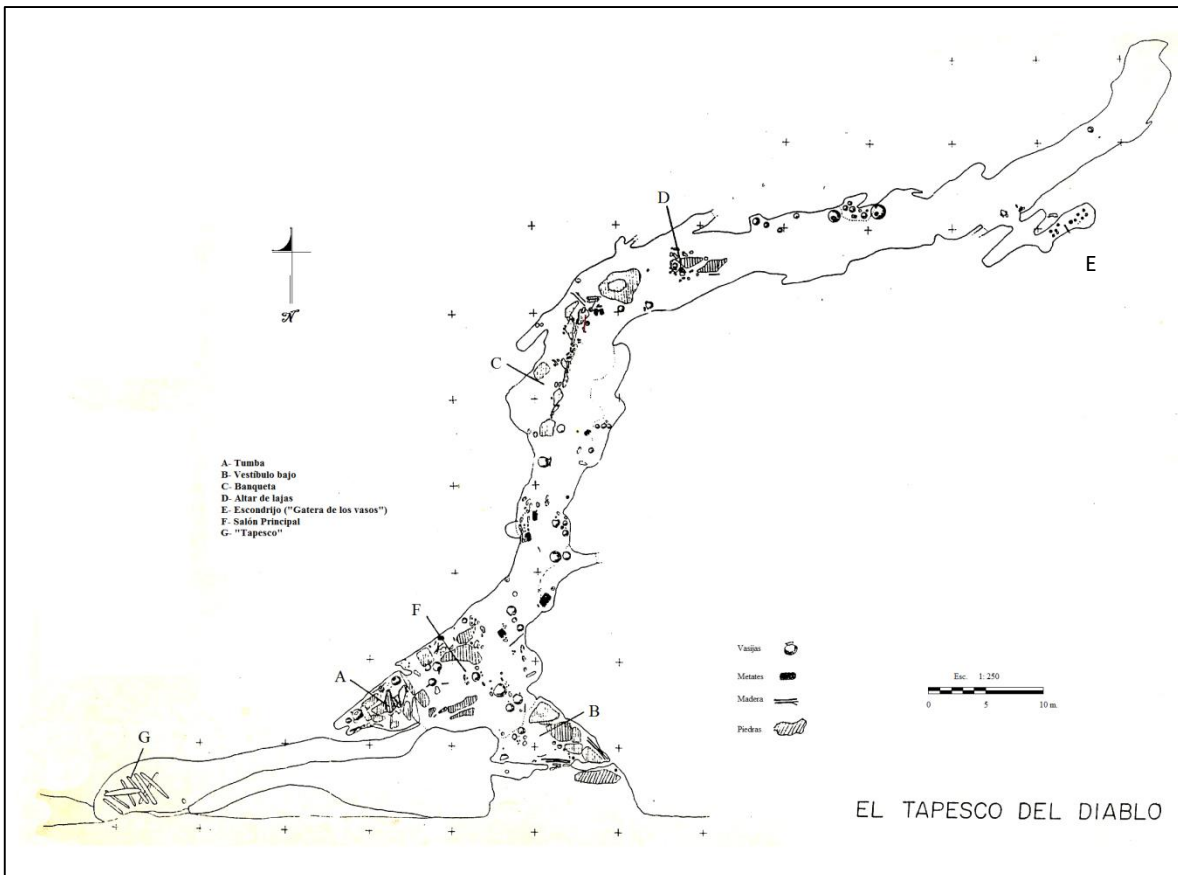


Figura 5: Planta de la cueva El Tapesco del Diablo. Tomada de Linares (1998: 98. Fig. 35).

3.1.1 El estudio de áreas de actividad.

El primer estudio amplio de la cueva El Tapesco del Diablo, logrado por Linares (1998), estableció la filiación zoque y la temporalidad para el Clásico tardío (600-900 d.C.) para todos los contextos al interior de la misma, así también propuso que el tipo de objetos y la agrupación observada llevaban a varios usos: almacén, refugio en caso de emergencia y recinto funerario.

Para el uso de almacén se tomaron como indicadores la presencia de abundantes restos de caña y olotes de maíz a lo largo de toda la cueva, así como un escondrijo especial, llamada “la Gatera de los vasos” (una túnel bajo y corto que se unía al

túnel principal de la cueva casi al final de la misma, señalado en las plantas originales de la cueva como “E”, (ver Fig. 5),. en el cual había varios vasos de cerámica con policromía y vasijas de alabastro, lo cual sugirió dos tipos de almacenamiento: para cosechas y objetos de lujo. Se señaló que las condiciones secas de la cueva y la altura la convirtieron en excelente lugar para el guardado de cosechas.

En el segundo uso, el de refugio en caso de emergencia, los indicadores principales fueron, por una parte, el difícil acceso a la cueva, a tal altura y con el tipo de acantilado en el que se ubica; y, por otra, algunos agrupamientos de objetos que incluían metates, vasos, cajetes, ollas y vasijas abiertas a manera de charolas, que podrían ser “unidades habitacionales” o ajuares familiares que por estar en el interior de la cueva serían de utilidad en caso de emergencia. Varios de dichos agrupamientos se encontraban en espacios oscuros de la cueva.

Para el tercer uso, el funerario, se tomó como indicador la presencia de huesos humanos en varias partes de la cueva, así como un acondicionamiento de lajas de caliza en una esquina del vestíbulo al que se le denominó tumba, del cual se recuperaron más restos óseos humanos. Los restos, pertenecientes a dos individuos adultos y dos infantiles (Montes y Linares, 2015), no formaban esqueletos completos, lo que manifestó enterramiento secundario o el uso de la cueva como osario.

En lo que sigue, para esta cueva, analizaremos las características y distribución de los artefactos más abundantes que, proponemos, nos llevará a contrastar los usos propuestos y a visualizar las áreas de actividad.

3.1.2 Artefactos y contextos

Los artefactos más visibles y numerosos, como ya se anotó, fueron las ollas y los cántaros (Fig. 6).



Figura 6: Conjuntos de artefactos en el salón principal y el túnel de la cueva El Tapasco del Diablo (Tomada de Linares 1998: 109, Fig. 43).

Según la gráfica hecha por Linares y Gómez el número más grande de artefactos corresponde a ollas seguido por el de cántaros.

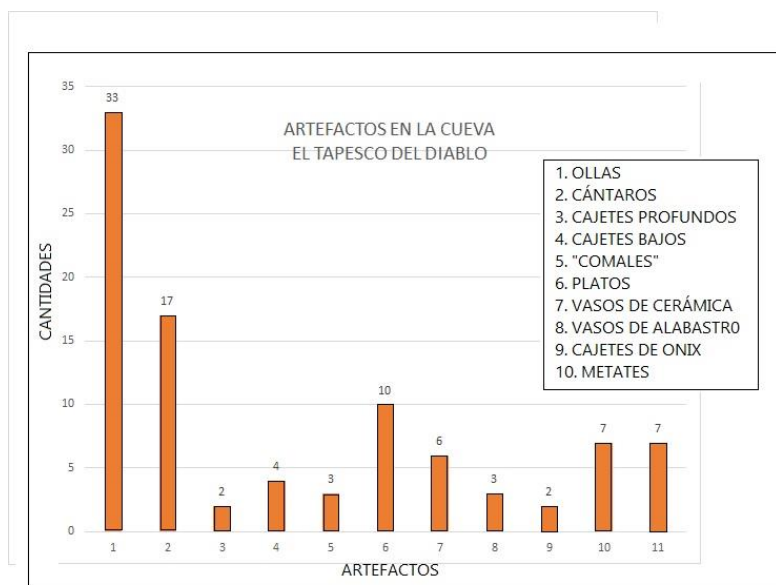


Figura 7: Gráfica de cantidades de artefactos en la cueva El Tapasco del Diablo

Cerámica

Ollas:

Ollas de hombros anchos: Tipo Tonapac burdo (Linares 2002). Cuello curvo-divergente o recto convergente, labio curvo-divergente, borde redondeado, algunas veces en bisel, base convexa casi acaba en punta. La pasta es gruesa café con desgrasante de gravilla de calcita. El acabado es alisado o

pulido con engobe café. Casi todas tienen, la mitad baja o alguna sección exterior quemada y llena de hollín. Algunas tienen restos quemados en el interior.

Número de piezas 19. *Altura* 18 a 51 cm. *Diámetro:* 21 a 50 cm. *Volumen:* 4000 a 46750 ml. *Ubicación:* 15 en el Salón Principal 15 y 4 en el túnel (Fig. 8).

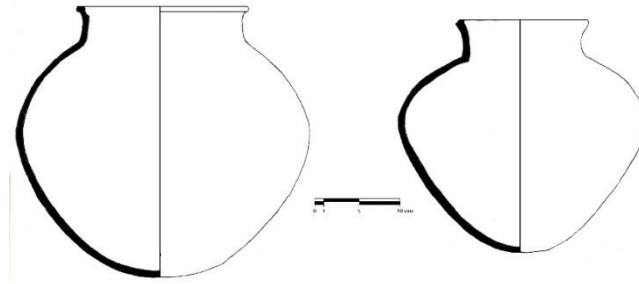


Figura 8: Ollas de hombros anchos tipo Tonapac burdo.

Ollas de hombros anchos, cuello corto y filete en el cuello: Tipo Tonapac burdo, variedad Río La Venta (Linares, *Ibid.*). Cuello recto convergente, labio curvo-divergente, borde redondeado, base convexa casi acabada en punta. La pasta es café gruesa con desgrasante de gravilla de calcita. El acabado es pulido con engobe café. El distintivo con respecto al tipo de ollas anterior es el tamaño y el filete de impresión digital en la base del cuello. Al igual que las ollas anteriores tienen la superficie exterior quemada y con hollín.

Número de piezas 3. *Altura* 59 a 69.5 cm. *Diámetro:* 56 a 68 cm. *Volumen:* 88100 a 138620 ml. *Ubicación:* Salón Principal (Fig. 9).

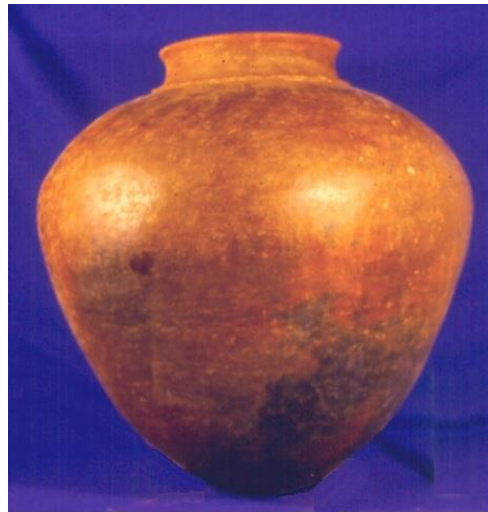
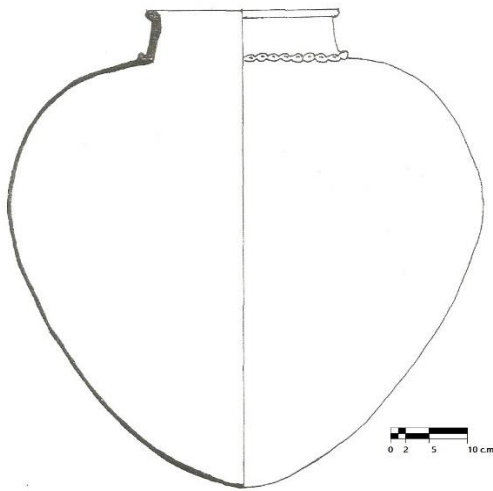


Figura 9: Ollas de hombros anchos y filete de impresión digital en el cuello, tipo Tonapac burdo, variedad Río La Venta (Tomado de Linares, 1998: 250 y 2251, Figs. 152 y 153).

Ollas globulares de cuello alto: Tipo Kokacpan (Linares 2002.). Cuello curvo o recto-divergente, labio recto, algunas veces en bisel. La pasta es compacta de color café claro grisáceo o bayo. Paredes delgadas. Cuerpo exterior alisado fino o pulido con engobe bayo. La superficie no presenta huellas de quemado ni hollín.

Número de piezas 9. Altura 31 a 75 cm. Diámetro: 36 a 80 cm. Volumen: 16000 a 181580 ml. Ubicación: 2 en el inicio del túnel, 7 en el tercio final de túnel (Fig. 10).



Figura 10: Ollas globulares de cuello alto, tipo Kokacpan.

Ollas globulares de cuello corto: Tipo Kokacpan (Linares *Op. cit.*). Cuello curvo-divergente, borde redondeado. La pasta es café con inclusiones de caliza y cuarcita café. El acabado exterior es alisado fino en color bayo. No presenta huellas de quemadura ni hollín.

Número de piezas 2. *Altura* 26 y 30 cm. *Diámetro*: 36 a 80 cm. *Volumen*: 16000 a 181580 ml. *Ubicación*: 1 en el inicio del túnel, 1 el tercio final de túnel (Fig. 11).

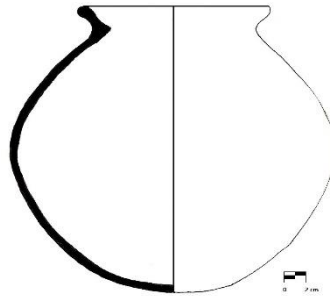


Figura 11: Ollas globulares de cuello corto, tipo Kokacpan.

Cántaros:

Cántaros: Tipo Kokacpan (Linares, 2002). Cuerpo globular. Cuello curvo-divergente, borde recto, algunas veces en bisel. Pasta delgada y compacta, color bayo. Acabado exterior alisado fino o con engobe en color bayo. No presentan huellas de quemado ni hollín. *Número de piezas* 17. *Altura* 24 a 36 cm. *Diámetro*: 22.5 a 36.5 cm. *Volumen*: 11970 a 16020 ml. *Ubicación*: Salón principal (2) segunda mitad del Túnel principal (Fig. 12).



Figura 12: Cántaro, tipo Kokacpan.

A partir de ello, y también de otros objetos llevaron a pensar a Linares (*Op. Cit.*) que había conjuntos “habitationales” o ajuares domésticos para varias familias, entre los que se encontraban metates, manos de metate, cajetes medianos, cajetes profundos, platos, vasos y vasijas a manera de comales. Tales objetos, tienen las siguientes características, cantidades, volúmenes y ubicaciones:

Metates y Manos de metate:

Metates (Linares 1998: 262-264): Forma de prisma rectangular y ápodos. La mayoría son de piedra caliza, pero hay tres ejemplares en arenisca. Algunos tienen restos de argamasa de cal en los costados, lo que puede indicar que se trata de bloques constructivos reutilizados. *Número de piezas* 7. *Altura* 8 a 6 cm, *largo* 32 a 18 cm, *ancho* 22 a 20 cm. *Ubicación*: 4 en el Salón principal y 3 en el inicio del túnel.

Manos de metate: Forma elipsoidal con extremos redondeados. La mayoría están hechas de arenisca y las cuatro restantes de caliza. *Número de piezas* 9. *Largo* 20 a 25 cm. *Diámetro* 5.5 a 8.2 cm. *Ubicación*: 5 en el Salón principal y 3 en el primer tercio del túnel.

Cajetes:

Cajetes de cerámica:

Cajetes de silueta compuesta: Tipo Zuleapa blanco y Tonapak burdo (Linares 2002). En los Zuleapa (2 ejemplares) pasta anaranjada muy compacta sin desgrasante. Base plana, labio redondeado. Fondo cóncavo y fondo plano. Superficie pulida con engobe blanco o blanco amarillento. Uno de los ejemplares lleva una ligera acanaladura en la parte alta del cuerpo. En el Tonapak (1 ejemplar) pasta color bayo de baja compactación con inclusiones de arena de cuarzo. Pulido en color bayo.

Número de piezas 3. Altura 10 a 13.4 cm. Diámetro: 10.9 a 18.4 cm. Volumen: 950 a 1690 ml. Ubicación: Tercio final de túnel (Fig. 13).



Figura 13: Cajetes tipo Zuleapa blanco y cajete tipo Tonapac burdo

Cajetes profundos o cajetes grandes: Tipo Tonapac burdo (Linares 2002). Pasta color bayo o café claro con abundante desgrasante de arena de cuarzo y mica, de baja compactación. Interior de las piezas es alisado fino y al exterior alisado burdo en color bayo. Labio reforzado. Paredes curvo-convergentes, fondo cóncavo, base convexa. Número de piezas 3. Altura 11 a 17.5 cm. Diámetro: 26 a 36 cm. Volumen: 8140 a 10000 ml. Ubicación: Salón principal (1) Primer tercio de túnel (2) (Fig. 14).

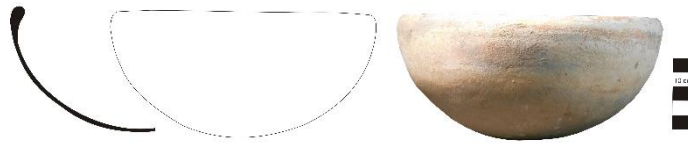


Figura 14: Cajetes Profundos, tipo Tonapac burdo.

“Charolas-comales”

Son vasijas abiertas a manera de charolas de fondo cóncavo que llevan la base quemada, lo que da la idea de algún tipo de comales o vasijas para cocinar.

Tipo Tonapac burdo (Linares 2002). Alisado burdo en el exterior, ambas en color bayo. Presentan manchas obscura por calentamiento y en un caso abundante hollín en la base.

Número de piezas 3. Altura 9 a 9.2 cm en ambos. Diámetro: 39 a 44 cm. Volumen: 4460 a 7430 ml. Ubicación: 2 en el primer tercio del túnel y 1 al final del túnel (Fig. 15).



Figura 15: “Charolas-comales, tipo Tonapac burdo.

Platos:

Platos curvo-convergentes: Tipo Yumi rojo (Linares 2002). Pasta anaranjada muy compacta sin desgrasante. Base y fondo planos. Labio recto, un caso en bisel. Pulidos con engobe café amarillento.

Número de piezas 3. Altura 6 a 6.8 cm. Diámetro: 19.6 a 23 cm. Volumen: 250 a 1410 ml. Ubicación: 1 en la entrada de la cueva y 2 en el primer tercio del túnel (Fig. 16).

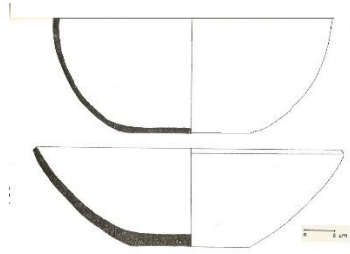


Figura 16: Platos curvo-convergentes, tipo Yumi Rojo.

Platos recto-divergentes: Tipo Yumi rojo, variedad Río La Venta (Linares 2002). Pasta anaranjada, muy compacta, sin desgrasante. Base plana y fondo ligeramente convexa. Superficie pulida en color café rojizo.

Número de piezas 7. Altura 3.2 a 7 cm. Diámetro: 13.4 a 24 cm. Volumen: 11970 a 16020 ml. Ubicación: Salón principal (4) y parte medio del túnel (Fig. 17).



Figura 17: Platos rectos divergentes, tipo Yumi Rojo.

Vasos:

Tipos Yocotocmó pintado y Yumi Rojo grupo Zuleapa (Linares, *Op. Cit.*). La mayoría son vasos altos de paredes curvo-convergentes, labio recto, de base plana aunque hay uno casi globular con tres soportes hemisféricos huecos que recibió curaduría antigua. Algunos presentan una moldura labial fina. La pasta es anaranjada fina y compacta, sin desgrasante. Solo uno es del tipo Yocotocmó que presenta la superficie pulida con engobe blanco y bandas de diseños geométricos al negativo. El resto es Yumi Rojo y tienen la superficie pulida con engobe café rojizo sobre la cual se ha puesto estuco o bandas de

pintura roja o blanca. Hay dos casos de este último tipo que muestran una capa de estuco y sobre ésta personajes sentados hechos por policromía. *Número de piezas 6. Altura 18.8 a 16.4 cm. Diámetro: 15 a 17 cm. Volumen: 1370 a 2990 ml. Ubicación: 4 en la Gatera de la Vasos y túnel (2) (Fig. 18).*

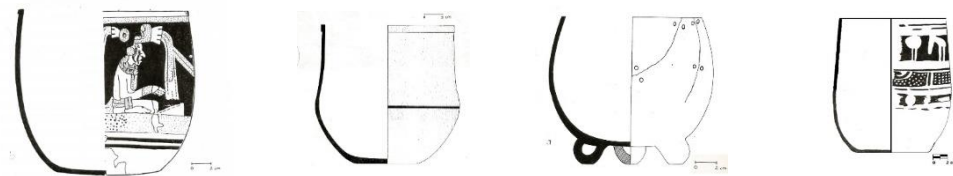


Figura 18: Vasos, tipos Yumi rojo (arriba) y Yocotocmó (abajo) (Tomados de Linares, 1998: 218 y 219; Figs. 128-129).

Lítica

Vasos de alabastro.

Vasos altos de cuerpo recto-divergentes con pedestal y labio ligeramente expandido. *Número de piezas 3. Altura 17 a 23 cm. Diámetro: 20 a 22 cm. Volumen: 2100 a 3200 ml. Ubicación: Gatera de los vasos (Fig. 19).*

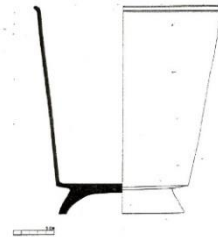


Figura 19: Vaso de alabastro (Tomado de Linares, 1998: 268, Fig. 170)

Cajetes de ónix:

(Linares 1998: 266-268). Casi globulares con tres soportes cilíndricos. Labio recto, uno de ellos con una ligera moldura labial. Ubicación: Base recta,

ligeramente convexa. *Número de piezas* 2. *Altura* 14 cm en ambos. *Diámetro:* 11 y 15 cm. *Volumen:* 1200 y 2010 ml. *Ubicación:* Gatera de los vasos (Fig. 20).

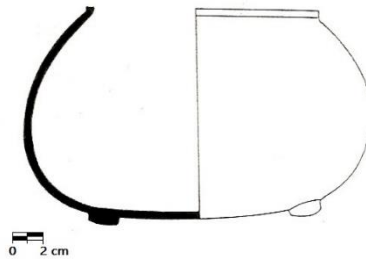


Figura 20: Cajete trípode de ónix (Tomado de Linares, 1998: 270, Fig. 169)

La determinación del volumen de todas las vasijas antes mencionadas, y su distribución al interior de la cueva se muestran aquí como la Figura 21.

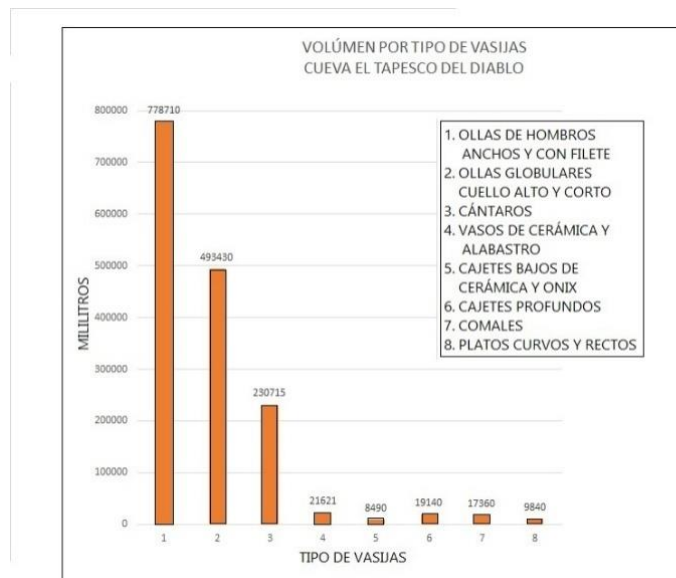


Figura 21: Volumen por tipo de vasijas de la cueva El Tapesco del Diablo

3.1.3 La distribución de artefactos y las posibles actividades

La distribución de los artefactos, tal como se observa en la Figura 22, marca una división clara de la cueva en dos espacios de acuerdo con la ubicación de las ollas. El primero de ellos en el salón principal, donde se ubica la mayoría de las ollas de hombros anchos. El segundo el túnel donde se ubican casi todas las ollas globulares. Esa división en dos lo refuerzan, por un lado, la distribución de metates y manos de metates cuyo mayor número de ejemplares se ubica en salón principal; y, por otro lado, los cántaros los cuales están casi todos el túnel.

Dicha división permite hablar de dos actividades relacionada con la distribución de los artefactos y sus características. Una de ellas en la cual intervienen las ollas de hombros anchos y los metates. Cabe recordar que dichas ollas tienen hollín en su parte baja, lo cual es evidencia de que en ellas se debió someter a cocción algo, posiblemente maíz, dado el reporte de más de 300 olotes en la cueva (Linares 1998), el que, una vez convertido en nixtamal, fue molido en los metates. Está actividad fue realizada en el salón principal, el espacio más iluminado y ventilado de la cueva. Para la cocción, proponemos, estas ollas fueron distribuidas en el Salón principal, formando un arco aprovechando la circulación de aire de una puerta a otra de la cueva.

La otra actividad debió ser el almacén de uno o varios líquidos ceremoniales. Proponemos que en la cueva se produjo alguna bebida con base de maíz, quizá la chicha. Dicha bebida debió depositarse en las ollas globulares y dejar reposar o fermentar en el interior del túnel. En esta actividad participaron los cántaros, pues en ellos se debió transportar el agua para la preparación de la bebida y/o llevar la bebida ceremonial a otros lugares fuera de la cueva.

El volumen de las vasijas (ver Fig. 21 Volúmenes de las vasijas) también proporciona apoyo adicional de que tal distribución de artefactos corresponde a una

actividad de preparación de bebidas y no a una correspondiente a un refugio de emergencia. Por ejemplo, la suma del volumen de todos los tipos de ollas y los cántaros, los cuales podrían ser simples contenedores de agua para una familia refugiada en la cueva, da un total de 1285. 215 litros, la cual alcanzaría solo para dos familias de cuatro personas cada una por 9 días o una familia de cuatro integrantes por 18 días, consumiendo un mínimo de 2 litros diarios por individuo. La propuesta de que la cueva sirvió de refugio temporal se enfrenta igualmente al problema de explicar porque una familia (o dos) era propietaria de tantas vasijas. El problema se vuelve mayor conforme aumentamos el número de individuos por familia o “familias refugiadas”.

Desde nuestro punto de vista, la mayoría de los vasos están relacionados con el consumo de la bebida ritual que se preparó y almacenó al interior de la cueva. Este uso pudieron tener todas las vasijas de la Gatera de los Vasos, escondrijo que se ubicaba muy cercano a la olla más grande de la cueva El Tapasco del Diablo, una olla globular de más 75 cm. de altura y con una capacidad de 181.580 litros.

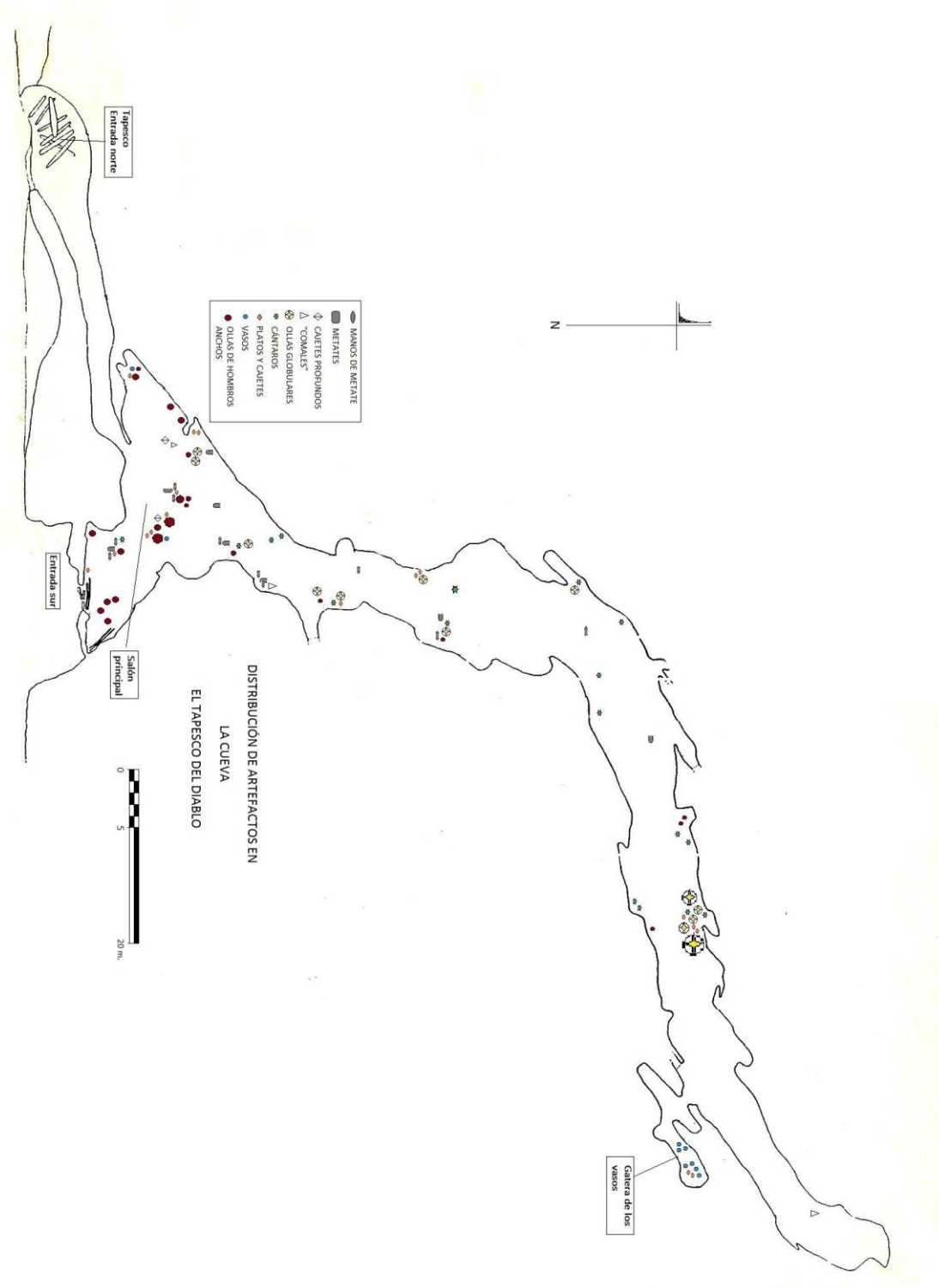


Figura 22: Mapa de distribución de objetos al interior de la cueva El Tapesco del Diablo

En el análisis de este lugar, finalmente, debemos decir que la actividad funeraria en la cueva es innegable y evidente por la presencia de restos humanos de por lo menos cuatro personas y el elemento constructivo que funcionó como tumba, todo ello estudiado por Linares (Op. Cit.) y Linares y Montes (2017). Adicionalmente, consideramos que la ubicación de los artefactos y la actividad definida en esta tesis permiten separar el tiempo relativo entre dicha actividad y la de ritual funerario en el Salón Principal: las ollas de hombros anchos están por igual sobre la tumba, poniendo en evidencia que el uso funerario sucedió antes que la actividad de preparación y consumo de bebida ritual.

3.2 Cueva El Lazo: El estudio de áreas de actividad

La cueva El Lazo fue localizada por la Asociación La Venta en 1995, en el lado derecho del acantilado del río La Venta a la altura de la población de Lázaro Cárdenas (Linares, 1998: 137). Sus coordenadas geográficas la ubican en la Latitud Norte 16°45'39,4" y la Longitud Oeste 93°31'31,7", a una altura de 350 metros s.n.m.; localizable en la Hoja de la Carta Topográfica del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) denominada Ocozocoautla E15 C58. (Orefici y Pieri, 1998). Fue bautizada por los escaladores como El Lazo debido a la presencia de una cuerda sobresaliendo en el piso de la cueva. (Linares, 1998)

El acceso al lugar es relativamente fácil, se alcanza bajando a pie desde la parte superior del cañón, siguiendo una vereda que bordea una terraza natural. Ya junto a la cueva hay que escalar por cuerda unos 5 m hasta a la entrada. Es una cueva formada tanto por falla geológica como por disolución y desprendimiento de la roca caliza. La entrada es amplia, aproximadamente 25 m largo y con altura de 8 m. en la línea de goteo. De la entrada al fondo hay más de 20 m de largo y es un lugar bien ventilado y con buena iluminación durante el día.



Figura 23: Acantilado en el río La Venta. En la parte media se observa la entrada a la cueva El Lazo. (Tomada de Linares, 1998: 141, Fig. 70)

Su piso es casi plano con algunos afloramientos de roca (posibles desprendimientos del techo) cubierto de polvo fino y suelto, que cubre una superficie aproximada de 170 m². Su planta forma una especie de “Y” (Linares, 1998) (Figura 24). Según Domenici (2012) sobre la pared debajo de ésta oquedad se encuentran algunas pinturas rupestres en color rojizo, con una representación zoomorfa no identificada, un grupo de 14 puntos y una figura geométrica compuesta por un cuadrado conteniendo una “X”.

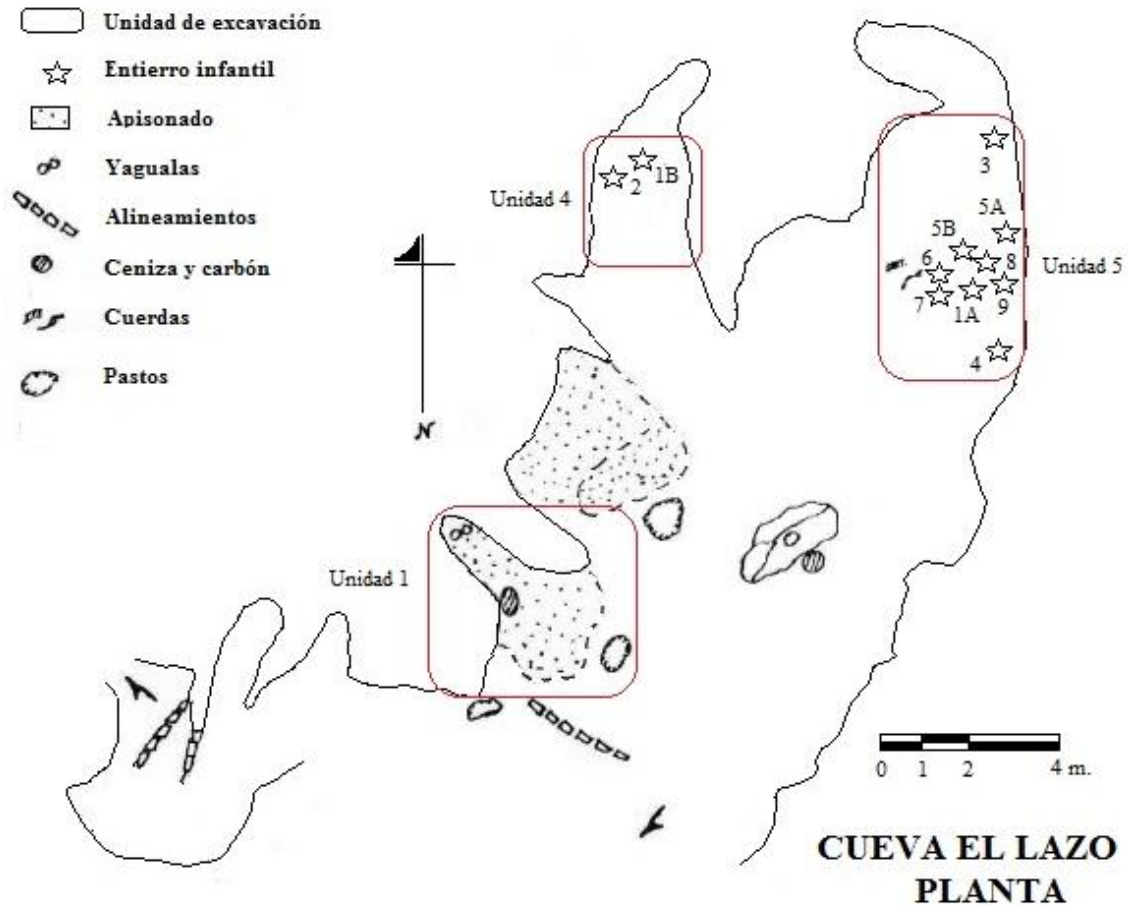


Figura 24: Planta de la cueva El Lazo. Se observan las 3 unidades de excavación que contuvieron elementos arqueológicos. Las estrellas señalan la ubicación de los entierros infantiles (Redibujada de Linares, 1998: 140, Fig. 71).

El trabajo arqueológico se realizó en abril de 1997, incluyó recolección sistemática de los materiales en toda la superficie y excavación en varios sectores de la misma. Estos trabajos duraron 11 días y fueron financiados por la Asociación italiana Río La Venta, y coordinados, como se mencionó más arriba, por los arqueólogos Giuseppe Orefici del Centro Italiano de Estudios Mesoamericanos, Tomás A. Lee de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Eliseo Linares Villanueva del Centro INAH de Chiapas. Durante esos días se recuperaron, además de material orgánico y cerámico, 11 entierros infantiles, algunos de los cuales estaban en fardos funerarios a una profundidad aproximada de 40 cm. Dos de estos entierros eran

visibles a simple vista pues el cráneo sobresalía del suelo (Linares, 1998) (Figura 25). Los indicadores de uso cultural de la cueva fueron, además de los restos de cráneo infantil humano señalados, la presencia en superficie de restos de cuerda de ixtle y fragmentos de vasijas.



Figura 25: Cráneo humano infantil en superficie de la cueva El Lazo (Tomado de Linares, 1998)

Para el trabajo arqueológico se seleccionaron y reticularon cinco sectores de la cueva a los cuales se le denominó “unidades de excavación”, todas tuvieron contextos primarios o evidencias de los mismos (Orefici y Pieri, 1998; Linares, 1998. Cit.; Domenici, 2013) de las cuales mencionamos los hallazgos más importantes (Fig. 24).

Unidad 1

La Unidad 1 se ubicó casi en la entrada de la cueva, pegada a la pared oeste para abarcar un pliegue o remetimiento de dicha pared. La excavación puso de manifiesto los restos de un apisonado de arcilla amarillenta, con un grosor promedio

de 2 cm., que se continuaba hasta el fondo de la oquedad y cubría unos 2 metros cuadrados del piso de la cueva. En el fondo la oquedad y encima del apisonado se encontraron dos “yagualas” (rodelas para cargar ollas o para equilibrarlas si están en el piso) una de hierba y otra de bejuco en buen estado de conservación y aún flexibles. En la entrada del remetimiento de la pared, también sobre el apisonado, se halló una concentración de ceniza y carbón y dentro de ésta dos fragmento de navajilla prismática de obsidiana y dos tiestos de “tapas-comal” (en el análisis de la cerámica que se presenta páginas más adelante en esta tesis se denominan “charolas-comales”).

Unidad 2

En esta unidad, contigua a la anterior, el hallazgo más relevante fue la continuación de los restos de apisonado hacia el interior de la cueva, con una extensión irregular adicional de un poco más de 2.5 metros cuadrados, en alguna partes con un grosor de hasta 6 centímetros. Es de señalar que los investigadores registraron sobre y bajo los restos de apisonado de ambas unidades una capa de suelo de poca compactación (Capa 1), la cual contuvo tiestos y restos de plantas. Aproximadamente a los 30 centímetros de la superficie y 20 centímetros después del apisonado se localizó la roca madre.

Unidad 3

Esta unidad se ubicó casi al centro de la cueva, a un costado de una roca grande que sobresalía de la superficie. El principal hallazgo fue una concentración casi circular de ceniza y carbón, sobre una ligera capa amarilla (posible apisonado muy degradado), todo lo cual estaba sobre la llamada Capa 1. De esta unidad también se recuperaron restos botánicos, tiestos y un fragmento de “comal”.

Unidad 4

La unidad 4 se ubicó en el fondo de la cueva, en el brazo oeste de la “Y” que conforma la planta de este lugar. Se seleccionó este espacio para excavar porque en al fondo del “brazo” había una ligera depresión en la superficie de la cual

sobresalían hierbas secas a manera de paja. La excavación mostró que la depresión era natural, pero cerca de ésta un poco más al fondo del nicho que forma el “brazo” se encontró el entierro directo de un recién nacido entre los 6 y 12 meses de edad, el Entierro 1, cuyos restos óseos estaban alterados e incompletos. A este entierro se asocian varios fragmentos de textil y un fragmento de cigarro o puro con la punta quemada. Cerca de ese entierro se localizó el llamado Entierro 2, también perturbado, representado por algunos fragmentos óseos de un niño entre 3 y 5 años de edad, asociado a fragmentos de textiles, una navajilla de obsidiana verde, una concha perforada y coprolitos humanos. Ambos entierros estaban en una capa más suelta que los investigadores llamaron Capa A, la cual contuvo cerámica fragmentada y restos botánicos.

Unidad 5

Esta unidad se ubicó en el fondo de la cueva y abarcó casi todo el “brazo” oriental de la “Y”. Se seleccionó por encontrarse ahí los restos de cuerda o lazo que le dan nombre a todo el yacimiento arqueológico. En la superficie de esta unidad, además de cerámica fragmentada y los restos del lazo mencionado, también era observable un cráneo humano y una mandíbula infantiles. De la excavación de esta unidad vienen varios hallazgos menores y mayores. Entre los menores, de la llamada Capa Superficial (una división arbitraria de 10 centímetros para abarcar el estrato muy suelto debajo de la superficie) proceden fragmentos de textil, tiestos, un fragmento de sandalia infantil de ixtle, una asta de venado, una pequeña escultura de madera parecida a un ave, un fragmento de “candelero teotihuacano”, un rollo de tabaco (cigarro) con la punta quemada, un “escarificador” (una placa pequeña de piedra con una hilera de dientes de pescado adheridos a ésta mediante pegamento o argamasa), coprolitos humanos, un fragmento de petate y una pulsera infantil (ensarta en hilo de algodón de 6 cuentas tubulares hueso y tres cuentas discoidales de piedra). Debemos anotar que tres de los fragmentos de textil de esta capa fueron sometidos a fechamiento, los cuales dieron las fechas calibradas de 610-6190 d.C., 680-690 d.C. y 810-1010 d.C. ubicables todos para el Clásico Tardío-Clásico Terminal (Domenici, 2013:74).

Entre los hallazgos mayores están 9 entierros infantiles, los denominados Entierros 1A, 3, 4, 5A, 5B, 6, 7, 8 y 9, todos directos y sin ofrenda, localizados a no más de 40 centímetros de profundidad en la Capa A, algunos envueltos en textil formando fardos funerarios. Dichos entierros tienen las siguientes características según Domenici (Op. Cit):

Entierro 1A: Fue un entierro muy superficial al cual pertenecía el cráneo y la mandíbula vistos en superficie. Los huesos localizados corresponden al 80% del esqueleto de un niño de aproximadamente 4 años de edad. Se asocia a restos de textil azul y cordel, restos de posible fardo funerario.

Entierro 3: Esqueleto completo de un niño de aproximadamente 18 meses de edad, asociado a restos de textil café, motas grandes de algodón y un fragmento estera fina.

Entierro 4: Esqueleto casi completo de un niño de aproximadamente 2 años de edad. Está presente el 90% del esqueleto. Se asocia a coprolitos humanos y fragmentos de textil.

Entierro 5A: Representado solo por fragmentos del cráneo de un niño de 3 o 4 años de edad, sin materiales asociados.

Entierro 5B: Entierro sedente de un niño de entre 5 y 6 años de edad, formando un fardo funerario. Le falta el cráneo, aunque la posición anatómica de la mandíbula y un rollo de tela alrededor del cuello del niño con la impronta del cráneo, muestran que fue sepultado con éste y después fue extraído. La tela que contenía el entierro formaba una bolsa o costal, elaborado con tres tiras de tela de algodón color café grisáceo costuradas entre sí.

Entierro 6: Entierro casi completo de un niño de aproximadamente 1 año. Asociado a fragmentos de textil azul de un fardo funerario. Está presente el 90 % del esqueleto, faltando el cráneo. Un fragmento de textil a manera de turbante tiene la impronta del cráneo lo que muestra que el niño fue sepultado con éste.

Entierro 7: Entierro en fardo funerario. Presenta el 95 % del esqueleto de un niño de 1.5 a 3 años de edad. El saco del fardo está representado por fragmentos de textil azul oscuro, algunos costurados entre sí. El cráneo presenta adherencias de piel y cabello. Se asocia a este entierro una pulsera de cordel que lleva una pequeña cuenta tubular de concha.

Entierro 8: Entierro en fardo representado por el 95% del esqueleto de un niño menor a 1 año de edad. Del saco del fardo solo se recuperaron algunos fragmentos de textil. Asociado a este entierro se encontró un collar formado por un pendiente de concha con forma de placa cuadrangular y cordel de algodón.

Entierro 9: Corresponde al 90% del esqueleto de un niño entre 1 y 2 años de edad. No se asocia a fardo funerario, pero cerca del esqueleto se encontraron fragmentos de textil que pudieron pertenecerle. No tiene cráneo, y al igual que el Entierro 6 se encontró un textil que pudo funcionar como turbante en el cual está la impronta de esa parte del esqueleto. Asociado a éste último entierro hay un collar muy parecido a del Entierro 8, con la diferencia de que, además la placa de concha, hay dos pequeños caracoles de *oliva* perforados a lo largo.

En la descripción anterior de los entierros es de señalar la alteración que los mismos muestran: huesos faltantes en casi todos y rotura de casi todos los fardos. Tal alteración debió suceder, según Orefici y Pieri (*Op. Cit*) así como Domenici (*Op.*

Cit), en época prehispánica, durante la cual se extrajeron los cráneos de varios entierros y se dejaron fragmentos de tela, cuerdas y tiestos sobre la superficie.

3.2.1 El estudio de áreas de actividad.

Las definiciones de usos de la cueva El Lazo, y las actividades prehispánicas implícitas en ello, iniciaron con los trabajos de Linares (1998) y Domenici (2012).

Linares (1998), tuvo como objetivo determinar en forma general el uso de los espacios, postula para esta cueva, además del evidente uso para rituales funerarios y enterramiento humano infantil, la posibilidad de un uso habitacional al observar los restos de apisonados, los alineamientos de piedras, las ubicaciones de las zonas con ceniza y carbón que considera fogones, la presencia de las “yagualas” y un “machete” para telar de cintura, así como las buenas condiciones de iluminación y ventilación de la cueva (Linares 1998: 294-95). Todo ello sumado al fácil acceso a ésta le dieron la idea de una cueva siendo usada primero para habitación y luego para sepultar niños.

Para Domenici los enterramientos infantiles son los rasgos más significativos de El Lazo, dado el número de los mismos y la ubicación dentro de una cueva, espacio rocoso altamente significativo para los pueblos prehispánicos de Mesoamérica y asociado, particularmente durante el periodo Postclásico, con el sacrificio de niños en honor a las deidades acuáticas. Domenici afirma, a partir de la observación de los contextos de otras cuevas en el área zoque, que las cuevas son lugares de ofrenda y que los 11 niños de El Lazo pudieron haber sido sacrificados y ofrendados a la cueva misma y a las deidades zoques que representan. Otros rasgos que utiliza para apoyar su propuesta de sacrificio es la presencia en asociación con los enterramientos de materiales que indican actividad ritual como los cigarrillos, artículos que solo se usaban en ceremonias, o los fragmentos de estera o petate que a juicio de Looper (citado en Domenici, Op. Cit.,:81) significan sacrificio y renacimiento.

A pesar de que el análisis antropofísico de los restos óseos de todos los enterramientos infantiles, logrado por Tiesler y Cucina (en Domenici, Op. Cit.), no encontró evidencia de muerte por traumatismo, la asociación de éstos con coprolitos humanos implica que algunos de estos tienen evidencia de muerte repentina, de tal manera que al morir todavía tenían los intestinos llenos.

Con respecto a lo anterior debemos decir que, definitivamente, hay una alta probabilidad de que los niños hayan sido sacrificados y puestos en la cueva con fines rituales relacionados en ese espacio. Falta saber cuál fue la forma de muerte de los niños, para lo cual es necesario realizar estudios adicionales para determinarlo. No pensamos que fuera por decapitación, no obstante la falta del cráneo en varios enterramientos, pues, siguiendo las descripciones hechas por los propios investigadores, hay indicios de que los niños fueron sepultados con el cuerpo completo y que la separación del cráneo fue un evento post-deposicional sucedido en tiempos desconocidos. Por ello, consideramos que la propuesta de que la cueva tuvo áreas de actividad relacionados con el enterramiento de niños sacrificados no necesita más apoyo sino sólo análisis complementarios.

Por otra parte, pensamos que las actividades domésticas en la cueva y el uso habitacional de la misma pueden ser analizadas a fin de constatar o no su factibilidad, considerando los elementos mencionados por Linares para ello y sumándole los elementos que pueden aportar los tipos y formas cerámicos detectados. Para ello se puede utilizar el análisis de la cerámica de dicho investigador del INAH quien, a pesar de que sólo considera la cerámica diagnóstica para lograr un fechamiento relativo del uso de la cueva, presenta todos y cada uno de los bordes cerámicos del lugar, aspecto muy importante en términos de actividades dado que, con excepción de una pieza temprana (ver más adelante), toda la cerámica está en fragmentos (Linares 2002).

De acuerdo a la descripción de la estratigrafía realizada por los investigadores, el enterramiento de los niños rompió el apisonado e intruyó en la Capa I, formando en

cada unidad “fosas” rellenas con la Capa A. De seguro, la excavación de dichas “fosas” o la alteración por parte de los excavadores antiguos trajo a la superficie los pocos materiales tempranos que recuperaron los investigadores, poniendo de manifiesto dos etapas de actividad más tempranas de la cueva durante el Proclásico Tardío y el Clásico Temprano-Medio. Esa estratigrafía, con la ubicación de más del 90% de los materiales cerámicos en y sobre el apisonado y dentro de las Capas 1 y A, muestran que las principales actividades se dieron durante el Clásico Tardío. A ese último periodo pertenecen todos los enterramientos de niños y a éste deben pertenecer las actividades domésticas sugeridas por Linares en su tesis de maestría.

Para saber si hubo actividades domésticas en la siguiente sección presentamos nuestra reconstrucción de las formas detectadas por Linares, según el tipo cerámico y su temporalidad. Pensamos que la reconstrucción de la forma, a partir de los fragmentos cerámicos, permite visualizar de mejor manera la función de las vasijas. Proponemos que si hubo actividades domésticas, entonces debe haber formas que se refieran a ellas. Después, conjuntamos esa información con la de los otros elementos mencionado por Linares.

Antes de presentar esas formas, se debe anotar que dado el objetivo ya mencionado de Linares (1998) de lograr con la cerámica sólo la temporalidad relativa, se soslayó la contabilidad de los tiestos presentes por tipo que podrían darnos pistas sobre concentraciones particulares. Esa falta no se cubrió con los estudios de Orefici *et al* ni con los de Domenici (Op. Cit.). Sin embargo, existen algunos datos generales que permiten, de manera tangencial, hablar sobre concentraciones de cerámica por peso, que se derivan de un informe sobre el estado de conservación de los materiales arqueológicos de esa cueva realizado por Linares y Acuña (1998), con el cual se realizó la Tabla 31 (Anexo 1).

En la tabla observamos que el peso total de la cerámica recuperada de las cinco unidades de excavación fue de 44.729 kg. De esa cerámica, el 60.48% (27.060 kg)

del proviene de la superficie (incluyendo ésta y la llamada “capa superficial”) y el resto, 39.52% (17.669 kg) de las Capas 1 y A. De ese porcentaje para los estratos antes de la superficie el 24.38 % (10,976 kg) corresponde a la Capa A y el 15.14% (6.693 kg) para la Capa 1.

Sin mirar las principales concentraciones por peso, los resultados parecen lógicos para estratos alterados (superficie y Capa A), siendo el estrato con menor alteración (Capa I) el que menor concentración de cerámica debería tener. No obstante, si observamos las principales concentraciones (mayores a 1 kg. de tiestos) en el espacio (Fig. 26) constatamos que las mayores concentraciones de superficies están en las entradas de la cueva y el resto en las Capas 1 y A de las Unidades de excavación 1, 3 y 5, esto es, en las zonas con fogones y restos de apisonados y en la unidad con mayor cantidad de entierros. Estas concentraciones tienen significancia dado que acumulan casi la tercera parte (32.4%) del total de la cerámica obtenida de la cueva El Lazo.

Bolsa	No. frag	Gr.	Proc.	Cuadro	Nota
5	34	1197	Sup	S3-4/W15-18	Entrada sur de la cueva
10	1	1113	Sup	N1-W1	Entrada norte de la cueva
49	25	1240	Sup	N5-6/W15-16	Entrada sur de la cueva
64	53	1281	Capa I?	N7-8/E1-2	Unidad 1
65	38	1742	Capa I?	N7-8/E5, N8/E6	Unidad 3
81	23	1009	Capa I?	N9-E7/N10-E8	Unidad 3
118	68	1220	Capa A	N13-14/E7-9	Unidad 5
208	6	1595	Capa A	N17-E7	Unidad 5
217	110	1857	Sup	Unidad 1 y 2	Unidad 1
225	81	2227	Capa 1	Unidad 1	Unidad 1
Totales	439	14481			

Figura 26: Tabla de concentración cerámica por unidad de La cueva El Lazo

3.2.2 Formas cerámicas presentes en la Cueva El Lazo

Formas tempranas

Platos de paredes rectas

1. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes. Base anular. Acabado burdo en el exterior y alisado simple en el interior. Funcionó como incensario pues tiene fondo ennegrecido por ahumado con adherencias de carbón y resina.

Temporalidad: Protoclásico tardío.

Tipo cerámico: Pobocama arenoso, Complejo Ipsan (Fig.27).



Figura 27: Plato de paredes rectas tipo Pobocama arenoso, cueva El Lazo

Cazuelas

1. *Descripción:* Cazuela de paredes recto-divergentes. Pasta porosa de color anaranjado. Pulida con engobe anaranjado grueso.

Temporalidad: Protoclásico tardío.

Tipo cerámico: Nicapa, Grupo Nicapa.

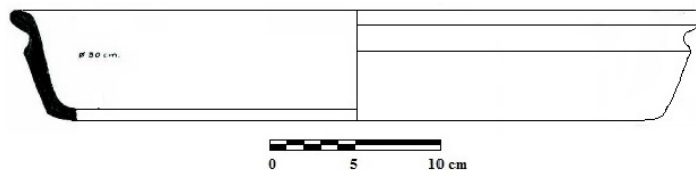


Figura 28: Cazuela tipo Nicapa, cueva El Lazo

Cajetes de paredes rectas

1. *Descripción:* Cajete de paredes recto-divergentes. La pasta es mediana en coloración anaranjada. La superficie pulida en color negro. Presenta decoración de ligeras acanaladuras diagonales en la parte baja del cuerpo. El fragmento rescatado no presenta evidencias de quemadura

Temporalidad: Clásico temprano-Clásico medio

Tipo cerámico: Pusquipac, Grupo Sangitsama.

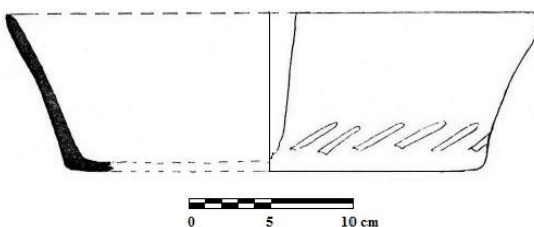


Figura 29: Cajete tipo Pusquipac, cueva El Lazo

2. *Descripción:* Cajete de paredes recto-divergentes. Presenta labio redondeado y ceja o reborde basal. Pasta mediana en color anaranjado. Esta pulida fina por dentro y por fuera

Temporalidad: Clásico temprano-Clásico medio

Tipo cerámico: Pusquipac, Grupo Sangitsama

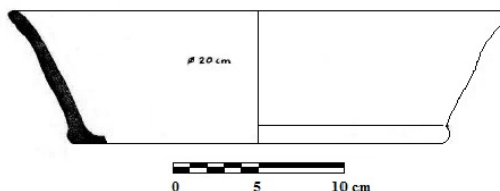


Figura 30: Cajete tipo Pusquipac, cueva El Lazo; **Error! Marcador no definido.**

Formas del Clásico tardío

Cajetes de paredes curvas:

1. *Descripción:* Cajete de paredes curvo-divergentes, pulida en el interior y alisada en el exterior. Labio reforzado, cortado en bisel interior.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Tonapac burdo. Grupo Canoa Burda.

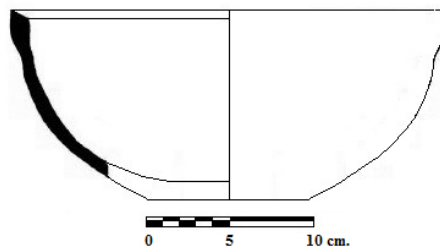


Figura 31: Cajete tipo Tonapac, cueva El Lazo

2. *Descripción:* Cajete de paredes curvo-convergentes, con labio recto. Pasta anaranjada muy compacta, sin desgrasante. Pulido en interior y exterior en color rojo.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjada.

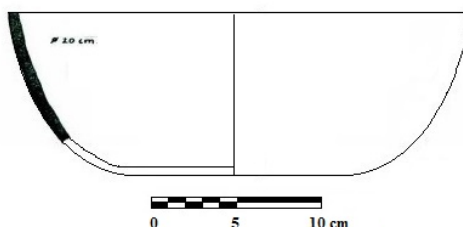


Figura 32: Cajete Yumi Rojo, Cueva El Lazo

3. *Descripción:* Cajete de paredes curvo-convergentes. Pulida en color café en interior y exterior. Pasta compacta sin desgrasante en color anaranjado. Como decoración reborde labial y medial.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Yumi café, Vajilla Tuma Anaranjada

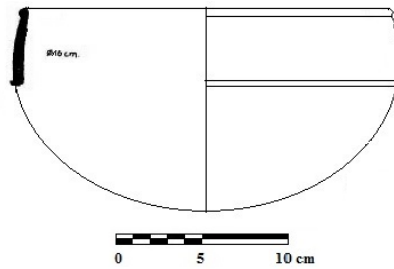


Figura 33: Cajete Yumi café, Cueva El Lazo

Platos de paredes rectas

2. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes y labio en bisel. La pasta es anaranjada muy compacta. Lleva engobe blanco.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Zuleapa. Vajilla Tuma Anaranjado

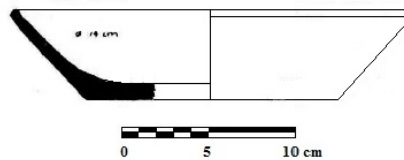


Figura 34: Plato tipo Zuleapa, cueva El Lazo

3. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes y labio redondeado. Pasta compacta de color anaranjado con desgrasante de arena de cuarzo. Exterior e interior pulidos en el color de la pasta

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Tzimbac, Vajilla Tuma Anaranjada

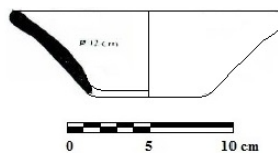


Figura 35: Plato tipo Tzimbac, Cueva El Lazo

4. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes en el exterior y curvo-convergentes en el interior, con labio en bisel. Pasta anaranjada muy compacta. Desgrasante muy escaso de mica. Pulido en interior y exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjada

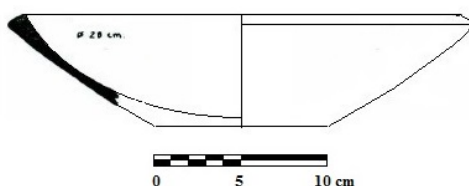


Figura36: Plato Yumi rojo, Cueva El Lazo

5. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes, con labio en bisel prolongado a manera de ceja. Pulida en el exterior e interior del cuerpo en color anaranjado rojizo. Decoración de banda de pintura roja oscura en la parte alta y exterior del cuerpo.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjada.

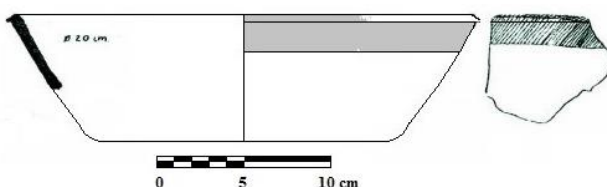


Figura 37: Plato Yumi Rojo, Cueva el Lazo

Platos de paredes curvas

1. *Descripción:* Plato de paredes curvo-convergentes. Pasta compacta de color anaranjado con desgrasante de arena de cuarzo. Exterior e interior pulidos. Como decoración líneas verticales y horizontales de pintura negra en el interior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo Cerámico: Tzimbac, Vajilla Tuma Anaranjada.

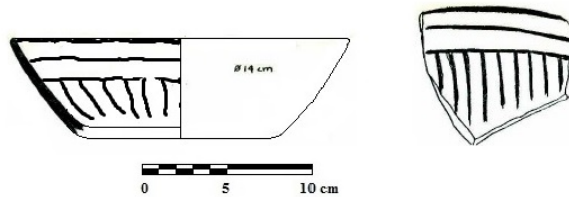


Figura 38: Plato tipo Tzimbac, Cueva El Lazo

2. *Descripción:* Plato de paredes curvo-convergentes, de base y fondo plano. Labio en bisel. Pulida en el exterior y en el interior de color anaranjado rojizo. Pasta compacta color anaranjado sin desgrasante

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjada.

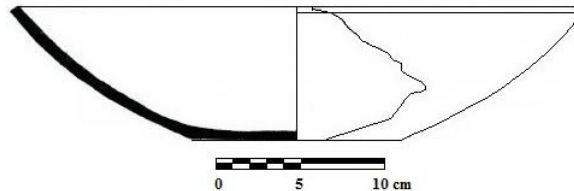


Figura 39: Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo

3. *Descripción:* Plato de paredes curvo-convergentes, con labio redondeado. Pulido en exterior e interior en color anaranjado rojizo. Pasta muy compacta color anaranjado sin desgrasante.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjado.

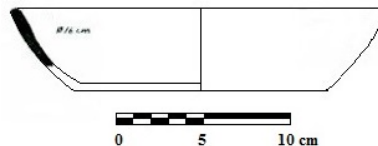


Figura 40: Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo

4. *Descripción:* Plato de paredes recto-divergentes que se curvan en la base. Borde en bisel. Pulida en el interior y el exterior en color anaranjado rojizo. Pasta compacta color anaranjado sin desgrasante.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma anaranjado

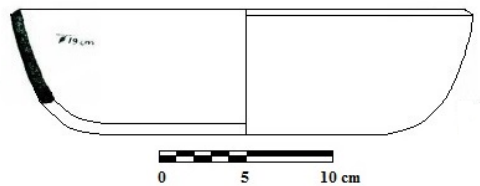


Figura 41: Plato Yumi Rojo, Cueva El Lazo

Cazuelas de paredes rectas

2. *Descripción:* Cazuela de paredes recto-divergentes, un poco irregulares. Borde redondeado. Pasta anaranjada de textura mediana con desgrasante de arena fina. Pulido con engobe anaranjado en interior y exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac, Vajilla Tuma Anaranjada.

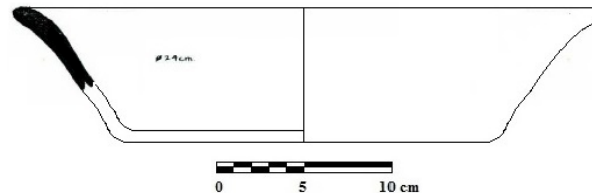


Figura 42: Cazuela tipo Tzimbac, cueva El lazo

3. *Descripción:* Cazuela de paredes recto-divergente, con un ligero quiebre. Labio redondeado. Pasta anaranjada rojiza de textura mediana. Pulida con engobe anaranjado en exterior e interior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac, Vajilla Tuma Anaranjada.

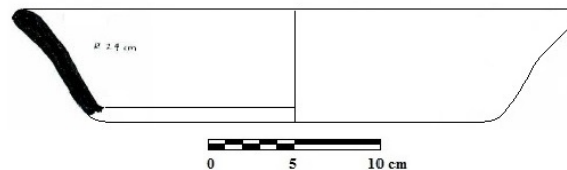


Figura 43: Cazuela tipo Tzibac, Cueva El lazo

Cazuelas de paredes curvas

1. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-divergentes, pulida en el interior y alisada en el exterior. Labio en quiebre, cortado en bisel.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Tonapac. Grupo Canoa Burda.

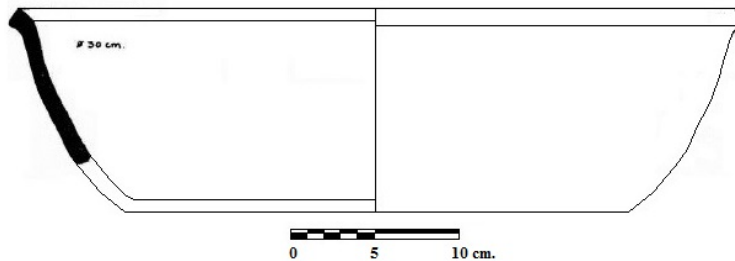


Figura 44: Cazuela tipo Tonapac, Cueva El Lazo

1. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Labio en bisel. Pasta color café grisáceo, con algunas inclusiones cafés oscuras. Pulida con engobe del mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico Tardío

Tipo cerámico: Kocakpan, Vajilla Canoa burdo

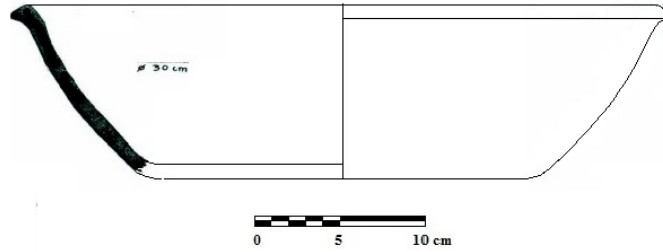


Figura 45: Cazuela Tipo Kocakpan, Cueva El Lazo

2. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Pasta de textura gruesa color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Labio en bisel con la arista exterior redondeada. Alisada burda en el exterior y alisada fina en el interior. Decoración de una ligera acanaladura.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

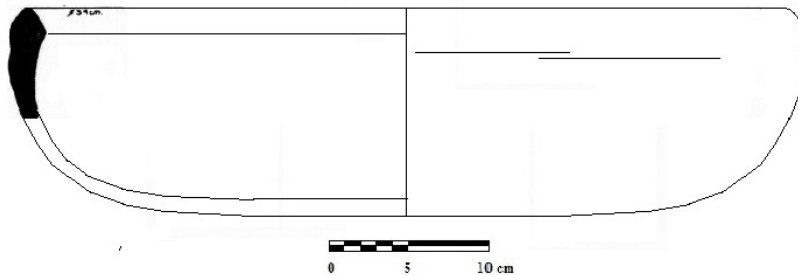


Figura 46: Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

3. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Pasta de textura gruesa color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Labio en bisel con la arista exterior redondeada. Alisada burda en el exterior y alisada fina en el interior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

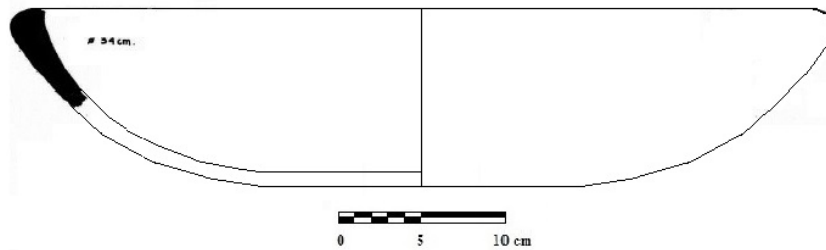


Figura 47: Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

4. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Borde redondeado. Pasta fina color anaranjado sin desgrasante. Pulida con engobe anaranjado rojizo. Fondo y base planas.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Yumi rojo, Vajilla Tuma Anaranjada

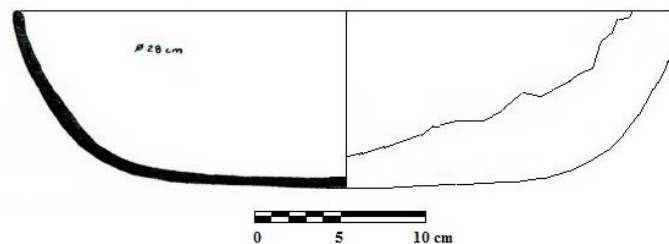


Figura 48: Cazuela tipo Yumi rojo, Cueva El Lazo

5. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Pasta de textura gruesa color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Labio redondeado. Alisada burda en el exterior y alisada fina en el interior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

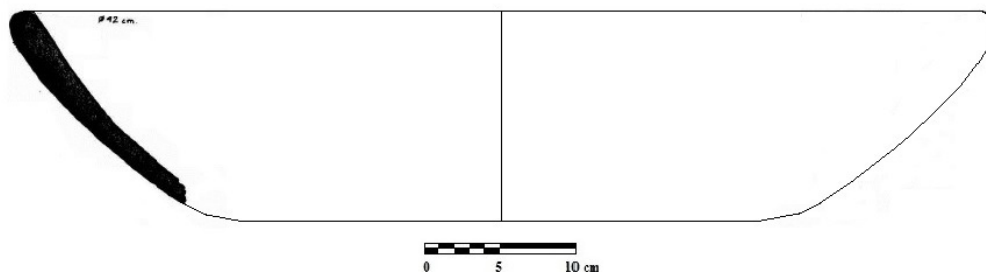


Figura 49: Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

6. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Pasta de textura gruesa color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Labio redondeado y reforzado. Alisada burda en el exterior y alisada fina en el interior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

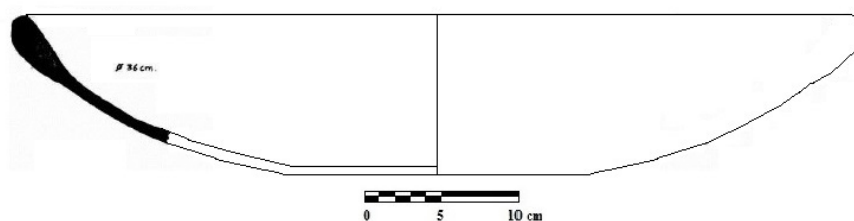


Figura 50: Cazuela tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

7. *Descripción:* Cazuela de paredes curvo-convergentes. Labio redondeado. Pasta color café grisáceo, con algunas inclusiones cafés oscuras. Pulida con engobe del mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Kocakpan, Vajilla Canoa.

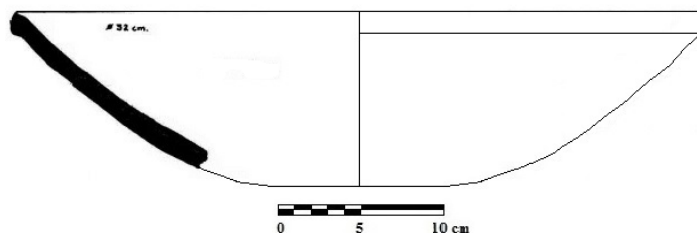


Figura 51: Cazuela tipo Kocakpan, Cueva El Lazo

“Charolas-comales”:

1. *Descripción:* Vasija abierta a manera de charola. Paredes curvo-convergente, labio bilobulado. Pasta burda en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Pulida en el mismo color de la pasta en el interior. Alisado en exterior. Manchas de quemadura en exterior.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

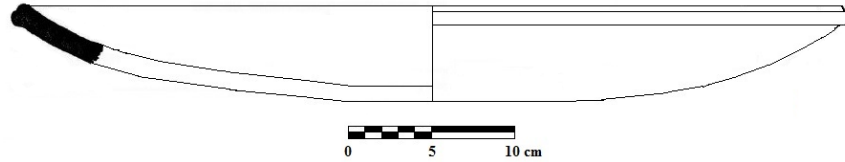


Figura 52: Vasija abierta tipo Tonapac arenoso, Cueva el Lazo

2. *Descripción:* Vasija abierta a manera de charola. Paredes curvo-convergentes, labio redondeado y reforzado. Pasta burda en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Alisada fina el interior. Alisado medio a burdo en exterior. Manchas de quemadura en exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vasija Canoa burda.

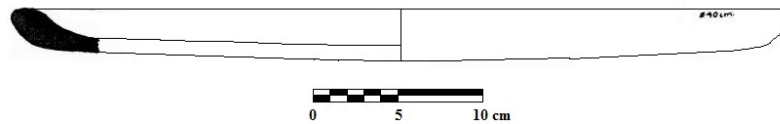


Figura 53: Vasija abierta tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

3. *Descripción:* Vasija abierta a manera de charola. Paredes curvo-convergentes, labio redondeado. Pasta burda en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Alisada fina el interior. Alisado medio a burdo en exterior. Manchas de quemadura en exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vasija Canoa burda.



Figura 54: Vasija abierta tipo Tonapac Arenoso, Cueva el Lazo

Vasos:

1. *Descripción:* Vaso de paredes rectas que se curvan al llegar a la base. Labio recto. Base y fondo planos. Pasta fina anaranjada sin desgrasante. Pulido con engobe color café oscuro.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Yumi café, Vajilla Tuma Anaranjada.

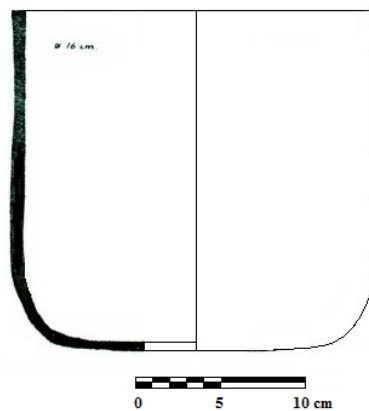


Figura 55: Vaso Tipo Yumi Café, Cueva El Iazo

2. *Descripción:* Vaso de paredes curvo-convergentes. Base seudo anular. Pulida en color café muy oscuro en interior y exterior. Pasta compacta sin desgrasante en color anaranjado. Como decoración aplicación trenzada que simula una cuerda cercana a la base.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo Cerámico: Yumi café, Vajilla Tuma Anaranjada.

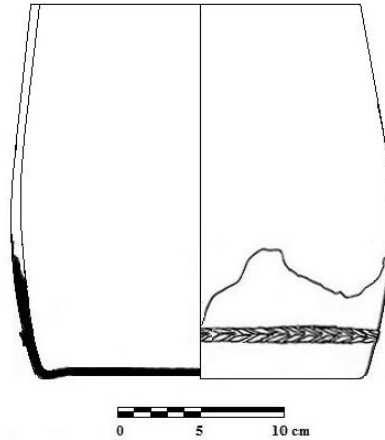


Figura 56: Vaso Tipo Yumi Café, Cueva El Iazo

Ollas globulares de cuello corto y vago

1. *Descripción:* Olla globular de cuello corto. Labio bilobulado. Pasta color café claro con desgrasante de calcita. Alisado medio en el interior y alisado burdo en exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

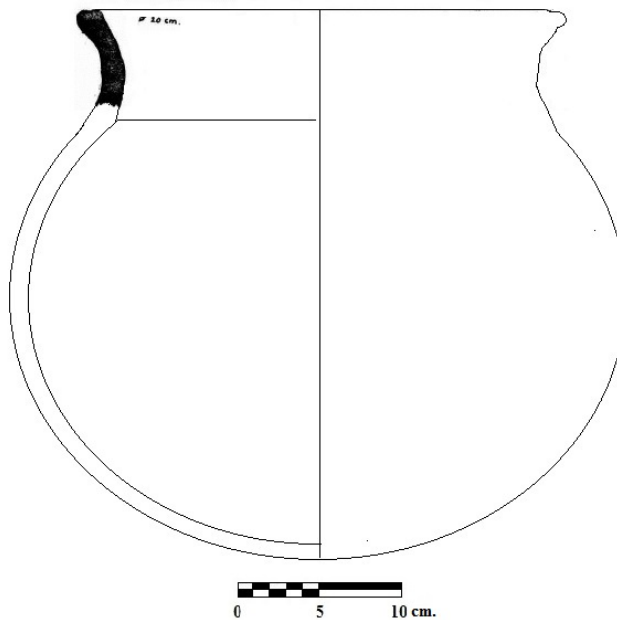


Figura 57: Olla de cuello corto tipo Tonapac arenoso, Cueva El Lazo

2. *Descripción:* Olla globular de cuello vago. Labio redondeado, reforzado en el interior. Pasta color café claro con desgrasante de calcita. Alisado medio en el interior y alisado burdo en exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda

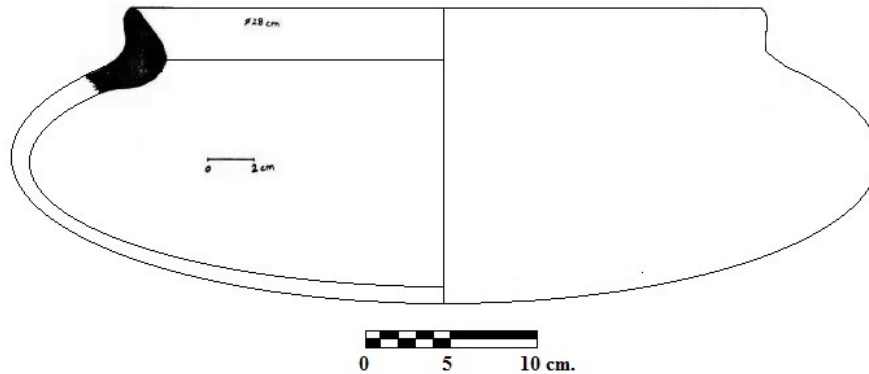


Figura 58: Olla de cuello vago tipo Tonapac arenoso

3. *Descripción:* Olla de cuello vago. Labio en bisel con aristas redondeadas. Pasta fina anaranjada sin desgrasante. Pulida en color anaranjado rojizo

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac liso, Vajilla Tuma anarajada.

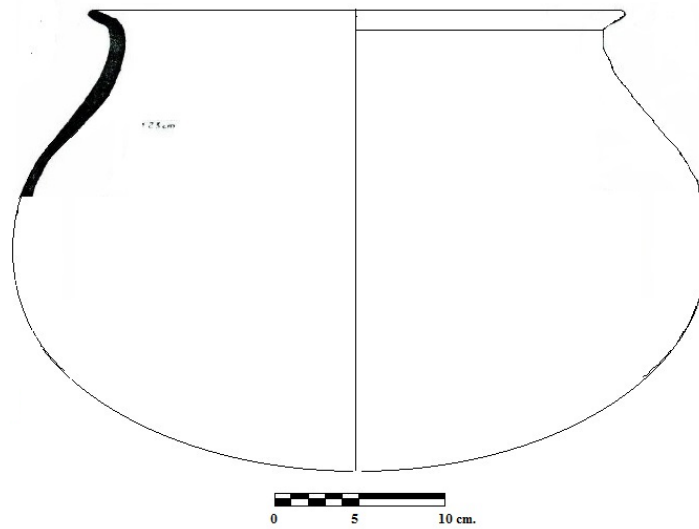


Figura 59: Olla de cuello vago tipo Tzimbac liso, Cueva El Lazo

4. *Descripción:* Olla de cuello corto. Cuello en silueta compuesta en el interior de la vasija. Labio redondeado. Pasta mediana en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Pulido en el mismo color de la pasta. Como decoración un filete o ceja irregular en la parte alta del cuerpo.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso. Vajilla Canoa burda.

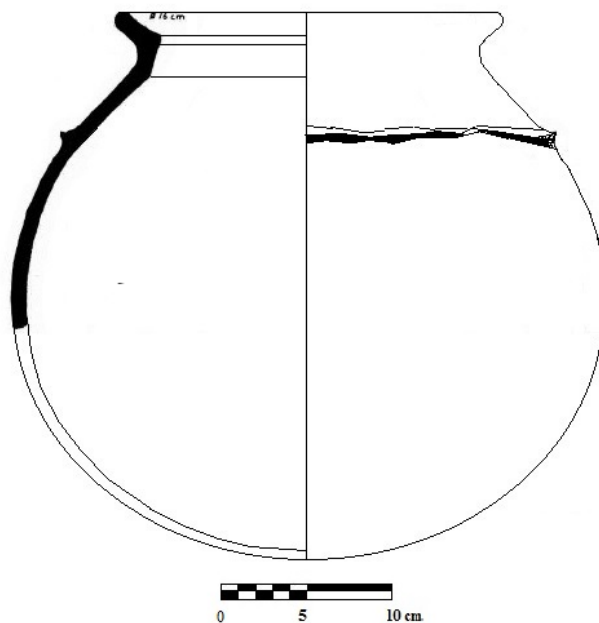


Figura 60: Olla de cuello corto tipo Tonapac arenoso, Cueva el Lazo

5. *Descripción:* Olla globular de cuello vago. Labio reforzado en bisel interior. Pasta mediana en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Alisada fina en el mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

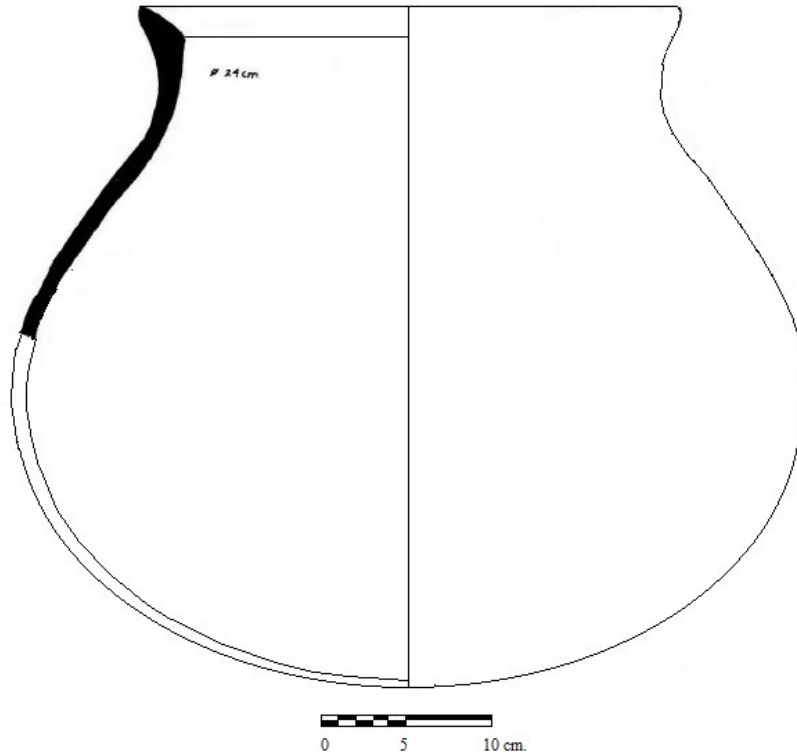


Figura 61: Olla de cuello vago tipo tonapac arenoso, cueva El Lazo

6. *Descripción:* Olla globular de cuello vago. Labio en bisel. Pasta fina anaranjada sin desgrasante. Pulida con engobe anaranjado rojizo en el exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac liso, Vajilla Tuma anaranjada.

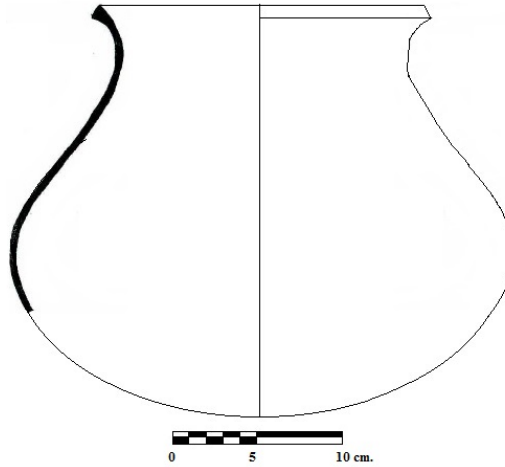


Figura 62: Olla de cuello vago tipo Tzimbac liso, cueva El lazo

7. *Descripción:* Olla globular de cuello vago. Labio reforzado en bisel con aristas redondeadas. En el interior el cuello tiene silueta compuesta. Pasta mediana en color café claro con desgrasante de arena de cuarzo.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

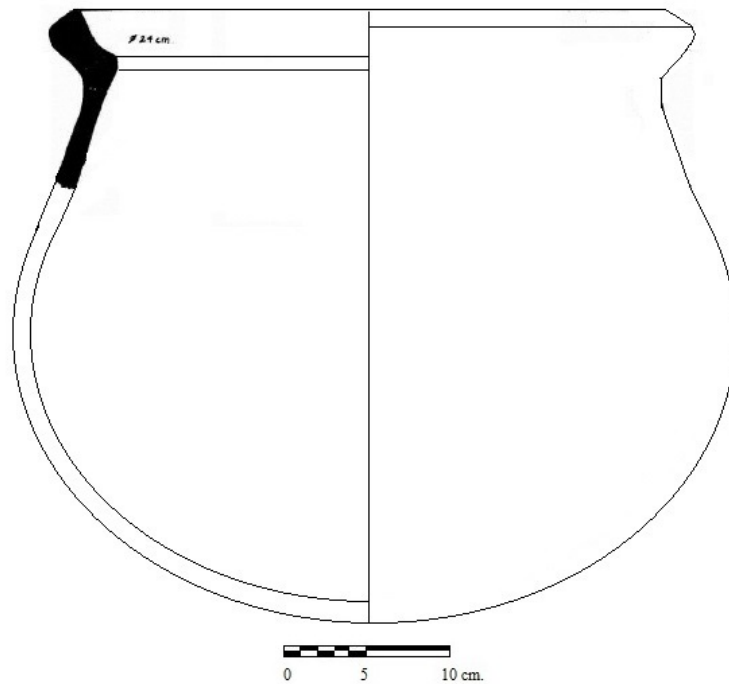


Figura 63: olla de cuello vago tipo Tonapac Arenoso, cueva el Lazo

Ollas globulares de cuello alto

1. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello engrosado Labio redondeado. Pasta anaranjada fina con inclusiones de mica. Pulida en color anaranjado rojizo.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Tzimbac liso, Vajilla Tuma anaranjada.

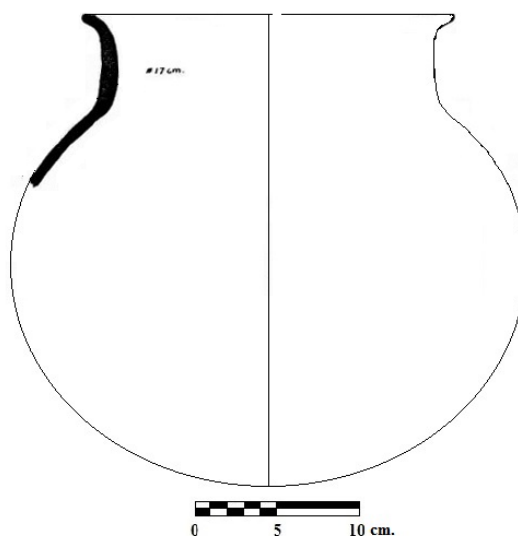


Figura 64: Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, Cueva el lazo

2. *Descripción:* Olla globular de cuello largo. Cuello divergente. Labio redondeado con una ligera acanaladura interior. Pasta medianas en color café claro con desgrasante de calcita. Alisada media en el mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac arenoso, Vajilla Canoa burda.

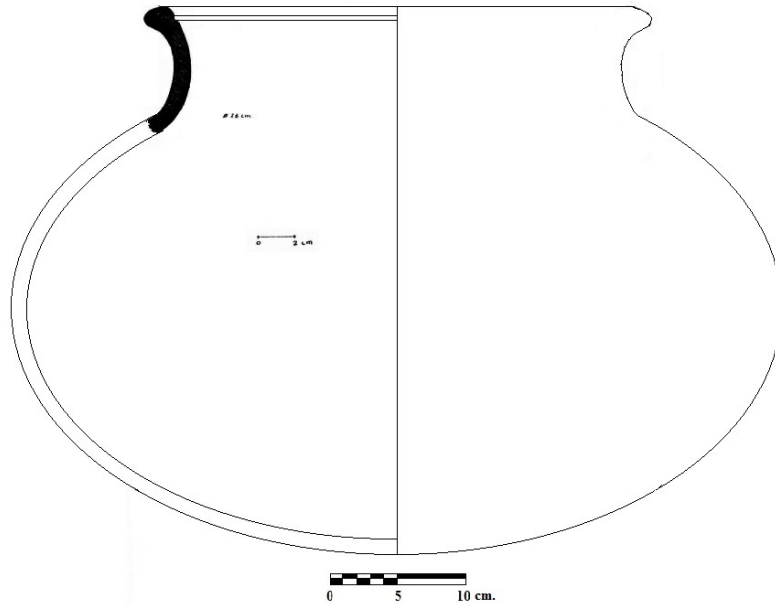


Figura 65: Olla de cuello largo tipo Tonapac arenoso, Cueva el lazo

3. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello ligeramente ondulado. Pasta mediana de color café claro con desgrasante de arena de cuarzo. Alisado medio en el mismo color de la pasta.
- Temporalidad:* Clásico tardío.
- Tipo cerámico:* Tonapa arenoso, Vajilla Canoa burda.

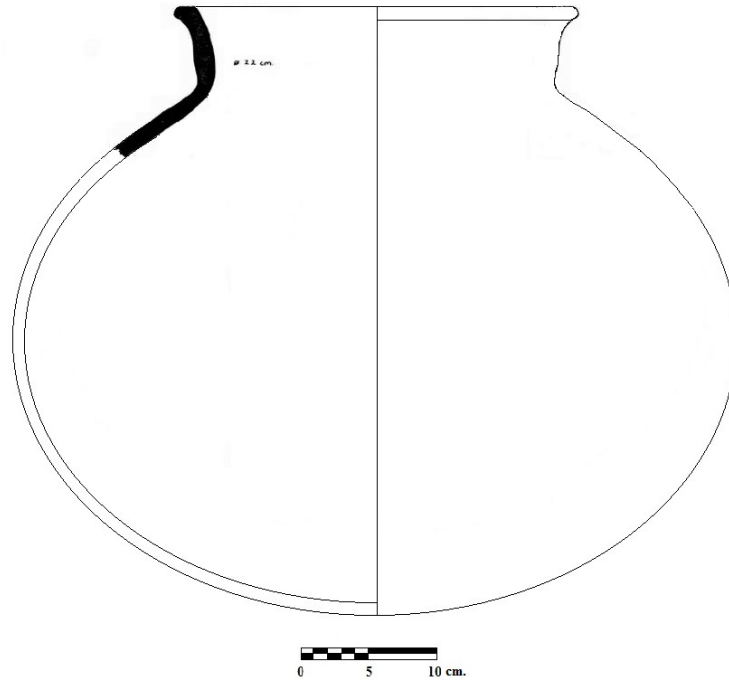


Figura 66: Olla de cuello largo tipo Tonapac arenoso, Cueva el lazo

4. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello curvo-divergente, ligeramente engrosado. Pasta fina anaranjada sin desgrasante. Alisado fino en color anaranjado rojizo en interior y exterior.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac liso, Vajilla Tuma Anaranjada.

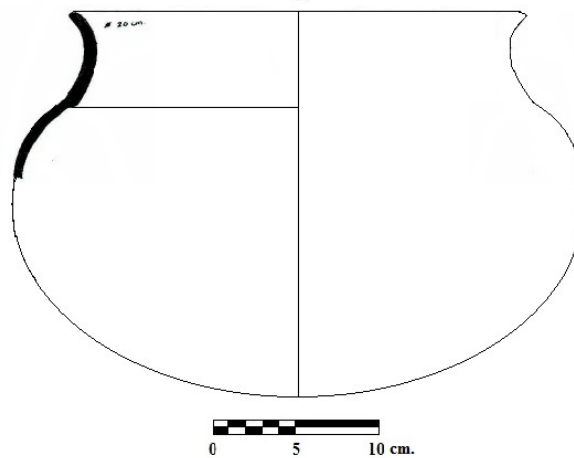


Figura 67: Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, Cueva el lazo

5. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello curvo-divergente con borde en bisel. Pasta compacta color café claro con desgrasante de calcita. Alisada fino en el mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Kacakpan, Vajilla Canoa burda.

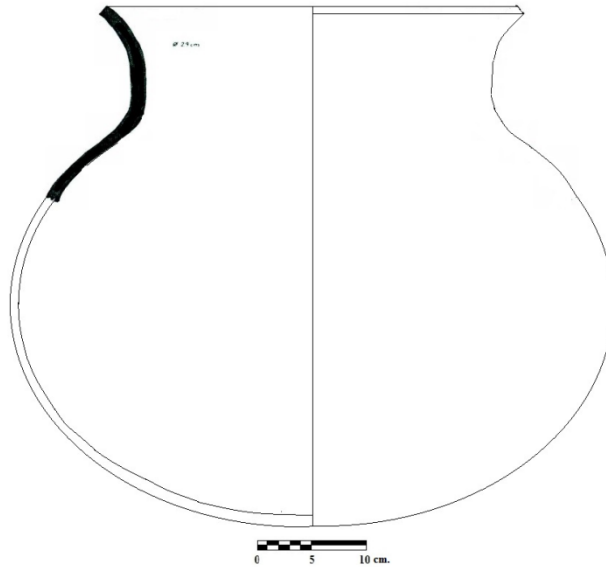


Figura 68: Olla cuello ato tipo Kacakpan, cueva El Lazo

6. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello ligeramente engrosado, curvo-divergente. Borde redondeado. Pasta fina anaranjada con escaso desgrasante de mica. Pulido con engobe anaranjado rojizo.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tzimbac, Vajilla Tuma Anaranjado

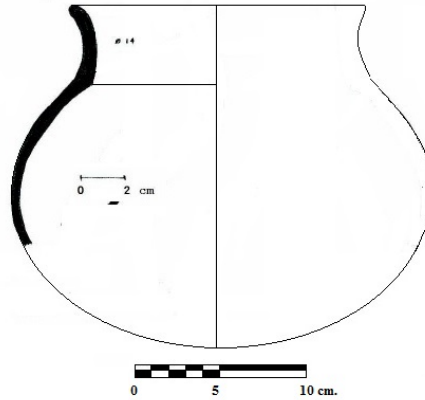


Figura 69: Olla de cuello alto tipo Tzimbac, cueva El Lazo

7. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello curvo-divergente de labio recondeado. Pasta fina anaranjada. Alisada fina en color anaranjado rojizo.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Tzimbac liso. Vajilla Tuma anaranjada.

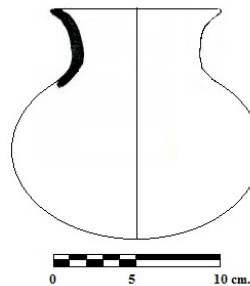


Figura 70: Olla de cuello alto tipo Tzimbac liso, cueva El Lazo

8. *Descripción:* Olla globular de cuello alto. Cuello de paredes ligeramente divergentes. Pasta compacta color café claro con desgrasante de calcita.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Kocakpan, vajilla Canoa burda.

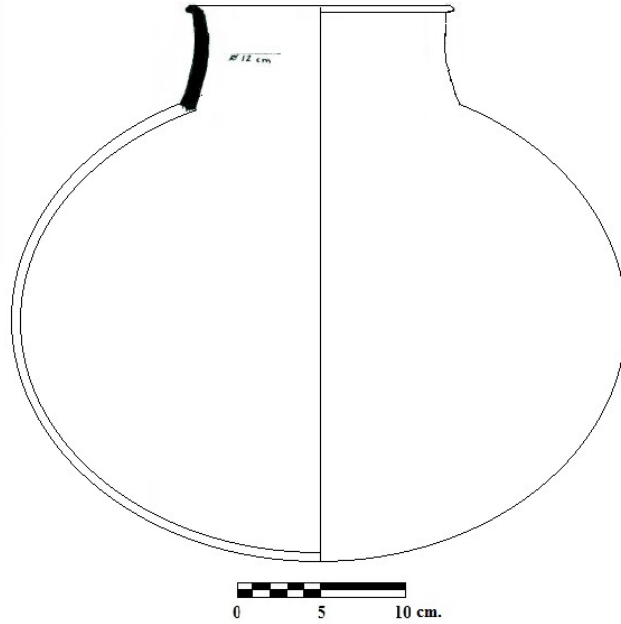


Figura 71: Olla de cuello alto tipo Kocakpan, cueva El Lazo

Ollas de hombros anchos

1. *Descripción:* Olla de hombros anchos y cuello alto. Cuello engrosado curvo-divergente, de borde recto. Pasta fina anaranjada sin desgrasante.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Tzimbac liso. Vajilla Tuma anaranjada.

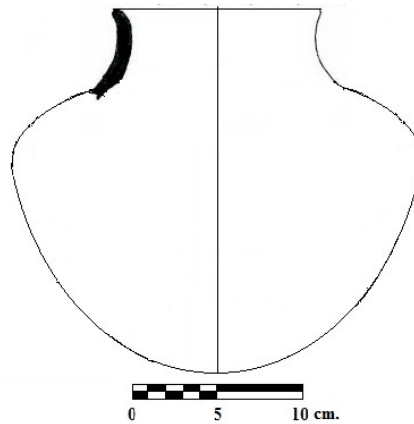


Figura 72: Olla de hombros anchos y cuello alto tipo Tzimbac liso, cueva El Lazo

2. *Descripción:* Olla de hombros anchos y cuello alto. Cuello curvo-divergente con borde en bisel. Pasta compacta café claro con desgrasante de calcita. Alisada simple en color café claro.

Temporalidad: Clásico tardío.

Tipo cerámico: Tonapac, Vajilla Canoa burdo.

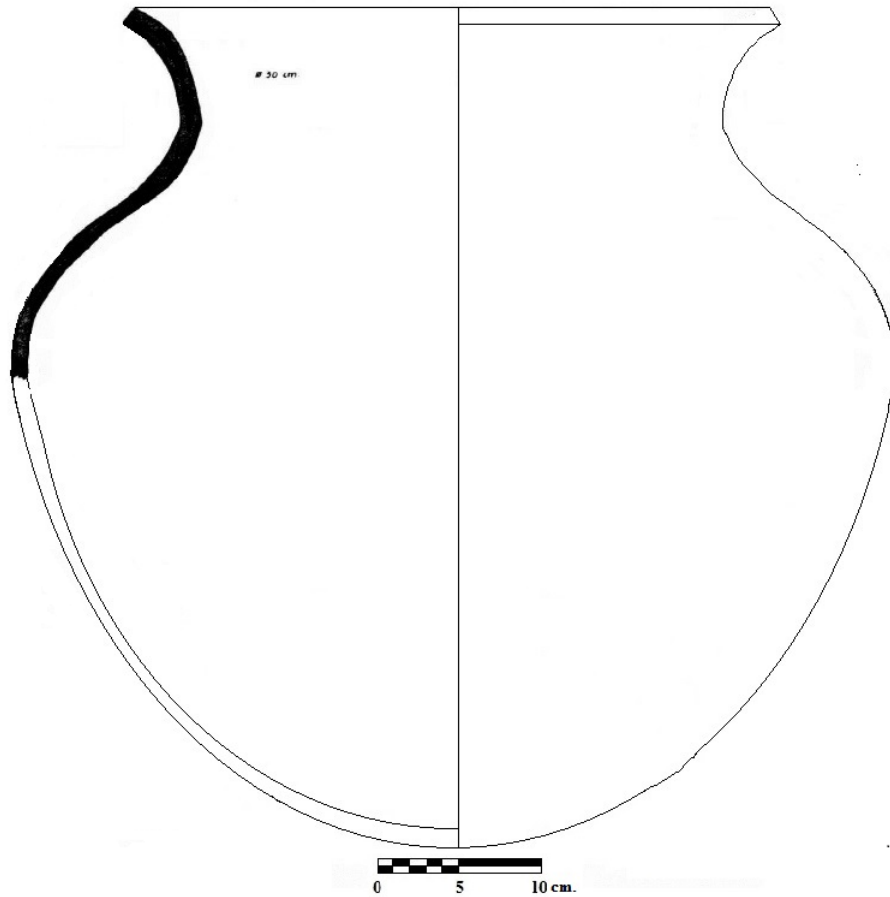


Figura 73: Olla de hombros altos y cuello alto tipo Tonapac, cueva el Lazo

Cántaros

1. *Descripción:* Cántaro de cuello recto-divergente. Labio en bisel. Pasta compacta de color café claro con desgrasante fino de calcita. Alisado fino en el mismo color de la pasta

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: Kocakpan, Vajilla Canoa burda.

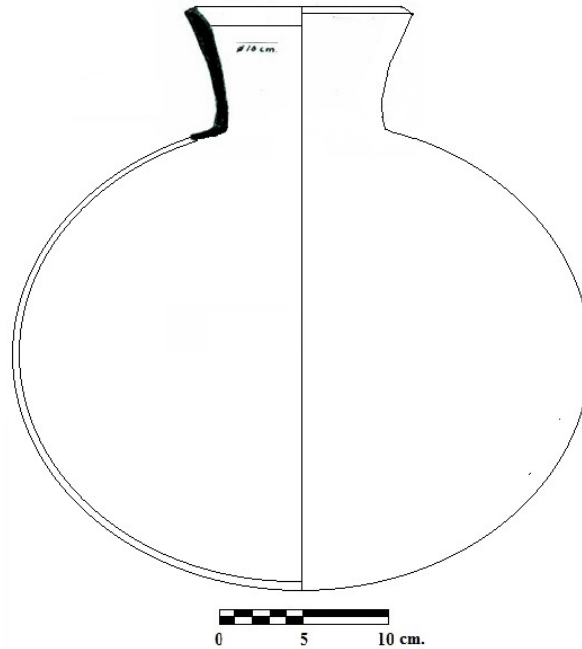


Figura 74: Cántaro tipo Kocakpan, cueva el Lazo

2. *Descripción:* Cántaro de cuello recto-divergente. Labio recto expandido. Pasta compacta café claro con desgrasante de calcita. Alisado medio en el mismo color de la pasta.

Temporalidad: Clásico tardío

Tipo cerámico: kacakpan, Canoa burdo

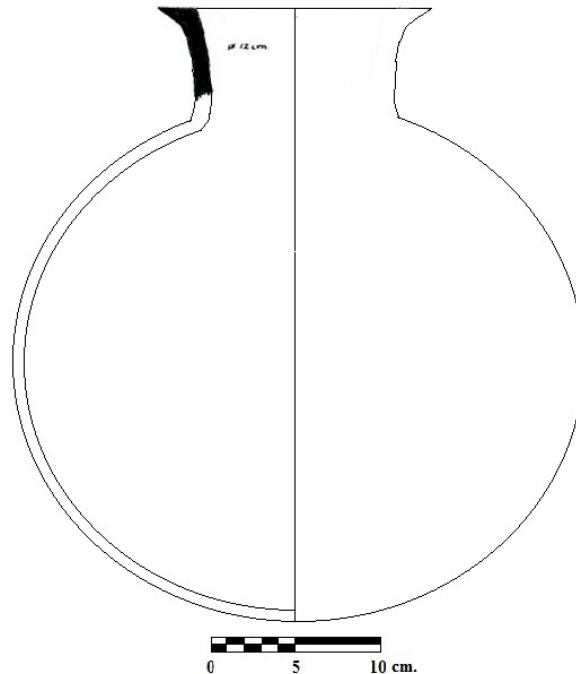


Figura 75: Cántaro tipo Kacakpan, cueva El lazo

3.2.3 Las actividades domésticas en la cueva El Lazo.

La reconstrucción de las formas presentes en la cueva El Lazo muestra que el ajuar cerámico es parecido al de la cueva El Tapesco del Diablo, con excepción de dos formas nuevas, las cuales, a nuestro parecer, hacen la diferencia entre ambas cuevas pues manifiestan actividades de cocina. En El Lazo aparecen las formas de la cazuela y la del “comal”, dos formas cerámicas dedicadas a la preparación de alimentos.

En el caso de las cazuelas podemos decir que se presentan con abundancia pues entre las de paredes rectas y las de paredes curvas hay evidencia de por lo menos 10 ejemplares, con un diámetro que va desde los 26 hasta los 40 cm., siendo, por tanto, la forma con mayor presencia en El Lazo (Figura 76). Para el caso de los “comales”, denominados así por su forma casi plana y por presentar un lado con alisado burdo y con huellas de quemadura, el contexto apoya la interpretación de la función relacionada con la preparación alimentos de esos objetos, pues sus

fragmentos fueron mencionados páginas antes, asociados a contextos de fogón o lugar muy localizado donde se produjo fuego. Pensamos que estos dos tipos de objetos le otorgan un carácter doméstico a la cueva y definen, por lo menos, dos áreas de actividad relacionadas con la preparación de alimentos.

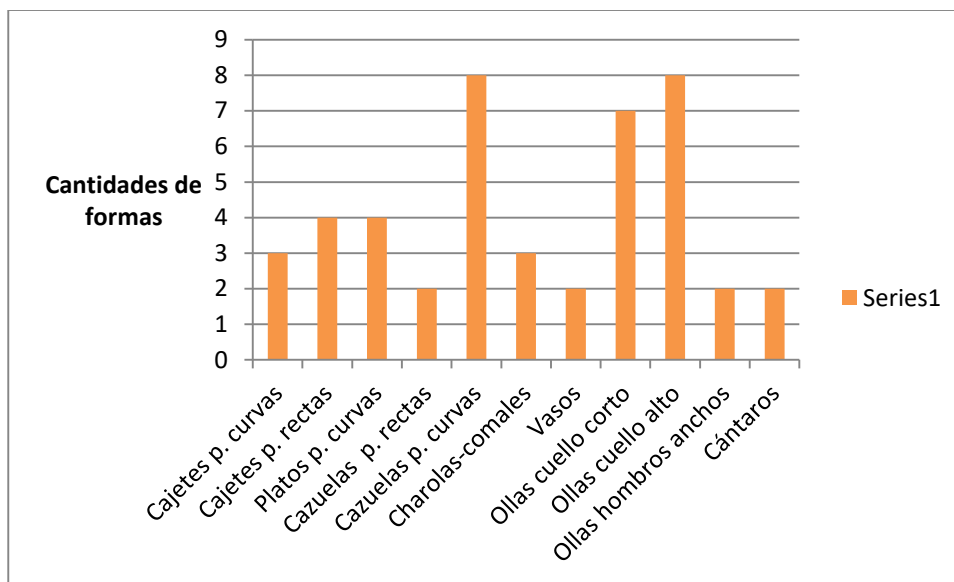


Figura 76: Gráfica de cantidades de formas de los artefactos de la cueva el Lazo

Domenici, al considerar la presencia del área con carbón y ceniza en la Unidad 1, junto con caracoles de río sin punta (“xutis”), semillas de frijol, maíz y cáscara de mamey, sugirió que se trataba de lugares de preparación de comida, pero no para la vida cotidiana, sino eventual como complemento de las ceremonias previas al enterramiento de los difuntos niños:

El consumo de una comida ritual parece reflejado en el contexto excavado en la Unidad 1, en donde, además de vajillas utilitarias y restos vegetales, se encontraron más de 200 caracoles de jute, cuya extremidad quebrada indica que posiblemente se consumieron como ingredientes de una sopa. (Domenici, Op. Cit., 84)

Sin embargo, hay por lo menos un área más con ceniza y carbón en la Unidad 3, con las mismas características, que al igual que la anterior no tiene asociada

directamente “vajillas utilitarias” sino fragmentos de “comales”. Cabe aquí volver a mencionar que la gran mayoría de la cerámica de la cueva está en fragmentos y, debido el tipo de análisis realizado a la misma y la perturbación causada a la estratigrafía tanto por los entierros infantiles como por los saqueadores antiguos (los que debieron llevarse los cráneos faltantes), no es posible asignar directamente a alguna de esas áreas de carbón y ceniza las diferentes formas de cazuela antes descritas, e incluso no es posible asociarlas a algún estrato en particular. No obstante, dada la función de las cazuelas, éstas debieron usarse en áreas de actividad de cocina y tomando en cuenta el número y la variedad de formas presentes podemos proponer que no fueron utilizadas en forma eventual sino continua en actividades de vida cotidiana, siendo reemplazadas conforme se rompían.

Asociadas en función a las cazuelas están los platos y los cajetes, en los cuales se debió servir lo que en las cazuelas se preparó o se ofrecieron condimentos. Igual que en las cazuelas llama la atención la variedad de formas y tamaños: platos y cajetes de paredes rectas y curvas, con un diámetro que va de los 12 hasta los 20 cm.

Una forma también abundante en El Lazo es la de las ollas, especialmente las de las ollas de cuello corto o cuello vago. En El Tapesco del Diablo hay un solo ejemplar de este tipo de ollas. En esa cueva dicho ejemplar completo no tiene manchas de quemadura ni huellas de que haya sido puesto sobre fuego para cocinar o calentar algo, por ello es posible que se usara para contener agua. En El Lazo las 7 ollas de cuello corto o vago se unen a otras de cuello largo, particularmente las de pasta compacta tipo Kockapan, y a los 3 cántaros en la contención y transporte de líquidos. Con base a la evidencia de El Tapesco del Diablo, proponemos que aquí las ollas de cuello alto de otros tipos cerámicos y las ollas de hombros anchos debieron usarse para cocinar. De nueva cuenta, como en otras formas cerámicas, hay una gran variedad, lo que de nuevo nos lleva a proponer a la cueva siendo

usada para fines de vivienda y los artefactos de barro participando en áreas de actividad relacionadas con la vida cotidiana.

La propuesta de áreas de actividad de vida cotidiana puede verse también en relación con otros elementos que evidencian el acondicionamiento de la cueva para un uso continuo y cómodo. No solamente el apisonado de la última etapa de ocupación, el cual debió cubrir toda la superficie de la misma, sino los escalonamientos (registrados en el plano como alineamientos) que permiten un mejor acceso en ambas entradas de la cueva. También con relación a todos los restos de plantas comestibles, tiestos y el “machete de telar de cintura” que reporta Domenici (Op. Cit.) para la Capa I.

Para finalizar en el estudio de esta cueva, hay que hacer mención de la cantidad de cerámica, medida en peso, que contuvieron la superficie y la Capa A equivalente a más del 80% del total de la cerámica recuperada de El Lazo. Siguiendo la descripción de la estratigrafía, dicha cerámica debió estar sobre la superficie del apisonado y después fue integrada en dos nuevos estratos: uno, el que constituyó la capa A o fosa que contuvo a los entierros infantiles y, otro, el que conformó la nueva superficie (una mezcla de parte de la Capa 1 y el apisonado que ocasionaron la excavación para los propios entierros y las perturbaciones de los saqueadores antiguos). Si se propone que toda la cerámica fue constituyente de comidas rituales para cada enterramiento infantil, habrá que explicar la presencia de tiestos en la Capa 1 y alrededor de los enterramientos.

3.3 Escenario cultural de las cuevas El Tapesco del Diablo y El Lazo

Las cuevas El Tapesco del Diablo y El Lazo se ubican en un territorio ocupado por grupos de cultura zoque desde hace siglos. Los estudios lingüísticos de Norman D. Thomas (1974) establecen los límites geográficos de ese territorio cultural con base en la lengua zoque, que, a la llegada de los españoles en el siglo XVI, se hablaba en todo el occidente de Chiapas, prolongándose hasta el sur de los actuales estados

de Veracruz y Tabasco y en la cuenca del Grijalva por la Depresión Central de Chiapas.

Ese territorio o región ocupada por los zoques, al final del periodo Clásico, tenía una extensión aproximada de quince mil kilómetros cuadrados, área que se fue reduciendo debido, primero a la invasión chiapaneca en la Depresión Central de Chiapas alrededor del año 900 d.C. y luego las invasiones mexicas y españolas (Villa Rojas, 1990).

Villa Rojas menciona que en el total del territorio mesoamericano ocupado por los zoques se pueden percibir hasta nuestros días tres divisiones. Una de éstas estaba compuesta por los asentamientos en la región del Golfo de México, ubicados en las planicies cálidas que colindan con el estado de Tabasco. Esta región que estaba en contacto directo con los mayas y los mexicas, contaba con una condición superior a las otras dos áreas zoques, dado que se había convertido en una zona de intercambio de productos, ideas, costumbres y diversas prácticas. Algunos de los pueblos más importantes de esa división estaban en norte del actual estado de Chiapas y sur de Tabasco como Nicapa, Francisco León, Ixtapangajoya y Teapa por su cercanía a las vía de comercio fluvial que bajaban hasta Zimatán (Villa Rojas, 1990).

La segunda región zoque estaba plenamente ubicada en el actual estado de Chiapas ocupando la Sierra de Pantepec a 1480 m. s.n.m. y con un clima frío; que a diferencia de la anterior no contaba con ríos navegables o rutas de comercio importantes. Sus principales pueblos se encontraban en Tapalapa, Ocoatepec, Pantepec y Tapilula. Por la falta de planicies y la presencia de suelos de baja calidad para el cultivo, esta segunda región siempre se consideró el área pobre de los zoques y sus habitantes fueron reconocidos como buenos “tamemes” (cargadores) y trabajadores de la madera (id.)

La última región es la que se estableció en la Depresión Central de Chiapas entre 500-700 m. s.n.m con un clima cálido. Contaba con tierras de aluvión que proporcionaba buenas cosechas, Sus principales poblados estuvieron en Quechula, Tecpatán y Copainalá; otros poblados de esta área se encontraban en Cintalapa, Tuxtla, Jiquipilas y Ocozocoautla, poblados todos que usaban al río Grijalva como la gran vía de comunicación y comercio para llegar hasta la costa del Golfo de México y a las cercanías de Guatemala. Dos de los poblados prehispánicos zoques más importantes de esta región fueron Chiapa de Corzo y San Isidro, ambos ubicados a orillas del Grijalva en la parte occidental de la Depresión Central. El primero, localizado al oriente del lugar que hoy ocupa la cabecera municipal de Chiapa de Corzo, fue importante desde su inicio en el 400 a.C. hasta un poco antes de su colapso alrededor del año 650 d.C. El segundo, emplazado en el poniente del área que hoy ocupa la Presa de Malpaso, cobra importancia una vez abandonado Chiapa de Corzo, hasta la caída del Clásico hacia el año 1000 de nuestra era.

3.3 Rasgos generales de la cultura zoque

Para distinguir culturalmente a los zoques se utiliza, entre otros elementos, su lengua. De acuerdo a los estudios históricos de la lengua zoque, ésta tiene una gran profundidad temporal, los inicios de la misma pueden ser ubicados alrededor del año 1800 a.C. (Storotsin 2008). Es una lengua de los grupos del sur de México perteneciente a la familia lingüística zoque-mixe-popoluca, cuya distribución se extendía casi desde Alvarado en Veracruz hasta entrar en Tabasco donde se encontraba la frontera occidental de la distribución maya, aproximadamente en Comalcalco. Desde la costa del Golfo, esta frontera se extendió hacia el sur por Chiapas en forma de meandro hasta alcanzar la costa del Pacífico cerca de Tapachula. Los zoques ocupaban el sur de esa área, mientras los popolucas estaban restringidos al norte en Veracruz, a la vez que los mixes estaban ubicados al oeste de Oaxaca. (Lee, 2014 :223)

Arqueológicamente hablando, ciertos tipos de cerámica han servido como indicadores de la presencia zoque, delimitando sus áreas de ocupación en las regiones prehispánicas. Se trata de cerámica que ya no continúa con la tecnología de los primeros pueblos sedentarios quienes desde el 1800 a. C. elaboraban vajillas variadas en las que destacaban los tecomates de boca chica para hervir. Puede verse el inicio de la cultura zoque a partir de un cambio tecnológico en la cerámica después del 500 a. C. la forma del tecomate común es reemplazada por la de la olla con cuello y del cajete de paredes recto-divergentes hechos en una cerámica negra de cocción diferencial llamado por los especialistas Negra Borde Blanco o Venta Ahumado la cual será distintiva para la región zoque (Lowe Negrón, 2006). Dicha cerámica se seguirá usando hasta el Clásico Medio, periodo en el cual las vasijas de ese tipo cerámico serán abundantes e incluidas en grandes ofrendas en los sitios y cuevas ubicados en los valles de Jiquipilas y Cintalapa. Durante ese tiempo, la cerámica de algunos sitios, como Mirador del municipio de Ocozocoautla, mostrará influencia teotihuacana, apareciendo en la cerámica zoque las formas de vasos cilíndricos de base plana y soportes de prisma rectangular, algunas veces con tapa (Linares, 2016).

Es a finales del Clásico Medio alrededor del 650 d. C que la cerámica Venta Ahumado desaparece, lo cual coincide con el abandono total o parcial de sitios como Chiapa de Corzo, Mirador u Ocozocoautla, y se da un aumento de sitios en el área de Malpaso del Grijalva Medio.

El paso al Clásico tardío está marcado por el aumento en tamaño e importancia de los sitios al occidente de Chiapas, entre éstos Miramar, Vistahermosa, Varejonal y Santa Cruz, pero particularmente San Isidro y San Antonio en el área de la presa de Malpaso.

Durante la segunda parte del Clásico Tardío la región alcanzó su máximo auge demográfico, y aparecieron muchos asentamientos cercanos a las orillas de los ríos

que bajaban de las montañas, siendo el centro de mayor importancia, en el Grijalva Medio, San Isidro (Lowe Negrón, *Op. cit.*).

Los asentamientos de mayor importancia se caracterizaron por la presencia de plataformas largas de uno hasta dos cuerpos y basamentos piramidales de cuerpos escalonados, hechos primero de tierra y luego de piedra, que sostenían edificios hechos con materiales perecederos y algunas veces de piedra y adobe. Esos edificios contaban con una escalinata central, alfardas y algunas veces pseudo alfardas. Varios de esos sitios tenían las estructuras más grandes acomodadas a lo largo de una calzada o eje central (Linares, 2014).

La cerámica distintiva del Clásico tardío fue de pasta Naranja Fina con engobe blanco, conocida como Zuleapa Blanco, grupo cerámico que es usado como marcador cronológico. Entre las formas de las vasijas de este grupo predomina el cajete profundo de paredes curvo-divergentes o de silueta compuesta cuya función probable era contener alimentos y bebidas. La decoración característica de este grupo está incisa, excavado o pintada, comúnmente negativa, representando diseños geométricos o glifos aparentes o pseudoglifos; en ocasiones muestran diseños antropomorfos o zoomorfos, especialmente monos (Lowe Negrón, 2006:146). La cerámica Zuleapa Blanco se encuentra con abundancia en el área o subregión zoque hoy conformada por la presa de Malpaso y sus cercanías en el occidente de la Depresión Central, casi toda en el sitio de San Isidro y otros dependientes de éste. La aparición de esta cerámica y el abandono de sitios zoques importantes en el centro de la Depresión Central como Chiapa de Corzo al inicio de Clásico Tardío, indican a Linares (2014) una recomposición del poder regional en el cual San Isidro jugó un papel muy importante. Después de esta cerámica no habrá otra que se mencione como típica de los zoques prehispánicos debido a la falta de estudio de sitios para el periodo Posclásico.

Para el final de la época prehispánica la mayor información que se tiene sobre esta etnia es la que está en las crónicas de los conquistadores, Bernal Díaz de Castillo

y Diego de Godoy, en los cuales se basa Villa Rojas (1990) para describir a los zoques de esa época no como una entidad política mayor, sino organizados en pequeños señoríos o cacicazgos, algunos de los cuales estaban bajo el dominio de los mexica o de los chiapanecas. Este último grupo, arribado a Chiapas al final del Clásico tardío, ocupó las áreas abandonadas por los zoques en épocas anteriores y sojuzgó a los pueblos zoques vecinos.

De finales del Postclásico, los sitios de mayor importancia en el área zoque de Chiapas fueron Quechula y Ocozocoautla. El primero un puerto fluvial a la orilla del Grijalva que conectaba comercialmente a los zoques con diversos grupos en las costas del Golfo de México. En ese puerto se embarcaban los productos de la Depresión Central para llevarlos a Tabasco y al Soconusco. El segundo, Ocozocoautla, poblado importante en el oeste de Chiapas, era uno de los pasos de tránsito terrestre obligatorio para dirigirse al Soconusco o hacia el Golfo de México. Es de señalar que el poblado zoque de Ocozocoautla mencionado en las fuentes etnohistóricas no se ha encontrado y que las ruinas que se le atribuyen, conocidas como “Cerro Ombligo”, tienen una temporalidad que no rebasa el 600 d.C. (Linares, 2007)

Además de Quechula (poblado inundado por las aguas de la presa de Malpaso) y Ocozocoautla, se mencionan otros asentamientos zoques de relevancia que pudieron funcionar como centros de contacto y comercio al final del periodo Postclásico: *Gateway* el actual poblado Francisco León en Chiapas, el cual se suma a Zimatán, capital en Cunduacán, Tabasco (Lowe, 2010)

La ubicación de esos poblados importantes zoques, tanto en Chiapas como en Tabasco, para algunos investigadores se debe a las diferencias culturales motivadas por especialización regional (Linares, 2014), mientras que para otros es la manifestación en un amplio territorio de una organización mayor tipo estatal o civilización (Lee, 1999). Sin embargo, dadas las referencias etnohistóricas para los

zoques del Postclásico, es difícil hablar de ellos como una gran entidad política compleja para ese tiempo.

3.5 Cuevas de La Garrafa

Las cuevas de la Garrafa, como se menciona páginas antes, se ubican en el municipio de Siltepec, sus coordenadas geográficas y ubicación exactas son desconocidas, las dos fuentes que la refieren son María Elena Landa, arqueóloga del Centro INAH de Puebla, quien en una visita relámpago en 1978 y sometió a estudio varios materiales procedentes de ahí, en las páginas de introducción (sin número) Landa describe someramente la cueva:

“Del piso a la entrada de la cueva hay una altura de metro y medio. El pasillo de acceso tiene una anchura de 5 centímetros, recortado por un precipicio...El sitio donde se localiza la caverna es una formación volcánica, en donde existen otras 5 cuevas con restos óseos, que ya han sido violadas” (Landa 1988: S/N)

Por otro lado Víctor Esponda, investigador del Centro de Estudios Mesoamericanos y del Caribe de la UNICACH, junto con el cineasta Alan Huc y los investigadores de la Universidad Autónoma de Chiapas Sophia Pincemin y Mauricio Rosas, las visitaron en 1991.

Según esos investigadores las cuevas de La Garrafa, en realidad abrigos rocosos pequeños ubicados en la cresta caliza del cerro “La Pinola”, se encuentran cercanas al rancho La Garrafa, de ahí el nombre a las cuevas, en el ejido de Honduras, municipio de Siltepec. Esponda (2009) menciona que el cerro donde se localizan las cuevas está al oriente de Las Delicias (Fig. 77). Los investigadores describen a los abrigos rocosos como grietas en la roca, poco profundos y de una altura de piso a techo que va de los 60 cm. al 1.5 m., todos comunicados entre sí por un pasillo estrecho que da hacia un voladero.



Figura 77: Cueva de la Garrafa Plano de Landa (Tomado de Landa 1988)

Según lo publicado por Landa, ella tuvo conocimiento de las cuevas estando de vacaciones en Siltepec en 1980, cuando, por intermediación de una monja amiga suya residente en el ejido de Buenos Aires, poblado vecino de Las Delicias, conoció al Sr. Patricio Ángel Morales quien ya había extraído de las cuevas varias jícaras laqueadas y vasijas, materiales que el señor Morales entregó a la arqueóloga. Según ella el señor Morales le contó que en 1978 estaba de cacería y entró a una cueva persiguiendo un tepezcuintle; allí encontró un “cuero con polvo brillante y unos esqueletos”.

Landa organizó una “excursión” encontrando que todos los abrigos rocosos ya habían sido saqueados. Solo en un abrigo rocoso encontró materiales, todo en la superficie del mismo, entre los que se encuentran fragmento de textiles, huesos, cerámica y otros objetos que dejaron los saqueadores.

Todos los materiales arqueológicos pertenecientes a la Garrafa provienen de la visita que realizó Landa:

“En el número 4 [Caverna] se encontró los siguientes objetos: pedazo de cerámica y dos jícaras mexicanas. Según el decir del guía, otras telas que se encontraban en el mismo sitio estaban muy manchadas de sangre, por lo que mejor los arrojaron al abismo. Al ver el saqueo que había, me decidí a rescatar algo de lo que estaba superficialmente, pues por lo abrupto del lugar y por las dificultades de transportación no fue posible trasladar todo lo que existía en esa cueva. El guía firma que hay otras varias sin explorar”.

los objetos obtenidos son los siguientes:

- 1 Vestido ritual pintado con motivos religiosos
 - 2 vestidos de niña
 - 1 Manta en blanco y café
 - 2 Atados
 - 1 Cesto
 - 1 Momia de cabeza de niño como de 7 años con deformación craneal
- Por otra parte, quedaron en poder de la religiosa Falasie:
- 5 Vasijas
 - 1 Momia de niño (Cráneo) y
 - Algunos objetos de cestería”

“Considero que estas piezas tienen una importancia, por lo cual me he apurado a informar acerca de este hallazgo, pues los textiles salvados plantean una serie de interrogantes acerca de la cultura mixteca: quién, cuándo, dónde, cómo, por qué fueron llevado hasta este sitio”.

En el inicio del libro Landa reproduce su informe del 15 de enero de 1980 y añade que el INAH tenía conocimiento del saqueo desde 1978 y que, como Directora del Centro INAH Puebla conocía las implicaciones de sus actos “Lo que se encontró, se levantó para evitar la total destrucción del mismo, con la esperanza que en un futuro se hiciera un proyecto multidisciplinario de investigación in situ”. Proyecto que no llegó a realizarse, en 2009, Esponda y sus acompañantes encontraron solo un fragmento de cordel de apenas un cm de largo.

3.5.1 Materiales de la Garrafa

Por la naturaleza de lo hallado, fragmentos de artefactos en superficie dejados por los perpetradores del saqueo, Landa no hizo registro alguno de la ubicación de objetos en la superficie. Sabemos de lo rescatado del abrigo rocoso que trabajó gracias a los documentos que ella envía a la Dirección General de Restauración del INAH (instancia que se ocupó del tratamiento de los materiales orgánicos) y por la publicación coordinada por esa investigadora y publicada por el Gobierno de Puebla, titulada “La Garrafa”. Todo el material, fue relacionado con un uso funerario y ofrendas a la cueva y se propuso que tal uso se lo dieron personas de origen mixteco que llegaron al área durante el Postclásico Tardío como comerciantes siguiendo la ruta de la Costa del Pacífico camino al Soconusco.

Los materiales recuperados por Landa se pueden agrupar en diversos grupos:

Cordeles y cuerdas: Dos fragmentos de cordeles de algodón de dos cabos y dos fragmentos de cuerdas de ixtle de tres cabos, todos con torsión en Z.



Figura 78: Mecate de las cuevas La Garrafa

Cestería: Dos canastos cuadrangulares de palma, uno más pequeño que el otro, que conforman una “caja” o petaca en la cual estaba contenido el cuerpo de la niña momificada. El estado de conservación de ambos canastos es muy bueno debido a estaban cubiertos por una fina capa chapopote o pintura negra, lo cual evitó su deterioro y el ataque de insectos. En esta categoría se incluye un fragmento de estera de tule adherido a un fragmento de fardo

funerario y una estera completa (de 46x50 cm) que cubría a la niña momificada.



Figura 79: Cesta funeraria infantil de las Cuevas de La Garrafa
(Tomada de Landa et al. 1988)

Papel: Un fragmento de papel de amate pintado de blanco y con una capa de color azul turquesa. Sobre la capa azul hay diseños casi perdidos, hechos con línea negra y color amarillo, que parecen representar a *Cipactli*, monstruo mítico de las profundidades y el Inframundo.



Figura 80: Fragmento de papel amate de Las cuevas de La Garrafa
(foto tomada por Octavio Moreno)

Madera: Un fragmento de instrumento, posiblemente el extremo distal inferior de una coa (herramienta de labranza); Huerta apunta: “el ejemplar proveniente de la Garrafa está muy bien conservado; es un fragmento único que incluye la punta, pero para utilizarlo fue muy pequeño y de poco grueso. Debió ser exclusivamente para uso ceremonial”. También pudo ser una de las herramientas utilizadas para enseñarle su futuro oficio a algún infante.



Figura 81: Coa de madera de Las cuevas de La Garrafa
(Tomada de Landa et al, 1988)

Jícaras laqueadas: Se trata de tres jícaras que fueron laqueadas y decoradas con la técnica del embutido o incrustado sobre un color de fondo o sisa. Son, por cierto, los ejemplares más antiguos de Mesoamérica. En la publicación de Landa solo se ilustran dos, las cuales son también las mejor conservadas.



Figura 82: Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa
(Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo)

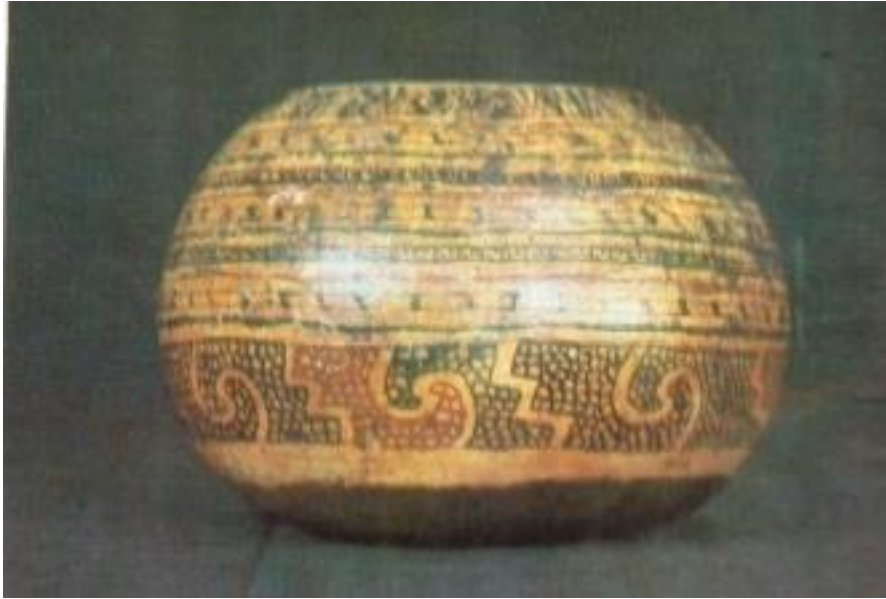


Figura 83: Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa
(Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo)

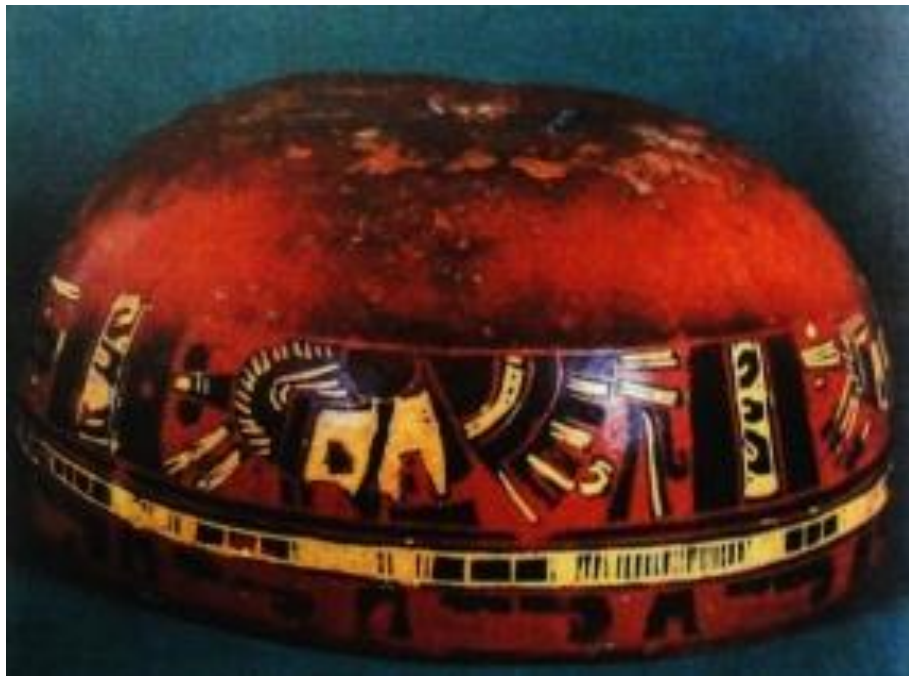


Figura 84: Jícara laqueada de las cuevas de La Garrafa
(Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo)

Los diseños, algunos geométricos y otros simbólicos están hechos en colores negro, verde, amarillo, rojo y azul. Los motivos tienen que ver con los *Xicalcolihqui* o grecas escalonadas, guerreros en el mundo de abajo (posiblemente *Tezcatlipoca* por su decoración en rostro) y la representación de la serpiente como habitante del Inframundo y del mundo de los vivos (Parellón, en Landa, 1980).

En el estudio de las jícaras laqueadas en la publicación de Landa, Alejandro Huerta observa que, en el caso de la pieza decorada con grecas “Al tomar las muestras del negro de la primera banda se observa que debajo de este color hay restos del color verde de la decoración interna, lo que indica que primero se aplicó la capa de sisa por la parte externa, se hizo el rayado, se decoró la parte interna y al final se embutieron los colores de la parte externa” (Huerta en Landa, 1988:194-195).

Mientras que la jícara con deidades “observando cuidadosamente el borde de la boca de la jícara se ve que hay restos del color verde sobre la primera banda de color, indicando que la decoración interior fue aplicada después de la decoración externa” (Id.)

El autor contrasta estos dos tipos de decoración con lo que sucede en Chiapa de Corzo según Teresa Castillo (citado en Huerta. 1988:95), ya que en este sitio “primero se decora por la parte externa, y al día siguiente la parte interna”, refrescando antes la superficie con una mano de “sisa” que consiste en axe y aceite de chía, hervido y tizate².

Otra cosa interesante es que en el análisis de materiales el mismo autor más adelante anota lo siguiente:

“El axe o aje, como se le llama vulgarmente, es la grasa animal extraída del cuerpo de la hembra del insecto *Llaveia axin* o *Cocus axin* , que en náhuatl

² Tizate: carbonato de calcio natural o calcita

llaman “*axin*” y en maya “*ni-in*”. Los insectos también son llamados “*axocullin*” y viven en árboles llamados “*cuapatti*” o en árboles como el jobo, el ciruelo, el palo mulato, el piñoncillo, el espino y el árbol del timbre.....

San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza, es el centro productor de aje” (Huerta, 1988:197 nota 14).

En el mismo texto también se subraya el hecho de que el axe “fue uno de los productos más utilizados como primera capa sobre jícaras, para dar una capa adherente que recibiera los diferentes capas del maqueado (id. 197). Análisis químicos indican también que tanto en las capas de sisa de base como en los colores, se encuentra tizate, material usado actualmente en las lacas de Chiapa de Corzo.

Textiles: De esta categoría hay sencillos y decorados En ambos hay confecciones de paños simples y ropa. Entre los decorados se encuentran los mejores y más grandes ejemplares del arte textil de Mesoamérica.

Textiles sencillos:

Paños simples: Se trata de varios fragmentos de tela de algodón coguchi blanco o pardo con el cual se elaboraron fardos o “costales” funerarios y paños para cubrir alguna parte del cuerpo de un muerto. Algunos están atados entre sí.

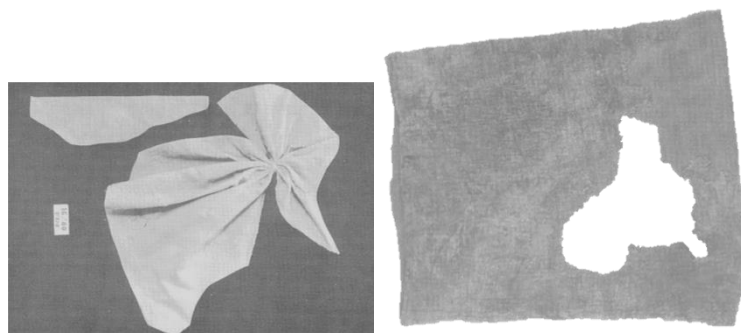


Figura 85: Textiles de las cuevas de La Garrafa (Tomadas de Landa et al, 1988)

Ropa: En este tipo hay dos prendas infantiles. Se trata de un posible enredo y un huipil (56x 32 cm.) para una niña de aproximadamente 4 años hecho en algodón color pardo, adornado en la abertura del cuello con un pequeño cordel trenzado de algodón azul.



Figura 86: Huipil infantil de las cuevas de La garrafa
(Tomada de Landa et al, 1988)

Textiles decorados:

Paños: Fragmentos de un textil de algodón blanco casi cuadrangular de más de 1 m por lado, decorado con franjas de color rojo oscuro. Posible paño de fardo funerario.

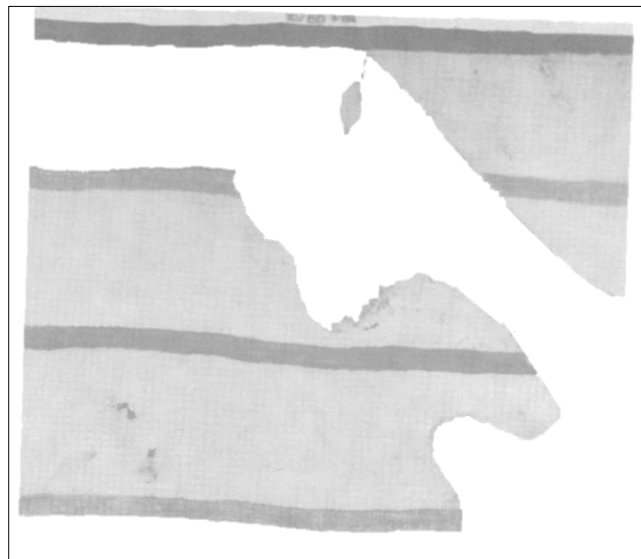


Figura 87: Textil decorado de las cuevas de La Garrafa
(Tomado de Landa et al. 1988)

Ropa: En este tipo hay fragmentos de una manta o *tilmatli* y de una camisa o *Xicolli*, ambas policromadas, llevando motivos simbólicos y representaciones de deidades del Centro de México hechas en el estilo pictórico de los códices de grupo Mixteco-Puebla (entre estos los códices Nutall, Fájerváry-Maller, Rollo Selden, Borbónico y Tudela). El análisis iconográfico de ambas prendas fue realizado por Landa y Pareyón. Los colores con los que se hicieron los diseños son blanco, azul claro, azul oscuro, verde claro, verde oscuro, amarillo, café claro y café oscuro.

Manta o Tilmatli: Confeccionada con la unión de cuatro lienzos color café oscuro, con flecos en el extremo inferior, costurados por los orillos. Sobre ese fondo café se observan representados tres personajes vestidos como guerreros bajo una serpiente bicéfala. Caminan sobre una banda decorada con triángulos dentados. Toda la escena se realiza en el Inframundo o al interior de una cueva en la cual hay agua subterránea.



Figura 88: Tilma policroma pintada de las cuevas de La Garrafa (Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo)

Los personajes llevan atributos que los identifican con deidades: *Xipe Tótec-Tezcatlipoca*, el de la derecha por su gorro cónico, su pluma amarilla en la cabeza y las líneas de pintura negra en el rostro; *Tláloc*, el del centro, por su máscara en forma cráneo humano atado con vendas y el adorno de media luna en la nariz; y, *Tláloc-Huitzilopochtli*, el de la izquierda, por su adorno a la espalda de guacamaya con flor en el pico. Los tres personajes, huesudos, pintados de amarillo y con ojos de muerto, llevan rodilleras lo cual puede significar que juegan a la pelota en el Inframundo.



Figura 89: Dibujo de Tilma polícroma pintada de las cuevas de La Garrafa
(Dibujo de Freddy Julián Corzo Espinosa)

Camisa o *Xicolli*: Confeccionado con la unión de tres lienzos o paños de algodón color blanco. En esta prenda está representado un personaje de brazos ondulantes y pulgares curvos. El personaje, con tocado de plumas y listones anudados a los brazos, se ubica bajo varias bandas de color (café oscuro, amarillo, café claro y azul) que se adornan con dientes del Monstruo de la Tierra o *Cipactli*, indicando que está en el mundo de los muertos. La condición de muerto del personaje se refuerza por el color amarillo del rostro. Esta frente a un motivo a manera de sol o escudo y varios círculos, quizá implicando el juego de la pelota. De acuerdo con la interpretación de Pareyón, este personaje es el dios *Xipe Tótec*, por la forma ondulante de los brazos y los pulgares, propios de un sacerdote vistiendo la piel de un desollado. Las líneas de la cara serían, entonces, las de desollamiento.



Figura 90: Huipil pintado de las cuevas de La Garrafa
(Foto tomada por Octavio Moreno)

Ollas:

Ollas 1 y 2 (Fig. 91) son de cuerpo globular y cuello corto, de pasta compacta y acabado liso, de color oscuro debido a la cocción.

Olla 3 (Fig. 91) es una pieza burda con dos asas a la altura del borde, con acabado pulido y engobe muy oscuro debido a la cocción.

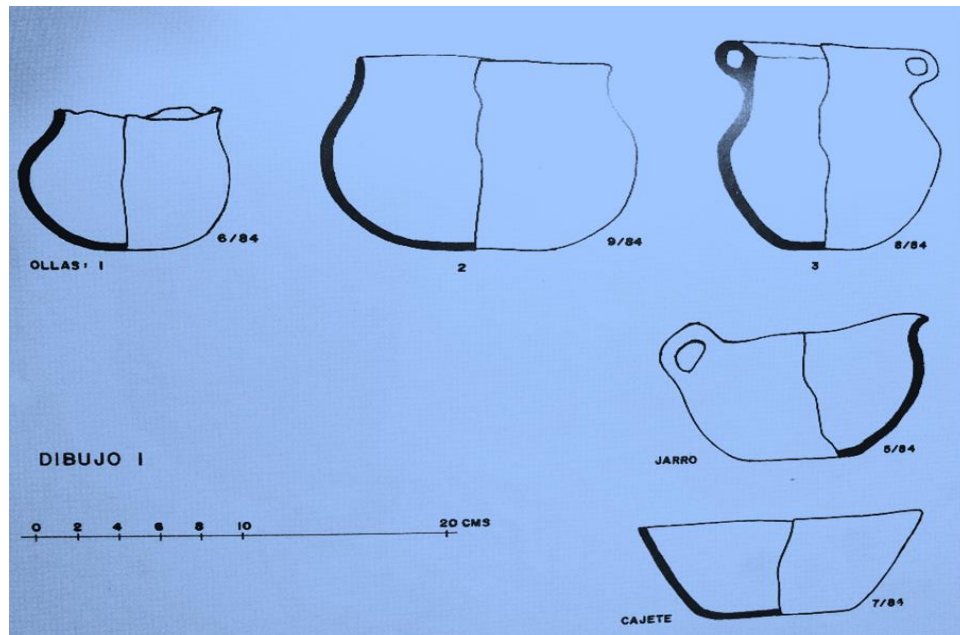


Figura 91: Ollas de las cuevas de La Garrafa
(Tomado de Landa et al. 1988)

Jarro:

Vasija burda obscurecida durante la cocción con un asa pegada al borde y con pico para verter, su forma pertenece al Posclásico Tardío.

Cajete:

De pasta compacta y oscura, de acabado burdo y alisado, con el fondo rallado a propósito como decoración; la forma es resultado del modelado directo.

Cántaros:

Cántaros de tres asas, de pasta arenosa en color café claro, alisado simple en color bayo. Con decoraciones geométricas en color rojo y negro o café y negro en la parte media inferior del cuello y media superior del cuerpo. La decoración puede presentarse en triángulos achurados y líneas paralelas/paralelas onduladas (Fig. 92 y 93); triángulos y líneas quebradas discontinuas en forma de "s". Y triángulos pequeños achurados y triángulos grandes con decoración interior y pequeños triángulos alrededor como representación del monstruo de la tierra (Fig. 95). Estos tipos de cántaros has sido clasificados por Navarrete (1966) en la cerámica Cupandajuyú Bayo arenoso y Nambaratí policromo.



Figura 92: Cántaro de las cuevas de La Garrafa



Figura 93: Cántaro de las cuevas de La Garrafa



Figura 94: Cántaro de las cuevas de La Garrafa



Figura 95: Cántaro de las cuevas de La Garrafa



Figura 96: Cántaro de las cuevas de La Garrafa

Restos humanos: Un cráneo humano infantil y el cuerpo completo de una niña momificada, ambos entre 3 y 5 años de edad. Esta última fue registrada como “cráneo de niño momificado con deformación craneana”, posiblemente debido a que estaba en una petaca de palma, cubierta por restos de textil y petate que solo dejaba ver la cabeza. La niña momificada, junto con varias

piezas de los abrigos rocosos se exhibe actualmente en la sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas. El cráneo humano infantil no fue localizado. Los restos humanos no fueron ilustrados ni estudiados en el libro de Landa. De acuerdo con el análisis antropofísico de Montes de Paz (1998), la niña presenta deformación craneana tabular erecta, variante fronto-lámbdica.



Figura 97: Niña momificada de las cuevas La Garrafa
(Fotografía de Javier Montes de Paz)

3.5.2 Actividades en las cuevas de La Garrafa

En estas cuevas, al igual que en la de El Lazo, la perturbación causó la pérdida de contextos y con ello mucho de la posibilidad de interpretarlas de manera completa en términos e áreas de actividad. Consideramos sin embargo que, a falta del contexto las piezas mismas y el lugar general de procedencia pueden proporcionar información que permitan postular propuestas de actividad y contrastar algunos de los postulados de los investigadores que se ocuparon del rescate y el estudio original.

En principio, debemos decir que estamos de acuerdo en el uso funerario de los abrigos rocosos en La Garrafa. Según la corta descripción de esos abrigos, no habría espacio para actividades de vida cotidiana o producción, quizá si para almacenamiento, aunque no hay artefactos que lo evidencien. Sin embargo el acceso difícil a estos abrigos no apoya a la opción de vida cotidiana.

Las actividades de ritual funerario y con ellas el depósito de cadáveres está evidenciada por la presencia del cuerpo momificado de la niña y el cráneo infantil mencionado por Landa. ¿Había cuerpos de adultos en el interior del abrigo rocoso estudiado o en los otros abrigos rocosos? No se sabe, pero la presencia de la ropa de adulto (la *tilmatli* y el *xicolli*) parece manifestarlo.

¿Los textiles recuperado por la investigadora son evidencia de ofrenda de ropa y telas a la deidades y poderes de la cueva y el Inframundo? De nuevo, la alteración causada por los saqueadores deja poco por decir, pero el daño que presentan los textiles parece deberse a su cercanía con cadáveres en descomposición, que pudieron estar acompañando o vistiendo a los inhumados en el abrigo rocoso. Vale la pena mencionar el resultado del análisis bacterial y de microflora logrado por Landa y sus colaboradores, en los cuales se dice que los textiles contuvieron abundantes hongos y bacterias, algunos de ellos patógenos: estreptococos y bacilos gram positivos, entre éstos últimos, causantes de difteria (*Corinobacterias diptheriae*). Igualmente, mencionar de nuevo que algunos de los textiles sencillos están atados, evidencia de que formaron parte de fardos funerarios.

Pensamos que las vestimentas policromadas pueden ser la evidencia de rituales sangrientos de sacrificio humano, posiblemente relacionadas con el juego de la pelota y con la fertilidad de la tierra, por ello se representó en los textiles a las deidades *Xipe Tótec*, *Tláloc* y *Texcatlipoca* como jugadores en un espacio iconográfico de humedad e Inframundo. Por desgracia el contexto no permite confirmarlo.

La temporalidad, ubicable en el Postclásico tardío, esta doblemente confirmada por el estilo de los diseños de los textiles policromados y por las formas y tipos de la cerámica. Sin embargo, a pesar de confirmar una misma temporalidad, presentan lo que podemos llamar “una contradicción étnica”: para Landa y sus colaboradores, los textiles policromados son mixtecos y por tanto el abrigo rocoso en La Garrafa fue utilizado por gente venida de Oaxaca durante ese periodo prehispánico.

Pareyón, quien hace el análisis de los cántaros menciona que estos son de una tradición local “francamente maya”.

“Parece que las cuevas funcionaron como una importante necrópolis donde se enterraron a mixtecos, en una región donde vivieron y viven los mames [sic], antiguamente incorporados estos a la cultura maya...el estudio de la cerámica de la Garrafa conduce a las siguientes consideraciones: los grupos de vasijas mencionados como ollas y cajete, tienen formas que fueron muy comunes en su tiempo para la vida diaria, sin que esto le reste categoría para que sirviera para contener fundamentalmente los alimentos que se depositaron para los ritos mortuorios. Fueron por consiguiente hechas en la región, fáciles de adquirir y por tanto poco probable que se llevaran desde un lugar lejano como lo es la Mixteca”. (Pareyón en Landa 1988:243)

No obstante, podemos anotar que piezas semejantes del Posclásico Tardío, particularmente los cántaros de tres asas, han sido encontradas en las excavaciones de Chiapa de Corzo y en sitios de ese periodo en el Alto Grijalva que no pertenecen a la tradición maya, sino a otra ubicable en el Centro de Chiapas. La cerámica presente en esos abrigos rocosos es idéntica a los tipos y formas característicos de la cerámica Nambaralí Tricromo, Nambaratí Policromo y Cupandajuyú arenoso definidos por Navarrete (1966), que puede asignarse con toda confianza al grupo chiapaneca o a otro local del Centro de Chiapas, pero no a grupos mayas. Es seguro que Pareyón comete el error de considerar a todo Chiapas como un territorio de los mayas, pues afirma:

Respecto al cántaro 3, su decoración polícroma sugiere su procedencia de la ciudad antes citada [Chiapa de Corzo]. Sus diseños son francamente del tipo Nimbalarí Tricromo y quizás por ello y por su color fue muy apreciada...El cántaro 4, con representaciones de cuevas y probablemente de (inteligible), tiene los diseños de tipo mixteco,... Esta pieza se hizo indudablemente en especial para la necrópolis de la Garrafa, pero en el territorio maya” (op. Cit: 243-244)

En abono a la posibilidad de que los usuarios del abrigo rocoso de La Garrafa pertenecieron a un grupo local del Centro de Chiapas, podemos mencionar que la deformación craneana que presenta la niña momificada fue común entre los grupos de origen chiapaneca, como lo muestran cráneos procedentes de Villaflores, La Angostura y Chiapa de Corzo, hoy depositados en la Sección de Antropología Física del Centro INAH-Chiapas y de los cuales mostramos los ejemplos:



Figura 98: Deformación craneal tabular erecta. De izquierda a derecha procedencia de Langostura, Chiapa de Corzo y La Garrafa (Fotografías de Javier Montes de Paz)

Así mismo, las jícaras laqueadas encontradas en La Garrafa son una muestra inequívoca de la tradición Chiapaneca, puesto que no se tiene conocimiento de ningún otro pueblo que lo manejara, que incluso hasta nuestros días sigue siendo vigente en Chiapa de Corzo.



Figura 99: Dibujo de jícara laqueada de La Garrafa (Dibujos de Freddy Julián Corzo Espinosa)



Figura 100: Dibujo jícara laqueada de La Garrafa (Dibujos de Freddy Julian Corzo Espinosa)

El origen mixteco de los usuarios de La Garrafa podría ser cierto sólo si el estilo mixteco y las deidades del Centro de México no estuvieran en el bagaje cultural de los grupos del Centro de Chiapas. Pensamos que dicho estilo y las deidades nahuas, por lo menos las relacionadas con el Inframundo, ya eran referencia común para los chiapanecas. Tal situación lo manifiesta la presencia de ese estilo y esas representaciones en el arte no mobiliario de este grupo cultural local, ejemplificado con las pinturas rupestres de la Cueva El Naranja en Villaflores, dentro de territorio étnico de los chiapanecas en Chiapas.

Eso también nos lleva a la pregunta ¿Por qué hay rasgos chiapanecas o mixtecos tan alejados de su territorio étnico? Como ya se dijo, Landa y sus colaboradores consideran que son producto de las caravanas de comercio mixteco, dejando ofrendas en su camino al Soconusco. Para nosotros esa “ruta” hacia el Soconusco

no es muy lógica, siendo que pudieron utilizar el camino de la Costa del Pacífico sin tener que pasar por la Sierra Madre, lugar donde se encuentra La Garrafa. Consideramos que ese territorio no era ajeno a los chiapanecas; es cierto, no es parte de su territorio étnico, pero sí pudo ser un pueblo tributario donde se alojaban personajes importantes ligados a los chiapanecas. ¿Cuál pudo ser ese pueblo tributario? Aún no se sabe.

3.6 Escenario cultural de las cuevas de La Garrafa

Los estudiosos de los materiales arqueológicos de las cuevas de La Garrafa propusieron en 1983 que los usuarios de las mismas eran de origen mixteco, basándose sobre todo en la iconografía de los textiles. Sin embargo, a la presencia de materiales locales y ciertas características de éstos y de los anteriormente considerados foráneos –materiales y características que se vieron en detalle en el apartado anterior- nos llevan a proponer que los usuarios de las cuevas fueron de origen local: pertenecientes al grupo chiapaneca. Por esa razón en lo que sigue de este apartado se presentan los datos sobre ese grupo prehispánico logrados por Carlos Navarrete Cáceres y otros investigadores.

3.7 Los chiapanecas

Los chiapanecas o “*chiapan*” fue un grupo cultural que al final del periodo prehispánico se asentó en el occidente de la Depresión Central de Chiapas sobre territorios antes pertenecientes a los zoques. Su territorio étnico, según registra Carlos Navarrete Cáceres en su obra clásica *The Chiapanecs: History and Culture*, publicada en 1966 por la *Brigham Young University* a través la *NWAF*, abarcó áreas bajo la jurisdicción de los actuales municipios de Acala, Chiapa de Corzo, Suchiapa, Villa Flores, Villa Corzo, Chiapilla y Totolapa.

A su llegada a esos territorios delimitados por montañas de la Sierra Madre de Chiapas, la Altiplanicie Central y las Montañas del Norte, los chiapanecas encontraron suelos ricos producto de depósitos aluviales ³ a lo largo de los ríos y en especial a la orilla del Grijalva, en Chiapa de Corzo, donde fundaron su capital. Tal hecho les permitió prosperar a pesar de encontrarse en una zona de clima seco tropical con una vegetación de selva baja caducifolia. Con la extensión de su dominio, mediante la ocupación de zonas despobladas y conquista, su territorio fue de 443 hasta los 640 msnm, incluyendo áreas de selva mediana y bosques de pino encino, dándoles acceso a abundantes recursos de flora y fauna.

La escasa información que se tiene sobre este grupo cultural se divide en dos: fuentes históricas, particularmente lo escrito por los cronistas y frailes; e investigación arqueológica, especialmente lo realizado por Carlos Navarrete Cáceres que en asuntos de cultura material chiapaneca es la mayor fuente de información. Lo que se escribe a continuación proviene de los trabajos de dicho investigador.

Determinar el origen de los chiapanecas es problemático, pues no se tiene mucha información más que algunos escritos de cronistas y frailes quienes relatan un poco sobre su cultura o recopilan testimonios de pueblos vecinos. Existen dos teorías sobre el origen de esta cultura, una que dice que los chiapanecas fueron producto de una migración originada desde Centroamérica, de los guaraníes, hacia los territorios que ocuparon hasta la llegada de los españoles. Y la otra teoría a la inversa, en la cual se propone que la migración se dio de Norte a Sur; saliendo del centro de México con una separación en el Soconusco hasta llegar a América Central (Navarrete, 1965). Los cronistas españoles Herrera, Remesal y Ximénes proponen que los chiapanecas provienen de Nicaragua; y el historiador Luis Espinosa afirma que estos proceden de Paraguay basándose en el parecido de la lengua chiapaneca con el Tupí-guaraní.

³ Datos sacados de la INAFED <http://inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/mediofisico.html>

La teoría que propone la migración de los chiapanecas desde algún lugar del Centro de México hacia el sur hasta poblar Centroamérica, cuenta con la aprobación de autores como Clavijero, Jorge A. Vivó, Walter Lehmann, Dori Stone y Pedro Carrasco. En ese sentido Vivó y Wigberto Jiménez Moreno incluyen a los chiapanecas en las oleadas de migrantes de norte a sur acaecidas al inicio de la dispersión teotihuacana, ocurrida hacia el 650 y continuada con la migración pipil hacia 740/800 d.C. En apoyo a esa teoría se menciona a Torquemada, quien recogiendo viejas tradiciones de indios manges, registra a los chiapanecas viniendo del norte, llegando a la región del Soconusco, pasando por Guatemala y Honduras hasta alcanzar Nicaragua y Costa Rica. También a Fray Gregorio García quien registra un testimonio de indígenas chiapanecas, los cuales dicen que sus antepasados llegaron al Soconusco y de ahí unos poblaron Chiapa y otros siguieron su camino hasta Nicaragua.

De acuerdo con Navarrete, los estudios lingüísticos igualmente apoyan esa teoría, pues a pesar de que la lengua chiapaneca muestra parentesco con el popoluca y el mazateco, la relación más estrecha es con el mangué, una lengua de Nicaragua, cuya separación se dio en épocas recientes y una vez realizada esta separación no volvieron a juntarse otra vez.

Rasgos generales

El territorio de los chiapanecas como se dijo anteriormente abarcó los municipios de Chiapa de Corzo, Acala, Suchiapa y Chiapilla, Villa Flores y Villa Corzo; Jorge A. Vivó en 1942, señala que los tres poblados más importantes de esta cultura fueron Chiapa, Acala y Suchiapa; y siendo su “capital”, más probablemente, Chiapa de Corzo (Navarrete, 1966) (Fig. 101). Dado el carácter guerrero de este grupo, seguramente había un buen número de pueblos sujetos y tributarios, extendiendo

su dominio hacia la parte oriental de la Depresión Central y a las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas en ese rumbo.

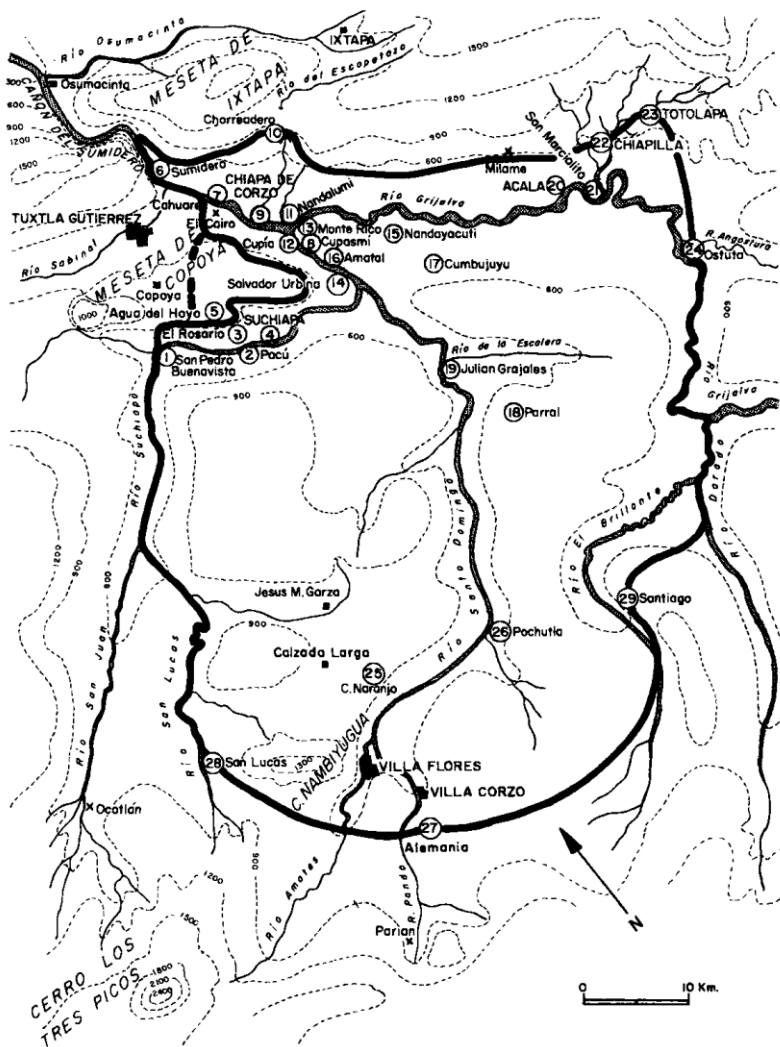


Figura 101: Límite del territorio chiapaneca y sitios arqueológicos chiapanecas (Tomado de Navarrete 1966)

El carácter guerrero fue destacado por los cronistas, de tal forma que ese grupo, se asegura, no fue sometido por el poder imperial del Centro de México: los mexica. De hecho, *Chiapan* no aparece mencionado en la Matricula de Tributos ni en el Códice Mendocino como pueblo tributario (Navarrete, 1965:166).

Su religión era politeísta, como todas las culturas en Mesoamérica, empero se tienen pocos datos sobre la identidad de los dioses que veneraban. Los documentos

históricos registran algunos nombres y creencias que se tenían al inicio de la época colonial. Al parecer tenían en su panteón dioses propios y algunos otros procedentes del Centro de México, entre los que se encuentran *Tezcatlipoca* y el ente mítico *Cipactli* (Fig. 102). Navarrete propone la práctica del sacrificio humano por desollamiento entre los chiapanecas con base en una figurilla de barro que parece representar al dios *Xipe Totec*.

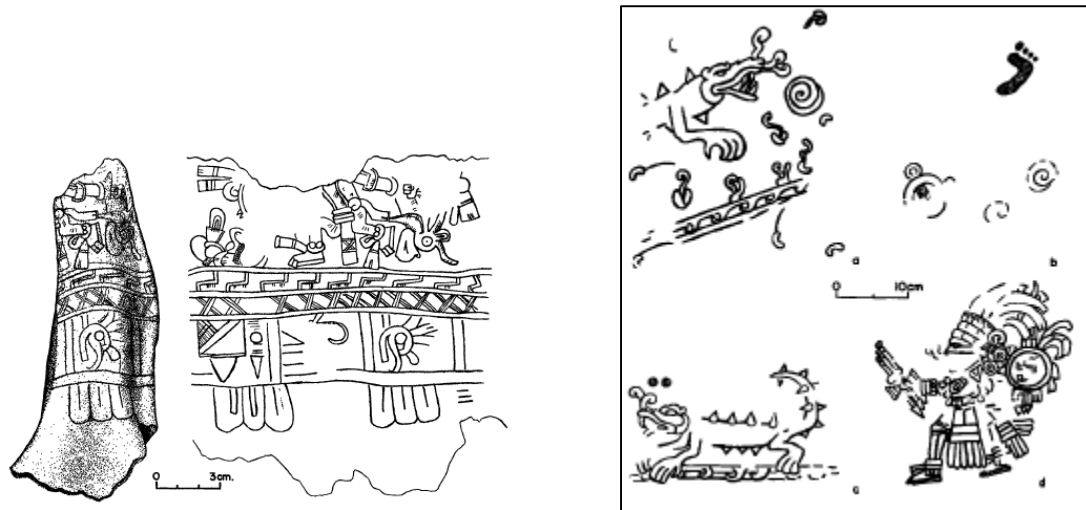


Figura 102: Representaciones estilo mixteco de deidades del Centro de México. Izquierda, hueso labrado de Acala, posible representación de Huitzilopochtli. Derecha, pinturas rupestres de la Cueva El Naranjo en Villaflores, representación de Cipactli y un guerrero. (Navarrete, 1960:42, Fig. 25 y 44, Fig.27)

Los nombres de los dioses que se tiene conocimiento (Navarrete, 1966) son: *Nadanda* o *Nandanda*, deidad del agua cuyo culto se hacía en el interior del Sumidero; *Nuturi* el rayo, *Nemi* ayudaba a bien morir y *Matove* a que las siembras se dieran y al buen parto de las mujeres, en una perfecta relación agricultura-fecundidad. Así también, había un culto a la muerte, a los muertos y a las entidades del Inframundo cuyos rituales se llevaban a cabo en las cuevas, costumbre compartida con los zoques.

Con respecto a la forma de gobierno de los chiapanecas, también hay polémica: unos piensan que se trataba de una organización social tipo cacicazgo y otros que

era un estado incipiente. Navarrete, con base en los datos que aporta el cronista Fray Francisco Ximénes, considera que los liderazgos políticos no se obtenían por la vía de los linajes, sino por méritos políticos. Es más, se piensa que no existía una persona que detentaba el poder absoluto y que los gobernantes se elegían por la vía “democrática” cada año. Igualmente se piensa que los gobernantes eran elegidos por los sacerdotes de *Matove*, especialmente el más viejo entre ellos y el que representaba a su dios. Al respecto, es interesante notar el argumento en contra de la imposición, por parte de Baltazar Guerra, del cacique Pedro Noti, como gobernante de los chiapanecas.

Lo hice cacique en contra de la elección y voluntad de todos, y al hacer eso transgredí una de sus antiguas leyes y reglas, como la de que nadie puede convertirse en un cacique sin que primero hubiese llenado algún otro honorable oficio en la república. (Baltazar Guerra, citado en Navarrete, 1966:21)

En lo referente a su cultura y forma de vida, poco se menciona en las crónicas de los conquistadores y frailes, quienes no estaban particularmente interesados en esas cuestiones. De lo poco que se conoce está la rápida aceptación de varias costumbres españolas, Fray Thomas Gage apunta que tomaron gusto por las peleas de toros, los juegos pirotécnicos, las carreras de caballos, contaban también con una gran facilidad de montar puestos militares, les gustaba la música y la danza y hubo un evento en el que demostraron sus destreza en combate durante un simulado combate naval estilo europeo “con gran coraje y astucia que, fue el combate verdadero, ambos españoles y frailes se arrepintieron del excelente trabajo que les dieron” (Navarrete, 1966).

Su sistema económico tenía a la agricultura y al comercio como las bases principales, aunque, como todo pueblo guerrero y conquistador debió basarse también en el tributo. Con relación a cuáles y cuántos pueblos fueron tributarios de los chiapanecas no existen información, igual sucede con los productos tributados. Para el trabajo de la tierra, utilizaban el sistema de roza. En las áreas de tierras

aluviales, altamente productivas, se obtenían hasta dos cosechas por año produciendo principalmente algodón, maíz, jícama, aguacate y varios tipos de hortalizas.

En lo referente a su comercio, tenían buenas relaciones comerciales con Tehuantepec, la ruta comercial es desconocida, Navarrete dice que puede ser la misma ruta panamericana hoy día. Juan Pineda en 1594 habló de otra ruta comercial, usada por mercaderes chiapanecas que vendían ropas de algodón en una región tan distante como el Soconusco y Guatemala. El camino al Soconusco debió seguir el camino natural de la Sierra Madre. De acuerdo con Waibe (citado en Navarrete Op. Cit.), la vía atravesaba el Valle de Motozintla, bordeando el río de Huixtla hasta llegar a la región del Soconusco.

Sobre sus principales construcciones hay poca información, de nuevo en parte por la falta de interés de los conquistadores y por la destrucción sistemática que éstos hicieron de casi todos los edificios público en el territorio chiapaneca. De lo poco que se sabe es que los edificios ceremoniales estaban constituidos por plataformas y pirámides que yacían en el centro de los núcleos de las casas fundacionales. Berlín, quien excava una de los pocos basamentos para templo sobrevivientes de los chiapanecas en el sitio Cañón del Sumidero (hoy con el nombre de ese investigador) describe a éste como una pirámide escalonada de tres cuerpos hecha de piedra cortada, con escalinata angosta muy inclinada y con alfardas rematadas en “dados” arquitectónicos. También describe una cancha de pelota, única en la región para esta época con una doble forma de T con una altura de 1.6m y 33° de pendiente en las paredes. No hay remanentes de edificaciones fortificadas pero Navarrete (1966) cree que las pequeñas colinas que rodean Chiapa (San Gregorio, San Sebastián y El Calvario) eran usados como fortaleza, sin tener alguna construcción defensiva en especial. Bernal no describe ninguna construcción defensiva.

Lo que se conoce de la cerámica utilizada por los chiapanecas proviene, de nuevo, de los estudios y excavaciones de Navarrete (*Op. Cit.*) realizadas en sitios de esa

cultura. Debido a la aparición de elementos mixtecoides en algunos tipos cerámicos, Navarrete considera a esos tipos marcadores del Postclásico tardío más que identificadores étnicos. No obstante, si hay decoraciones y formas que se pueden identificar como chiapanecas o, por lo menos, producidas en su territorio. Entre los tipos más conocidos están los siguientes:

Tipo *Nimbalarí Tricromo*, del Complejo Tuxtla en la Depresión Central. Cajetes de paredes gruesas con tres soportes sólidos largos, sahumeros de mango largo y copas. Pintados de blanco post-cocción y decorados con líneas negras y rojas, puntos y algunos motivos animales o simbólicos sobre la pintura blanca. Algunos de esos cajetes trípodes presentan el fondo sellado. (Fig. 103)

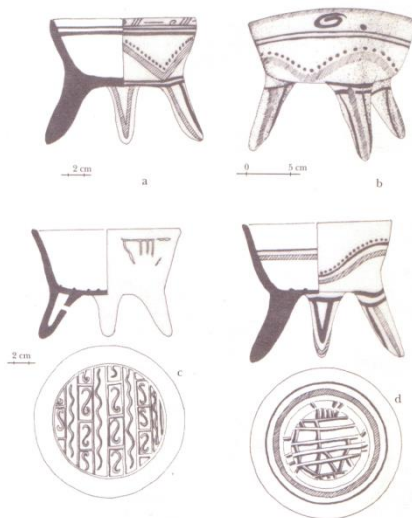


Figura 103: Cerámica Nambalarí Tricromo. Tomado de: b) Navarrete (1966, Fig. 36), a) y c-d) de Linares, Tovalín y Acuña (2007: 96, Fig. 3)

Tipo *Nambaratí Policromo*, del Complejo Tuxtla en la Depresión Central. Cántaros de tres asas con cuello largo, ollas, jarritas con asa y pico y cajetes con soportes zoomorfos. Pintados de blanco post-cocción o con la superficie pulida en el color del barro. Decorados con motivos geométricos (líneas, triángulos, volutas y xicalcolluihqui) o naturalistas (flores y aves), en colores café, rojo, negro y amarillo.

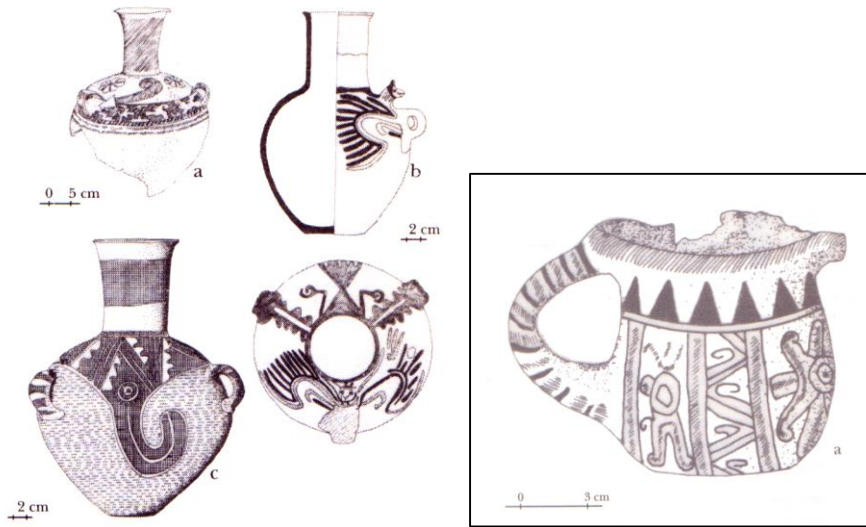


Figura 104: Cerámica Nambaratí Tricromo. Tomada de: Izquierda a) Navarrete (1966: Fig. 41, b-c) Linares, Tovalín y Acuña (2007:99, Fig. 9). Derecha a) Navarrete (1966: Fig. 44).

Tipo *Nucatlí Policromo*, del Complejo Tuxtla en la Depresión Central. Platos trípodes, con soportes solidos zoomorfos o soportes huecos globulares de sonaja. Tienen pasta fina. Superficie alisada y pintada de blanco post-cocción. Decoración de bandas negras, rojas y anaranjadas sobre la pintura blanca, y/o otros elementos geométricos como puntos, líneas cruzadas y xicalcoluihquis.

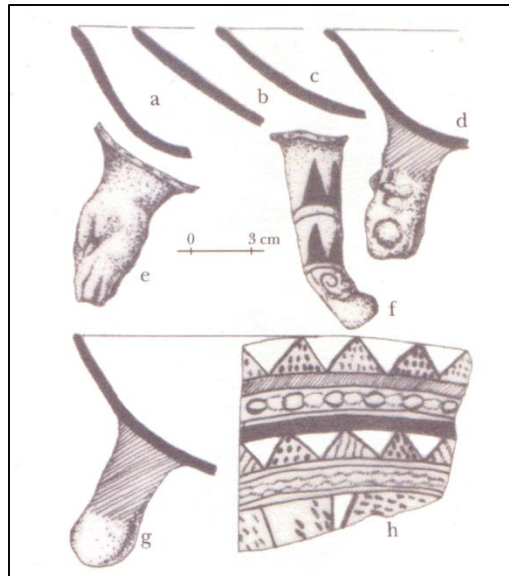


Figura 105: Cerámica Nucatilí Policromo. Tomado de Navarrete (1966: Fig. 49).

Tipo *Cupandajuyú Arenoso*, Complejo Tuxtla de la Depresión Central. Ollas globulares, cántaros y ánforas de tres asas, pichanchas y cajetes. Pasta colar café claro o bayo, compacta y burda. Superficie alisada o pulida en el color de la pasta. Algunos ejemplares llevan un baño de color rojo fugitivo o engobe blanco. Sobre la superficie del barro, la pintura o el engobe hay diseños geométricos de triángulos achurados y bandas de líneas en “s” acostadas, hechas con líneas finas negras o líneas finas café oscuro en la mitad alta y el cuello de las vasijas.

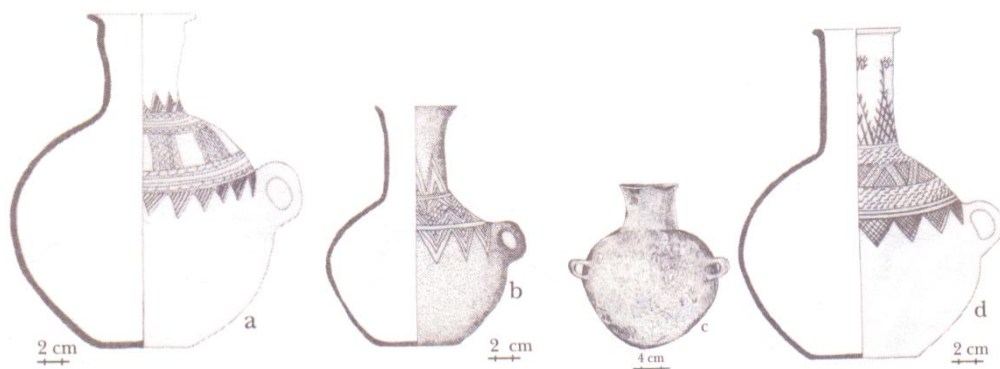


Figura 106: Cerámica Cupandajuyú Arenoso. Tomado de Linares, Tovalín y Acuña (2007:103, Fig. 23)

Conclusiones

El estudio que presentamos en esta tesis sobre áreas de actividad en los tres lugares con cuevas de Chiapas El Tapasco del Diablo, El Lazo y La Garrafa, permitió abordar aspectos no considerados por otros investigadores. En principio, tomamos en cuenta la función de los objetos, la distribución de los mismos o sus fragmento en el espacio de esas cuevas, así como los inventarios de los materiales lo cual, propusimos a la luz de la teoría, nos darían pauta para definir las áreas de actividad en esas oquedades rocosas. Buscamos, tal como lo expresa Manzanilla, los lugares en los cuales se materializaran las acciones humanas de la antigüedad, poniendo énfasis en los patrones de información arqueológica.

El estudio partió, igualmente, de las definiciones o propuestas de funcionalidad de las cuevas que los anteriores investigadores formularon. Por ejemplo, para las cuevas zoques El Tapasco del Diablo y El Lazo, se contaba con las definiciones de Domenici y Linares, que formulaban para esos espacios usos o funciones funerarias (el primero) y funerarios, habitacionales y de almacén (el segundo). Para el caso de los abrigos rocosos de La Garrafa, se contaba con los estudios de Landa y sus colaboradores en los que básicamente se hablaba de depósito de huesos u osario y de un lugar para ofrendar textiles a las deidades de las cuevas.

Para El Tapasco del Diablo, nuestro estudio, favorecido por un excelente registro de superficie logrado por Silva y Linares, permitió definir áreas de actividad relacionadas con la preparación, el almacenamiento y, probablemente, el consumo de bebida ritual. Tal definición, permite ahora decir que la propuesta de Linares del uso de la cueva como “espacio habitacional de emergencia” no es correcta y que la distribución de los artefactos “hablan” de otro tipo de actividades. De la misma manera, la distribución de los artefactos, permite, por un lado, aceptar que en esa cueva hubo actividades funerarias, manifiestas por la presencia de restos humanos y la tumba; y, por otro lado, separar la temporalidad relativa de las actividades. En los términos de Manzanilla la escala a la que se dan las actividades nuevas en El

Tapesco del Diablo, definidas en el presente estudio, pueden ser catalogadas como de nivel comunal, dada la cantidad de artefactos y sus arreglos dentro de la cueva. Así también, dada la capacidad de las vasijas destinadas al almacenamiento, la bebida pudo estar pensada para su distribución o el intercambio; igualmente, de tratarse de bebida ritual, ésta debió distribuirse en instancias de la política o la religión

En el caso de la cueva El Lazo, donde las áreas de actividad relacionadas con el enterramiento de niños son innegables, y por tanto un uso funerario, buscamos detectar actividades adicionales. Particularmente, buscamos contrastar, a partir de los materiales cerámicos, la propuesta de Linares de que ese espacio se usó también con fines habitacionales. Aquí tuvimos que enfrentar la dificultad de que los artefactos que pudieran manifestar actividades domésticas estaban en fragmentos, distribuidos a lo largo de toda la cueva. Además del hecho de que el análisis cerámico original sólo abordó el aspecto de cronología relativa y no atendió la distribución espacial de la cerámica. Los resultados de la reconstrucción de las formas cerámicas y el análisis de la estratigrafía permitió, a nuestro parecer, reforzar la idea de actividades de vida cotidiana al interior de El Lazo, las cuales debieron suceder antes de que iniciara el enterramiento de los niños.

En el tercer caso tratado, las cuevas de La Garrafa, un lugar sin registro arqueológico y del que se cuentan con pocos datos para su descripción física, la revisión de los materiales rescatados por Landa permitió inferir y afinar aspectos no tratados en detalle por esa investigadora ni por sus colaboradores. Por ejemplo proponer a la cueva como lugar de actividades de enterramiento, no solo de osario o lugar para realizar rituales a las deidades del Inframundo, derivado de la presencia del cuerpo momificado de la niña, así también por la posibilidad de que los textiles policromados hayan sido vestimentas para muertos. La revisión de los materiales de esas cuevas (particularmente los cerámicos), así como el estilo de la iconografía presente en los textiles policromados y las características de la deformación craneana de la niña momificada –aspectos comunes en el Centro de Chiapas para

el Postclásico tardío- nos llevaron a proponer que los usuarios de esos abrigos rocosos no eran mixtecos, como lo proponen Landa y colaboradores, sino chiapanecas, grupo que pudo tener bajo su dominio el área donde se ubican dichas cuevas.

Es evidente en la tesis que la definición y apoyo de las áreas de actividad para cada cueva fueron favorecidos o no por las condiciones de los materiales arqueológicos (completos o fragmentados), el grado de detalle en el registro en campo (planos de superficie, fotografías, descripciones, etc.) y la acción o no sobre los contextos arqueológicos de saqueadores o alteradores.

En la tesis se atendieron tres grados de detalle en el registro: podemos decir que el mayor detalle lo tuvo El Tapesco del Diablo, el detalle intermedio El Lazo, y el menor detalle La Garrafa. Eso significó, igualmente, que la mejor definición de áreas de actividad (en términos de asociación de artefactos materialmente observable), lo tiene El Tapesco del Diablo. En El Lazo, de haberse hecho la contabilidad por tipos y su distribución espacial, pudo haber tenido un detalle similar para las propuestas actividades domésticas. En La Garrafa, dadas las actividades mencionadas del saqueo y el registro menor, las actividades propuestas quedan en nivel de hipótesis, quizá comprobables por otros medios. Pensamos, junto con Manzanilla, que un estudio de esta naturaleza requiere un registro extenso, es decir, un registro que abarque las asociaciones (contextos) localizadas y ubique en área y profundidad los hallazgos. Pensamos que el caso del Tapesco del Diablo le da la razón.

Este estudio demuestra muy bien la importancia de un registro detallado de los hallazgos, es bien sabido que los contextos arqueológicos son únicos e irrepetibles, la excavación es destructiva, y el mover las piezas de su contexto afecta la posibilidad de entender su uso y su función.

Anexos

Anexo 1

Bolsa	No. De frag	Gr.	Proc.	Cuadro	Nota
1	8	213	Sup	S1-2/W13-14	
2	1	144	Sup	S1-2/W13-14	Diagnóstica
3	1	8.5	Sup	S1-2/W13-14	Diagnóstica
4	14	607	Sup	S1-2/W15-16	
5	34	1197	Sup	S3-4/W15-18	
6	8	277.5	Sup	S3-4/W15-18	Diagnóstica
7	2	61	Sup	S3-4/W15-18	Diagnóstica
8	1	27	Sup	S3-4/W15-18	Frag de disco (Tapa)
9	1	6	Sup	N1-W1	
10	1	1113	Sup	N1-W1	Diagnóstica (Cuello de olla)
11	20	363	Sup	N1-W1	
12	1	32.5	Sup	N1-W2	Diagnóstica
13	1	98	Sup	N1-W2	Diagnóstica
13 bis	1	164.5	Sup	N1-W2	Diagnóstica Frag con restos de pintura (posible paleta de pintor)
14	4	74	Sup	N1-2/W 11-12	
15	1	40	Sup	N1-2/W 13-14	Diagnóstica
16	8	285	Sup	N1-2/W 13-14	
16 int	1	20.5	Sup	N1-2/W 13-14	Diagnóstica
18	13	590	Sup	N1-2/W15-16	
19			Sup	N1-2/W15-16	Frag de cordel
20	2	138.5	Sup	N1-2/W17-18	
21	1	25	Sup	N1-2/W17-18	Diagnóstica (frag de plato Tuma Anaranjado)
22					faltante
23	33	113.5	Capa I?	N2W7	
24	3	237	Capa I?	N2W7	Diagnóstica
25	1	244.5	Capa I?	N2-3W1-2	
26	1	41.5	Capa I?	N2-3W1-2	Diagnóstica
27					faltante
28	3	17.5	Capa I?	N4-5/W1-2	
29	7	235	Capa I?	N4-5/W1-2	Diagnóstica
30					faltante
31	5	151	Sup	N3-4/W4-5	
32	1	12	Sup	N3-4/W4-5	Diagnóstica
33	1	33	Sup	N3-4/W4-5	Diagnóstica
34	1	82	Sup	N3-4/W4-5	Diagnóstica
35	1	859	Sup	N3-4/W7-8	Diagnóstica (Cuello de olla)
36	4	404	Sup	N3-4/W9-10	
37	1	25.5	Sup	N3-4/W9-10	Diagnóstica

38	5	353	Sup	N3-4/W11-12	
39	5	111	Sup	N3-4/W13-14	
40	1	21.5	Sup	N3-4/W13-14	Diagnóstica
41	1	2	Sup	N3-4/W13-14	Diagnóstica
42	10	272	Sup	N3-4/E1-2	
43	4	692	Capa I?	N3-4/E1-2	Diagnóstica
44					faltante
45	14	654.5	Sup	N5-6/W5-6	
46	1	30	Sup	N5-6/W5-6	Diagnóstica (Frag de vaso)
47	10	713	Sup	N5-6/W13-14	
48	1	191	Sup	N5-6/W13-14	Diagnóstica
49	25	1240	Sup	N5-6/W15-16	
50	4	286	Sup	N5-6/W15-16	Diagnóstica
51	1	54.5	Sup	N5-6/W15-16	Diagnóstica
52	8	215	Sup	N5-6/E3-4	
53	1	38.5	Sup	N5-6/E3-4	Diagnóstica
54	5	257.5	Sup	N5-6/E3-4	Diagnóstica
55	4	67	Sup	N6/E2	
56	2	298	Capa I?	N7/W13-14	
57	2	141	Capa I?	N7/W13-14	Diagnóstica
58	2	464	Sup	N7-E3	
59	41	709	Sup	N7-E3	
60					faltante
61	3	357	Sup	N7-E3	Diagnóstica
62	7	262	Sup	N7-E3	Diagnóstica
63					faltante
64	53	1281	Capa I?	N7-8/E1-2	
65	38	1742	Capa I?	N7-8/E5, N8/E6	
66	4	236	Sup	N7-8/E9, N8/E6	Diagnóstico
67	1	17	Sup	N7-8/E5, N8/E6	Diagnóstico
68	13	247	Sup	N8/E7	
69	1	62	Sup	N8/E7	Diagnóstica
70					faltante
71					faltante
73	3	323	Sup	N9-10/E1-2	Diagnóstica
74	1	66.5	Sup	N9-10/E1-2	Diagnóstica
75	29	872.5	Sup	N9-10/E1-2	
76	2	75	Sup	N9-10/E3-4	Diagnóstica
77	12	266.5	Sup	N9-10/E3-4	
78	1	890	Sup	N9-10/E3-4	Diagnóstica (Un plato casi completo Protoclásio tardío)
79	29	874	Sup	N9-10/E5-6	
80	3	364	Capa I?	N9-10/E5-6	Diagnóstica (fragmentos de olla)
81	23	1009	Capa I?	N9-E7/N10-E8	

82	4	390	Sup	N910/E7	
82bis	6	577	Sup	N11-12/E1-2	Diagnóstica
85	6	141.5	Capa I?	N11.5/E7-8	
86					faltante
87	4	60	Sup	N11-12/w1-2	
88	11	188	Sup	N11-12/E1-2	
89	2	33.5	Sup	N11-12/E1-2	Diagnóstica
90	3	65.5	Sup	N11/E3-4	
91	12	297	Sup	N11-12/E5-6	
92	2	44	Sup	N11-12/E5-6	Diagnóstica
93	2	216	Capa I? Capa I	N11/E7-8	
95	1	52	(A)	N13-E7	Disco de cerámica recortada (diam. 6.8 cm, Unidad 5)
96	35	635	Sup	N13-14/W1-2	
97	1	46	Sup	N13-14/W1-2	Diagnóstica
98	1	46	Sup	N13-14/W1-2	Diagnóstica
99	4	133	Sup	N13-14/W1-2	
100	1	16	Sup	N13-14/W1-2	Diagnóstica
106	17	602	Sup	N13-14/E3-4	
107	5	381.5	Sup	N13-14/E3-4	Diagnóstica
108	7	500.5	Sup	N13-14/E3-4	Diagnóstica (incluye frag plato negro inciso Clásico temprano)
110	4	70	Sup	N13-14/E5-6	
111	6	332	Sup	N13-14/E7-8	
112	6	684	Sup	N13-14/E7-8	Diagnóstica
113	2	51	Sup	N13-14/E7-8	Diagnóstica
118	68	1220	Capa A	N13-14/E7-9	Unidad 5
119	5	90	Capa A?	N13-14/E7-9	Diagnóstica, Unidad 5
120	7	138	Capa A?	N13-14/E7-9	Diagnóstica, Unidad 5
121	20	430	Capa A	N13-14/E7-8	Unidad 5
122	31	620	Capa A	N13-14/E7-8	Diagnóstica, Unidad 5
124	5	186.5	Capa A	N13-14/E7-8	Diagnóstica, Unidad 5
125	3	46.5	Capa A	N13-14/E7-8	Diagnóstica, Unidad 5
126	1	7.5	Capa A	N13-14/E7-8	Diagnóstica, Unidad 5
145	1	81	???	N14/E1-2	Diagnóstica
151	1	25	Capa A	N15/E7	
152	12	32	Capa A	N15/E7	
153	19	298	Capa A	N15/E7	
154	1	32	Capa A	N15/E7	Diagnóstica (fragmento de olla)
155	2	47	Capa A	N15/E7	Diagnóstica
156	12	106.5	Capa A	N15/E7	Diagnóstica
164	10	134.5	Capa B	N15/E7	
165	4	61	Capa B	N15/E7	Diagnóstica
168	17	200	Capa A	N15/E8-9	

169	12	301.5	Capa A	N15/E8-9	
170	1	26	Capa A	N15/E8-9	Diagnóstica
171	2	144	Capa A	N15/E8-9	Diagnóstica
172	1	92	Capa A?	N15/E8-9	Diagnóstica
179	10	113	Sup	N15-16/E3-4	
180	1	31.5	Sup	N15-16/E3-4	Diagnóstica
181	2	340	???	N15-16/E5-6	
182	1	222	Sup	N15-16/E5-6	Diagnóstica (fragmento de olla)
183	3	540	Sup	N15-16/E7-8	
184	1	23	Sup	N15-16/E7-8	Diagnóstica
185	87	820	Capa A	N16-E7	
186	4	160	Capa A	N16-E7	Diagnóstica
187	2	22.5	Capa A	N16-E7	Diagnóstica
195	6	129.5	Capa A	N16-E8	
196	2	52	Capa A	N16-E8	Diagnóstica
199	8	110	Capa A	N16-E7-8	
204	3	22	Capa A	N16-E8	
205	3	32	Capa A	N16-17/E8-9	Diagnóstica
208	6	1595	Capa A	N17-E7	
209	1	29.5	Capa A	N17-E7	Diagnóstica
211	10	134	Capa A	N17-E8	
217	110	1857	Sup	Toda la Unidad 1	
218	5	122	Sup	Unidad 1	Diagnóstica
219	9	110.5	Sup	Unidad 1	Diagnóstica
225	81	2227	Capa A	Unidad 1	
226	9	694	Capa A	Unidad 1	Diagnóstica
227	1	99.5	Capa A	Unidad 1	Diagnósticas
236	18	397	Sup	Unidad 2	
237	3	249	Sup	Unidad 2	Diagnóstica (fragmentos de comal)
238	15	137.5	Sup	Unidad 2	Diagnóstica
242	19	296.5	Sup	Unidad 3	
243	2	60	Sup	Unidad 3	Diagnóstica (frags. De olla)
244	10	48.5	Sup	Unidad 3	Diagnóstica (frag de plato rojo)
248	21	353	Capa A??	N15-16/W2	Unidad 4
249	1	40	Capa B	N15-16/W2	Unidad 4
255	3	16.5	Nivel 2	N15-16/W2	
260	2	7.6	Nivel 3	N15-16/W2	
276					faltante
278					faltante
279					faltante
280	1	36.5	Nivel 6	N15-16/W2	Unidad 4
287	1	25	Capa B, Nivel 8		Diagnóstica, Unidad 4 (Recorte circular de tiesto, posible tapa)

Totales 1394

44729

Bibliografía

- Acosta Ochoa, Guillermo
2005 "Cronología cultural en cuevas y abrigos del área de Ocozocoautla, Chiapas". En: *Quaderni di Thule Rivista italiana de studi americanistici* V.
- Acosta Ochoa, Guillermo
2011 *De olmecas a zoques: Las cuevas de la región de Ocozocoautla, Chiapas en la transición Preclásico-Clásico Temprano*. (Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave), pp. 1138-1153. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Barba Luis y Linda Manzanilla
1987 "Estudio de áreas de actividad". En: *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico*. Arqueología, Serie Antropológica: 82, IIA-UNAM; México, pp. 436
- Bonor Villarejo, Juan Luis y Carolina Martínez Klemm
1992 *Traducción y comentarios al artículo de J. Eric S. Thompson «The Role of Caves in Maya Culture»*. En: Boletín de Americanistas. Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia de América, Año XXXIII Barcelona 1992-93 (42-43), pp. 395-424
- Badino, Giovanni et al.
1999 *Río la Venta: tesoro de Chiapas*. Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Chiapas, México
- Domeneci, Davide y Thomas A. Lee Whiting
El proyecto Arqueológico Río La Venta (Chiapas)
- Domeneci, Davide, y Thomas A. Lee
2003 *Proyecto arqueológico Río La Venta (Chiapas, México) Informe de la temporada de campo 2003*
- Domeneci, Davide
2012 *Un posible caso de sacrificio de niños del Clásico Tardío en el área zoque: la cueva del Lazo (Chiapas)*.

- Esponda Jimeno, Víctor Manuel
2011 Viaje a las cuevas de La Garrafa, 1991. *Anuario 2009*, CESMECA, pp.43-421
- García-Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría
1982 *La cueva de Santa Marta Ocozocoautla, Chiapas*. INAH, Departamento de Prehistoria, Colección científica, México, pp. 168
- Johnson, Irmgard Weitlaner
1954 *Chiptic cave textiles from Chiapas, México*. In: *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 43, pp. 137-148
- Landa, María Elena, Eduardo Pareyón et al
1988 *La Garrafa*. Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional Puebla. INAH-SEP
- Lee A., Thomas
2000 *Historia de las investigaciones arqueológicas*, en: Río La Venta Tesoro de Chiapas (Badino Giovanni, Alvise Belotti, et al. Coord.), pp.149-152
- Linares, Eliseo
1998 *Cuevas arqueológicas del Río La Venta, Chiapas*. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Mexico D. F, pp 327.
- Linares, Eliseo
1998 Cuevas del río La Venta: Un caso extraordinario de conservación arqueológica en Chiapas, México. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.616-627. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala
- Linares, Eliseo
2002 *Cerámica arqueológica del Río La Venta*. En: *Pueblos y Fronteras* No. 4, UNAM, IIA-UNAM, PROIMSE, San Cristóbal de las Casas, Chiapas: 93- 123
- Linares, Eliseo
2016 *La Región Zoque en Época Prehispánica*. En: *Ecorregión Zoque: Retos y Oportunidades Ante el Cambio Climático* (Froilan Esquinca, coord.). SEMARNAT, CONANP, Secretaria de Medio Ambiente e Historia Natural, Gobierno del Estado de Chiapas. Pp. 11-127.
- Linares Villanueva, Eliseo y Jorge Acuña Nuricumbo
1998 *Proyecto Arqueológico Río La Venta: Inventario de Materiales*. Informe a la Dirección del Centro INAH-Chiapas, mecanoscrito en Archivo Técnico de la Sección de Arqueología INAH-Chiapas.

Linares Villanueva, Eliseo, Alejandro Tovalín Ahumada y Jorge Acuña Nuricumbo
2007 La Cerámica del Posclásico Tardío en Chiapas. En: *La producción alfarera en el México Antiguo V.* (Beatriz Leonor Merino Corrión y Ángel García Cook Coordinadores), Colección Científica, INAH, pp. 93-114.

Linares Villanueva, Eliseo y Leslie Marielle Gómez Vázquez
En Prensa La cueva El Tapesco del Diablo como lugar de preparación y almacenamiento de bebida ritual: análisis de artefactos. Centro INAH Chiapas, (En prensa)

Lowe, Lynne S.
2006 Los Zoques del occidente de Chiapas durante el periodo Clásico. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.143-148. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Manzanilla, Linda
1990 *Niveles de Análisis en el estudio de las unidades habitacionales*, Revista Española de Antropología Americana (20): 9-18

Monte de Paz, Javier
1998 "La niña momia de La Garrafa" En SEC. Revista de la Secretaría de Educación del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, pp. 19-22

Monte de Paz, Javier y Eliseo Linares Villanueva
2015 "Un caso prehispánico de occipitalización del atlas: cráneo humano de la cueva El Tapesco del Diablo, Chiapas". En: Diario de campo 10-11, tercera época, septiembre-diciembre 2015, Secretaría de Cultura, INAH, México. Pp. 46-54

Monte de Paz, Javier y Eliseo Linares Villanueva
2015 "Heces fecales humanas de la cueva arqueológica El Lazo, Chiapas: análisis microscópico para determinar la dieta probable". En: Diario de campo 10-11, tercera época, septiembre-diciembre 2015, Secretaría de Cultura, INAH, México. Pp. 80-87

Navarrete, Carlos
1966 *The Chiapanecs History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 21, Brigham Young University, Provo, Uta, pp.111

- Navarrete, Carlos
1965 "Historia de los Chiapanecas". En: Revista ICACH, No. 15, Julio-Diciembre, Tuxtla Gutierrez, Chiapas, pp. 157-172
- Navarrete, Carlos y Eduardo Martínez
1977 *Cueva de Los Andasolos*, UNACH, México, pp.67
- Orefici, Giuseppe, Elvina Pieri de Orefici, et al.
1998 *Proyecto arqueológico La Venta informe final de la campaña 1997*, Centro Italiano studi e ricerche archeologiche precolombiana, pp. 54
- Pailles H., Maricruz
1989 Cuevas de la Región Zoque de Ocozocoautla y el Río La Venta: El Diario de Campo, 1945, de Matthew W. Stirling con Notas Arqueológicas. En: Notes of the New World Archaeological Foundation, no. 6.
- SEMARNAP
1999 *Programa de Mane Reserva de la Biosfera La Sepultura*. Instituto Nacional de Ecología SEMARNAP, México.
- SEMARNAP
1999 *Programa de Mane Reserva de la Biosfera El Triunfo*. Instituto Nacional de Ecología SEMARNAP, México.
- Schiffer, Michael B.
1990 *Contexto Arqueológico y Contexto Sistémico*. En: Boletín de Antropología
- Silva Rhoads, Carlos y Eliseo Linares
1993 *El Tapasco del Diablo*, en: Arqueología Mexicana 1 (3), pp. 76-78
- Thomas, Norman D.
1974 "The Linguistic, Geographic and Demographic Position of the zoque of Southern Mexico". En: *Papers of the New World Archaeological Foundation*". Briham Young University, Provo, Utah
- Thompson, Camilo, Gabriel Merino y Gabriel Camacho
2005 *Las exploraciones de las cuevas de la laguna de Metzaboc*, en: Bolom Revista del Centro de investigaciones Frans Blom (2),pp. 41-59
- Thompson, J. Eric S.
1959 "The role of caves in maya culture". En: *Mitteilungen aus dem Meusum fur Volkerkunde in Hamburg*, Vol. XXV, pp. 122-129

UMAЕ

2012 Mundos Subterráneos No.22-23, UMAE,

Velázquez de León Collins, José Adolfo

2016 El Grupo Quemado de Bonampak: Caracterización de una unidad habitacional del Clásico Tardío a Través de sus materiales. Escuela Nacional de antropología e Historia, México, D.F

Villa Rojas, Alfonso et al.

1990 *Los zoques de Chiapas*. Dirección general de publicaciones del consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto nacional Indigenista.

Wichmann, Soren, Dimitri Beliaev y Albert Davletshin

2008 Posibles Correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los Olmecas. En *Olmeca Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda* (Editado por M.T Uriarte y R.B González Lavek), UNAM, CONACULTA, INAH, NWAf, México, D.F